

# B I B L I O G R A F I A

**Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos**

## I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

F. RODRIGUEZ ADRADOS, *Esquilo. Tragedias*. Introducción y traducción nueva. Biblioteca clásica Hernando, Madrid, 1966, tomo I: 291 pp., tomo II: 265 pp., 19 x 12 cm.

La apreciable, pero ya anticuada traducción de Esquilo, publicada en la Biblioteca Clásica Hernando, por el Dr. F. S. Brieva Salvatierra, acaba de ser reemplazada muy ventajosamente por esta traducción nueva del Dr. Rodríguez Adrados, que ha sabido recoger en ella el fruto de los más recientes estudios en torno al trágico griego.

A la versión castellana del texto griego de las tragedias y fragmentos, precede una introducción suficientemente amplia y bien estructurada, que sin dejar de interesar al especialista, informa certeramente al lector cultivado del significado y alcance de la producción esquilea. Se refiere a la persona del trágico, cuya biografía y determinantes histórico-políticos expone y, sobre todo, a su obra literaria. A este propósito se habla de Esquilo como el cuasi-creador y primer gran representante de la tragedia, de los temas abordados en las siete composiciones íntegramente conservadas y en los fragmentos de las piezas transmitidos literalmente, y de los aspectos formales e ideológicos de su obra. En los formales se pone de relieve la importancia del coro, que ocupa una mitad de la extensión de la tragedia y que en ocasiones es verdadero protagonista, los elementos épicos donde se impone con frecuencia el fácil recurso al relato del mensajero, la expresividad de la lengua, la acción caracterizada, en líneas generales, como una situación comentada líricamente; y el hallazgo de la trilogía ligada, característica de Esquilo, cuando el conflicto entre las fuerzas morales en juego es demasiado complejo como para ser resuelto en única tragedia. El contenido ideológico se centra, según el Dr. Adrados, en los grandes problemas básicos de la conducta humana, con predominio de los que afectan al comportamiento del hombre en sociedad, es decir, los problemas políticos en relación estrecha con los morales y religiosos. Así en la tragedia, al igual que en el ideal democrático propugnado por el poeta, encontraríamos el resultado de un conflicto terminado en un equilibrio y una conciliación, considerada

ésta como expresión de la Justicia Divina. El ajuste entre posiciones contradictorias debe realizarse a través del sufrimiento y la ayuda divina.

Por lo que a la traducción respecta, consideramos meritoria doblemente tanto por su actualización, como por la decisión de realizarla en verso. Traducción poética cuyo resultado no es críptico ni oscuro, por el contrario, creemos logra reproducir ese ambiente nimbado de misterio, propio de la composición esquiléa. La versión distingue con acierto entre coros y diálogo. Los coros se traducen normalmente mediante los versos imparisílabos castellanos, de modo que cada colon griego (unidad intermedia entre el elemento rítmico simple y el verso, pero que prácticamente, según la división de los alejandrinos, coincide con el verso) sea reproducido por un verso fijo español. En atención a la mayor riqueza de los metros griegos el traductor tiene que verificar sus reajustes, pero en todo caso la extensión de los versos españoles es similar. No menos plausible es la traducción del diálogo por el sistema de prosa poética, a fin de evitar la monotonía de verter el trimetro yámbico por un verso castellano uniforme. No dudamos en afirmar que valía la pena el intento encaminado a reproducir con fidelidad el texto original, y ello nunca con detrimento de la corrección castellana. Con todo, en los momentos de posible oscuridad, notas al pie de página, sobrias, pero suficientemente expresivas, aclaran el pasaje difícil. Interesa, asimismo, destacar que nos encontramos ante la primera traducción castellana de Esquilo, que nos brinda el texto de los fragmentos, literalmente transmitidos. Aunque en general ha seguido el texto de la edición crítica de Murray, en ocasiones el autor se aparta del texto inglés, y así presenta un buen número de variantes que valoran la presente edición.

Nos hubiera complacido ver citada en la selección bibliográfica la edición de Esquilo, de la Fundación Bernat Metge, Barcelona, 1932-34, 3 vols., con traducción a cargo del gran humanista catalán que fue Carlos Riba. Notamos una errata en la página 89 del tomo I, cuando se dice, al hablar de las ediciones, que las cuatro últimas llevan traducción. Pensamos que después de la edición de Murray se ha omitido la de Mazon, París, «Belles Lettres», anteriormente citada, en cuyo caso resultaría cierto el paréntesis. En otros detalles nimios no queremos insistir, pues se impone el mérito fundamental de la edición.

Obra esta concebida con personalidad y audacia, que merece nuestros plácemes y nuestro encarecimiento, no sólo cabe los especialistas en Filología Clásica, sino también cabe los entusiastas del teatro en general.

I. Roca Meliá

A. M. DALE, *The plays of Euripides: Helen*. Edited with introduction and commentary, Oxford University Press, at the Clarendon Press, Oxford, 1967, XXXIV-180 pp., 19 x 13 cms.

El presente volumen es el séptimo de la serie «The plays of Euripides», publicados por la Universidad de Oxford, con el propósito de facilitar a los estudiosos la lectura del último de los grandes trágicos griegos. El primer volumen de esta serie *Alcestis*, se debe también a la misma investigadora.

Después de un breve Prefacio (pp. III-IV) viene una larga Introducción (pp. V-XXXIV, en que se discute la figura de la Helena euripídea, la leyenda de la Helena-fantasma y el lugar de esta tragedia en el drama euripídeo. Las últimas páginas de la Introducción se dedican a la trasmisión manuscrita del texto. La autora acepta el texto crítico de Gilbert Murray. Los problemas de crítica textual los reserva para el comentario, en que tiene también en cuenta los abundantes papiros de este drama.

El texto griego, con copioso aparato crítico, se contiene en las pp. 1-68. El fin principal de la autora ha sido interpretar a Eurípides. Consecuentemente el comentario ocupa la mayor parte del libro (pp. 69-169). Aquí se estudian las dificultades

gramaticales y de crítica textual; se consideran los aspectos estilísticos y dramáticos y se presenta especialmente la métrica de las partes líricas. Se establecen también relaciones con la vida y pensamiento griego. Todavía hay dos apéndices destinados a los papiros y manuscritos (pp. 170-173) y a sugerencias para la revisión del texto (pp. 174-175), respectivamente. Tres índices (pp. 177-179) —general, métrico y de palabras griegas— cierran esta obra, indudablemente muy provechosa para los lectores y amantes del drama griego.

Isidoro Rodríguez

E. MALCOVATI, *Licurgo: Orazione contro Leocrate e frammenti*. Tumminelli Editore, Roma, Città Universitaria, 1966, 202 pp., 20,50 x 13,50 cms., lire 3.000.

Este es el cuarto volumen de la colección «Classici Latini e Greci», de la Casa Editrice Tumminelli (Roma), debido al estudio de Enrica Malcovati, profesora ordinaria en la Universidad de Pavia. Licurgo —figura respetable como político, economista y orador ateniense del siglo iv. a. C.— fue aliado de Demóstenes en su lucha antimacedónica por la libertad e independencia de Grecia. De él sólo nos queda un discurso completo: *Contra Leócrates*. La autora nos ofrece una edición crítica del mismo, añadiendo todos los fragmentos conocidos de las demás piezas oratorias.

Precede una extensa Prefazione (pp. 3-51), en que se ocupa de la vida, formación, producción oratoria, y, aunque demasiado brevemente, características del estilo del gran orador. Sigue luego (pp. 46-51) una breve noticia de la tradición manuscrita y de las principales ediciones, concluyendo con una sucinta nota bibliográfica (pp. 53-54). El texto griego, acompañado de la traducción italiana, comprende las pp. 60-165. Al pie del texto griego se encuentra el aparato crítico, ocupando el comentario la parte baja de las páginas de la versión. Los fragmentos, en número de 38, se disponen en edición bilingüe comentada, con indicación de sus fuentes, en las pp. 168-189. Aparece un índice griego de nombres propios y de cosas notables en las pp. 193-200. El índice general se halla en las pp. 201-202. Es un trabajo meritorio, aunque generalmente no hace referencias al aspecto estilístico, a las figuras, período oratorio, cláusulas rítmicas... que estaban muy de relieve en la prosa artística del siglo iv a. C.

Isidoro Rodríguez

DARIO DEL CORNO, *Menandro: Le Comedie*, vol. I. Edizione critica e traduzione, Istituto Editoriale Italiano, Via Privata Passo Pordoi, 21, Milano, 1967, 588 pp., 22 x 16 cms., lire 7.000.

Después de breve prefacio e indicaciones bibliográficas (pp. 11-14), el autor estudia en una larga Introducción muy documentada (pp. 15-105), la problemática del comediógrafo, a saber: I.—Su vida y obra, el marco histórico de Atenas, la sociedad ateniense a fines del s. iv a. C., la cultura, la filosofía (pp. 17-44). II.—Elementos escénicos y estructurales de la comedia de Menandro, dramaturgia y caracteres, la expresión lingüística y métrica, la poesía de Menandro (pp. 45-65). III.—Suerte de Menandro: representaciones teatrales y textos primitivos, actividad crítica y exegética, papiros, Menandro en el Medioevo, descubrimiento de Menandro (pp. 66-99). Por cierto que, al referir los testimonios acerca del gran comediógrafo (pp. 81-85), debió mencionarse a S. Pablo, quien (*1 Cor.* 15, 33) cita un trímetro yámbico íntegro de la comedia *Thais*. Sigue una extensa bibliografía, dividida por materias, en las pp. 106-130. Trece comedias, en edición bilingüe, ocupan las

pp. 133-581. El pie de página se destina al aparato crítico, bajo el texto griego, y al comentario bajo la traducción italiana.

Cada comedia va precedida de una introducción orientadora.

Isidoro Rodríguez

IOSEPHUS GUILLEN, *M. Tulli Ciceronis Oratio cum senatui gratias egit*. Sumptibus Arnoldi Mondadori, Viale dei Mille 90, Florencia, 1967, 64 pp., 18 x 12 cms., lire 1.500.

Esta edición crítica del discurso de Cicerón, *Cum senatui gratias egit*, forma parte de la edición de las obras completas de Cicerón preparada por especialistas de los estudios ciceronianos de todo el mundo, *Consilio et auctoritate Collegi Ciceronianis studiis prouehendis*, de Roma. Como es de rigor en este género de publicaciones, la obrita va encabezada por un *Praefatio* en que se expone la ocasión en que M. Tulio pronunció este discurso, la división lógica de la pieza, a la enumeración y estudio de los codd. en que se conserva, etc. Esta parte es completa y escrita en un latín de corte ciceroniano.

El autor ha compulsado personalmente los mss. claves de la edición y ha tenido el buen criterio de enriquecer el *stemma* de los mss. con cinco más del fondo de la Biblioteca de El Escorial, que él ha introducido en la corriente de la transmisión del texto después de describirlos y designarlos con las siglas D O R Z L.

En el texto ha seguido de ordinario la lectura del cód. P (s. IX), separándose de él, cuando ha probado que la lectura, por ejemplo, de ε (s. XV) es más segura. Ya se sabe que una edición crítica de las obras de Cicerón, preparada en nuestra época, será nueva sólo relativamente. El autor presenta en la página 29 las ediciones críticas que de este discurso ciceroniano se han publicado antes, y que él ha tenido en consideración. Con todo, merced a los nuevos mss. aducidos ha podido fijar alguna lectura preferible a las anteriores, por ejemplo, en las páginas 41, 47 y dos en las 54. Es curioso también que algunas lecturas presentadas como propias por Madvig o Peterson, y admitidas ya comúnmente por todos los editores, derivan de alguno de los mss. escurialenses, cf. p. 27. La obrita termina con un *index nominum*. La presentación tipográfica es excelente.

Mucho nos congratulamos con el autor —catedrático de Lengua y Literatura Latina en la Universidad Pontificia de Salamanca y conocido especialista en Cicerón— por figurar gloriosamente en una colección extranjera de rango internacional.

Isidoro Rodríguez

C. LUCILI, *Saturarum Reliquiae*, in usum maxime academicum tertium digessit, breuissimaque adnotatione critica instruxit *Nicolaus Terzaghi, Italo Mariotti* adiuuante, Florentiae, In aedibus F. Le Monier MCMLXVI, 1966, XII-142 pp., 18,5 x 12 cms., lire 1.900.

Terzaghi preparaba una edición extensa sobre Lucilio, que vería la luz en el año 1934, en Turín; pero entre tanto quiso que las obras del poeta de Sussa Aurunca pudieran estar en las manos de los estudiosos de la lengua latina. Veía él que la edición preparada por F. Marx, y publicada en 1904-1905 estaba agotada hacía tiempo y dispuso su primera edición de esta obra que salió en 1933. No hay que decir que Terzaghi toma como fundamento de su edición la de F. Marx, pero aprovecha los estudios subsiguientes de Diehl, de Cichorius, de Leo, de Schmitt, de Lyndsay, de Birt y de Büttner para reordenar los 1.400 versos que se nos conservan del gran satírico. La tercera edición, que presentamos, ha salido a la

luz en 1966. Ya no pudo verla el autor y ha sido ultimada por su colaborador Italo Mariotti. Es una edición sencillamente buena. En la enumeración del orden de los fragmentos indica también el orden dispuesto por Marx. Aunque la edición de F. Marx ha salido de nuevo en Amsterdam, en 1963, no ha perdido interés, ni mucho menos, la obra que por tercera vez saca al público el editor F. Le Monier.

J. Guillén

M. TULLI CICERONIS, *Pro M. Aemilio Scauro oratio*. Introduzione, testo critico, traduzione, note a cura di *Alfredo Ghiselli*. Bologna, Casa Editrice, Prof. Ricardo Patron, 1966, 116 pp., 22 x 14 cms., lire 1.900.

El autor publica aquí el texto que preparó para la edición crítica de las obras «*quae exstant*» de Cicerón, dirigida por el *Centro di studi Ciceroniani*, y que actualmente van saliendo de la Casa Mondadori de Florencia.

Acompaña al texto, en página paralela, la traducción italiana. En las notas críticas no vemos nada que merezca destacarse respecto a otras ediciones, por ejemplo, la Oxoniense de A. C. Clark. La traducción es buena. En las pp. 21-23 hace un buen análisis lógico del discurso. Las notas explicativas las toma de Asconio o de los Escoliastas, añadiendo de tarde en tarde alguna breve explicación sintáctica. El trabajo se cierra con un *index nominum*.

Ya que la obra va destinada «ad uso dei miei studenti» (p. 24) y se trata de uno de los discursos en que más se deleitó después Cicerón: *Cum ego partem eius (Scauri) ornatissime defendissem* (*Att.* 4, 17, 4), citando párrafos de él como ejemplos literarios (pongo por caso *Or.* 223-224 = *Scaur.* 45), parece que en las notas se podría haber sacado mucho jugo estilístico.

J. Guillén

CATULLI VERONENSIS, *Liber*, recognouit *Egnatius Cazzaniga* (*Corpus Scriptorum Latinorum Parauianum*), in aedibus Parauiae, Torino, 1966, 3.<sup>a</sup> edizione, Prima Ristampa, XVI-169 pp., 20 x 14 cms., lire 1.200.

Cazzaniga preparaba la primera edición crítica de las obras de Catulo por el año 1940, en circunstancias en que no podía cotajar los códices T O G, pero suplió su lectura directa por las referencias de otros editores anteriores. Para esta tercera edición, preparada en 1966, ha subsanado personalmente aquellas deficiencias y nos presenta un texto perfecto, en cuanto se puede, de las obras del poeta de Verona. El autor ha hecho caso omiso de las sugerencias que la escuela de J. B. Pighi ha propuesto a la luz de códices recientes; pero ha reconsiderado en las notas críticas las insinuaciones que le han presentado Edda Zaglio y L. Castiglioni, director, ahora difunto, de la presente colección, y de otros editores modernos.

Recoge los fragmentos de Calímaco que se conservan de *Comae Berenices*. El breve resumen de la métrica, prosodia, gramática y ortografía y los varios índices que añade son muy útiles para facilitar la interpretación de Catulo.

El estudio de Cazzaniga forma dignísimamente parte en el *Corpus Scriptorum Lat. Parauianum*, del que ya hemos tenido ocasión de presentar a nuestros lectores diversos ejemplares.

J. Guillén

JEAN ROUGE, *Expositio totius mundi et gentium*. Introduction, texte critique, traduction, notes et commentaire. Les Editions du Cerf, 29, Bd. de Latour-Maubourg, Paris, 1966, 379 pp., 19 x 12 cms., 2 mapas.

Este libro de *Sources Chrétiennes*, 11.<sup>a</sup> edición de la obra, tiene, como todos los suyos, por objeto la edición crítica y filológica de un texto, que aquí, en este caso, es el que reza el título. Se trata de una obra antigua poco conocida aun entre los eruditos. Es un texto latino, traducción de un original griego perdido hace siglos. Pero se han conservado dos versiones latinas, una extensa y de la época del original, que se titula *Expositio totius mundi et Gentium*, y otra posterior y más breve, que se encabeza con el título de *Descriptio totius mundi*, descubierta en la primera mitad del siglo xix.

Esta edición, que es el libro de Rougé, está organizada con una extensa *Introduction* (1-139) en dos partes: Texto y traducción francesa, Comentario y Apéndices, más *Index nominum* e *Index verborum* y dos mapas.

La *Introduction*, donde se ponen de manifiesto los conocimientos filológicos del autor, es sumamente interesante para la historia del documento, y densa de contenido. Estudia en su Primera Parte, con amplitud y profundidad, la data de la *Expositio*, que debe situarse en la mitad del siglo iv; el autor y su patria, sin que pueda precisarse ninguna de las dos circunstancias; el género de composición de la *Expositio*, si es discurso o libro: a pesar de su pequeñez o poca extensión el autor lo dividió en secciones o partes como libros distintos; la religión de la *Expositio*: en el original el autor se muestra pagano. Pero en la *Descriptio latina*, es decir, la segunda versión, se advierten interpolaciones cristianas. Se estudian también en la *Introduction* los problemas de la primera parte de la *Expositio*; las relaciones de este texto con un itinerario griego *Odoiporia*; las fuentes de la Segunda Parte de la *Expositio*: el valor de la *Expositio* como información geográfica o topográfica.

En la Segunda Parte de la *Introducción* se consideran la lengua de la *Expositio*, que es rústica, y el problema del original. En la transmisión del texto hay que distinguir claramente entre la *Expositio* y la *Descriptio*. Aquella sólo se conoce por la primera edición de J. Godefroy, que la sacó de una copia de un manuscrito, hoy perdido. En cambio, de la segunda versión latina, la *Descriptio*, se conservan tres códices, que hacen más crítico y depurado su texto en esta edición. Por eso en la presente, lo que falta a la *Expositio* se completa con el texto de la *Descriptio*, y lo que se encuentra en las dos versiones, se pone al pie de página la versión de la *Descriptio*. Por tanto esta 11.<sup>a</sup> edición abarca el texto total de ambas versiones latinas.

Sigue en la Segunda Parte de la *Introd.*, el estudio de la *Descriptio totius mundi* y de sus manuscritos; luego los problemas de la misma; ediciones y traducciones.

A la amplia *Introd.* sigue el texto latino de ambas versiones, con la disposición tipográfica dicha, con el aparato crítico correspondiente y la traducción francesa en la página derecha. El comentario que viene a continuación insiste casi exclusivamente en el aspecto paleográfico del texto, y en el geográfico e histórico, más que en el lingüístico y de estilo, que apenas lo toca y debiera haber resaltado para mejor inteligencia e interpretación de la obra.

Dos buenos índices de nombres y de palabras suplen en parte la laguna lingüística señalada en el comentario. Y dos mapas, uno del Imperio Romano y otro de Palestina, Siria y Arabia ayudan a localizar los nombres de los textos.

Bienvenida sea esta edición preparada inteligentemente por J. Rougé, que a la vez que añade un excelente volumen a la colección de *Sources Chrétiennes*, aumenta sus méritos científicos y tipográficos en el mundo de la antigüedad cristiana.

J. Campos

GIOVANNI PICO DELLA MIRANDOLA, *Carmina Latina* entdeckt und herausgegeben von Wolfgang Speyer. Leiden, E. J. Brill, 1964, 60 pp., 24 x 16 cms.

La casa Brill, de Leiden (Holanda), ha publicado este libro que contiene algunas de las elegías latinas de Pico Della Mirandola, contribuyendo así a dar a conocer una faceta más de la personalidad de este tan admirado y discutido escritor renacentista. La base para el texto ha sido el Cód. Vat. lat. 5225 y el Cód. Monasteriensis olim Nordkirchiensis 29, del que se reproduce uno de los folios con la elegía «Si qua meis». El total de las elegías latinas recogidas en esta edición es de diez. Son composiciones generalmente breves. La mayor de todas tiene 120 versos; una de ellas, la décima, consta de un solo dístico. El dístico heroico (hexámetro y pentámetro) es la combinación métrica predominante. El tema de estas composiciones es muy vario: son cantos a la amistad, a la virtud, a la vida tranquila, cantos de humilde súplica a Dios: «ut bella tollat, quae per totam fremunt Italiam» o de arrepentimiento, detestando los amores de las mujeres ilustres. El texto latino lleva anotadas al margen tanto las referencias a poetas clásicos, como Virgilio, Ovidio, Horacio, etc., como las pequeñas variantes entre los dos cód. utilizados. Un estudio sobre las características de la poesía latina de Pico della Mirandola, del que es autor Wolfgang Speyer, que es quien ha preparado la presente edición, comprende las páginas 1-32. El libro, presentado con primor y preparado cuidadosamente, contribuirá a ilustrar una faceta casi olviada del infatigable Pico della Mirandola.

José Jiménez Delgado

## II.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

G. CAPOVILLA, *Callimaco*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 1967, 546 pp., 14,5 x 22 cms., lire 30.000.

La colección «Studia Philologica», que publica la Editorial Bretschneider de Roma, nos ofrece últimamente un voluminoso estudio sobre Calímaco. Y por lo que se ve en la portada, y por lo que podemos suponer por el índice de los diferentes capítulos, a éste han de seguir otras páginas sobre el tema.

La simple lectura de la obra nos dice a las claras que se trata de una obra extraordinaria. En efecto, el autor ha sabido tener en cuenta todo lo que se ha publicado hasta ahora. Las citas o referencias bibliográficas, al pie de página, son abundantísima, y llegan hasta el año 1966. No hay dominio filológico que no haya sido puesto al servicio de la figura de Calímaco, que Giovanni Capovilla trata de descubrir en todos sus detalles.

El libro se abre con un capítulo dedicado a la juventud de Calímaco, a sus estudios y tendencias, y a su madurez literaria, pp. 7-83. A continuación se analiza la evolución de la poesía calimaquea, desde el sincretismo de los cultos griegos y egipcios hasta las tendencias historizantes del mito. El autor se refiere a las alusiones y a las polémicas, que se ocultan en las obras de Calímaco, pp. 84-143. Estudia las críticas contra Quérilo y Antímaco, y las alabanzas dirigidas a Ión de Quíos, pp. 144-201. El capítulo IV se ocupa de los temas etiológicos y sus evoluciones novelísticas, pp. 202-260. Los límites de la rivalidad homérica; la terminología innovadora, junto con algunos matices lexicales y estilísticos son el contenido del capítulo siguiente, pp. 261-342. Estudia, luego, la técnica del paisaje; la cuestión de la dirección de la biblioteca del Museion, por orden de Filadelfo,

cuando se retiró Zenódoto; caracteres de la distribución de la biblioteca, pp. 343-428. En el último capítulo del libro, Capovilla intenta establecer una cronología en la evolución poética de Calímaco. Al mismo tiempo estudia la actualidad de la poesía calimaquea, sus actitudes eróticas y pesimistas, los cultos orgiásticos que se describen, y algunas de las figuras más importantes en su obra, pp. 429-543.

La primera impresión del libro es agobiadora. Se nos antoja que el autor ha logrado recoger cuanto se puede decir en torno al poeta griego. Pero notamos un cierto desorden en las cuestiones tratadas. Quizás habría sido preferible dividir más las cuestiones y exponer todo en muchos capítulos diferentes, mejor diferenciados por el tema de cada uno. Como parece que este volumen es el primero, esperamos que en el último ofrezca toda la bibliografía empleada en la redacción de esta obra enorme, puesta por orden de autores, e incluso según los temas, ya que hay muchas referencias o citas bibliográficas que son de interés, sobre todo para el aspecto arqueológico o papiroológico. La obra en sí resulta un arsenal insustituible para tomar datos, noticias y resultados finales acerca de Calímaco.

José Ortall

B. FARRINGTON, *Ciencia y política en el mundo antiguo*. Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1965, 217 pp., 22 x 16 cms.

Esta obra, primera de la editorial Ciencia Nueva, trata, según su autor, del obstáculo principal que encontró en el mundo antiguo la difusión de una determinada concepción científica, a saber, la superstición. Esta, en sus dos vertientes de ignorancia popular y de engaño deliberado, fue provocada por la facción oligárquica imperante para mantener sus propios privilegios y proseguir avasallando al pueblo. Así el estudio del Dr. Farrington, figura destacada en la escuela inglesa de Filología, se constituye en una reivindicación de las doctrinas de Epicuro y de su discípulo Lucrecio, quienes impugnaron duramente la superstición de su época. A diferencia de Platón, uno y otro lucharon contra la intromisión de la política en el campo de las investigaciones de la filosofía natural, que se veían perturbadas por este elenco extraño en su desarrollo normal.

El estudio fundamental se centra, pues, en analizar la diferente postura adoptada por Platón de una parte y por Epicuro y Lucrecio de otra, en cuanto a este aspecto de la superstición se refiere. El autor critica duramente a Platón como anacrónico. Reconoce su capacidad intelectual y dotes interiores, pero afirma que en filosofía griega «representa una reacción política a la cultura jónica, en defensa de los ideales de una ciudad-estado basada en la esclavitud, dividida en clases y chovinista» (p. 107). En el sistema educativo se muestra segregacionista, ya que sólo los estudiantes más prometedores debían tener una instrucción suficiente para que comprendiesen toda la violencia del ataque de Platón a la ciencia jónica y la justificación de su nueva teología astral. Los demás debían quedar relegados a las formas tradicionales de devoción.

Frente a esta concepción platónica, los atomistas Leucipo y Demócrito, el médico Hipócrates y, en general, los filósofos naturalistas jonios son considerados como militantes contra la superstición. Pero merecen destacarse Epicuro y Lucrecio. La tarea de Epicuro fue la de renovar la tradición de la filosofía natural jónica, como ciencia pura y como instrumento de lucha contra la superstición, persuadido de que esta labor traería consigo consecuencias no sólo científicas, sino también sociales y políticas. Así organizó un movimiento para liberar a la humanidad entera de la superstición. Claro está que encontró la oposición no sólo de la nobleza, sino también de la ignorancia y del egoísmo de las masas populares. Ofrece su interés el capítulo X, donde se cotejan principios básicos de ambos sistemas filosóficos: el platónico y el epicúreo, particularmente el conocimiento por vía de reminiscencia, frente al conocimiento basado en los sentidos.

Siguiendo las huellas de su maestro, Lucrecio dirigió su polémica no sólo contra la superstición popular, alcanzó también a la religión del Estado en cuanto promotora de supersticiones, y así va más lejos que Epicuro, que distinguía entre religión y superstición, sin duda porque así lo exigían las circunstancias peculiares de su época, en la que el Senado Romano había promovido una política religiosa, que, si por un lado servía de fundamento a su grandeza, por el otro arrastraba al pueblo a la superstición. Y como réplica a Platón, que consideraba sagrada la autoridad del oráculo délfico, Lucrecio considera mucho más segura y sagrada la tradición de la ciencia jónica.

La obra que nos ocupa es sugestiva y ofrece su novedad, pero no podemos desconocer que el autor se manifiesta un auténtico racionalista, cuando dice al final de su libro: «...el pensamiento humano autor de todas las biblias y de todos los credos, es superior a todas las biblias y a todos los credos». Quizá esta su ideología, por no decir prejuicios religiosos, le haya impedido valorar justamente la ingente personalidad de Platón, que si ofrece sus reparos en la concepción de su sistema político, nos brinda en su filosofía una gran dimensión de espiritualidad. Pero es más deplorable todavía que el autor, abandonando el campo de su propia especialidad filológica, se atreva a enjuiciar otros hechos históricos para cuya comprensión no está capacitado. Por ello denigra la figura de Prudencio, y de rechazo la de S. Agustín y Sto. Tomás (cf. pp. 39-41), como más adelante la de Tertuliano (cf. pp. 200 y s.) por el solo motivo de que en el caso de aparente contradicción entre la razón y la fe cristiana, preferen las afirmaciones del mensaje revelado en la Biblia a los hallazgos de la ciencia. Decimos aparente contradicción, pues bien sabido es entre los creyentes, que admiten también la revelación divina, contenida en los libros sagrados, como fuente de conocimiento humano, además de la razón, que no puede existir real contradicción entre los logros positivos del entendimiento humano, que procede de Dios, y las verdades contenidas en la Biblia, que nos transmiten el mensaje divino. Malparado queda el cristianismo y su labor civilizadora de los pueblos, el cual «estuvo privado de todo conocimiento de filosofía natural, de todo conocimiento del curso real de la historia de la humanidad: plantea el ataque (contra la oligarquía) bajo la inspiración de un nuevo oráculo, las escrituras hebraicas, sin tener idea de los errores históricos ni de las inexactitudes que contenía» (p. 204). Funestas conclusiones que no creemos fueran muchos los científicos que se atrevieran a suscribir.

Celebraríamos que la flamante editorial Ciencia Nueva publicase en lo sucesivo obras impregnadas de un mayor espíritu religioso y cristiano.

I. Roca Meliá

A. GONZALEZ DE LA FUENTE, *Acción y contemplación, según Platón*, C. S. I. C., Madrid, 1965, 210 pp., 14 x 22 cms., 100 ptas.

El subtítulo de la obra indica suficientemente el contenido: *Jalones para una filosofía de la vida activa y un connubio entre teoría y práctica*. El tema pertenece a la problemática de todos los tiempos. La teoría y la práctica, en sus diferentes denominaciones, contienen siempre unos elementos que pueden establecer una oposición claramente marcada, pero que también pueden ser reducidos a una convivencia. En Platón, las dos manifestaciones del hombre: acción y contemplación, han sido ya ampliamente estudiadas por separado. Pero creemos que hasta el P. González de la Fuente nadie se ha enfrentado con el posible connubio entre ambas. Y la cuestión es de las más importantes, ya que de un modo o de otro se manifiesta lo mismo en los clásicos latinos —concretamente en Cicerón y en Séneca— que en la Patrística, con sus derivaciones prácticas: vida contemplativa, vida activa y vida mixta. Por eso recibimos gustosos este estudio profundo que viene a aclarar muchas cuestiones que pudieran apaecer oscuras o de una expli-

cación difícil si no se tienen en cuenta los precedentes que ofrece el gran filósofo griego.

La obra está concebida en dos partes, sensiblemente iguales en cuanto a la extensión. En la primera analiza el tema general: *Estructura y dinamismo del mundo ideal*. Encontramos estas cuestiones: «Análisis estructural del *acto teórico* platónico» y «La idea del bien o el dinamismo en el mundo de las ideas». El autor expone el contexto histórico previo: Heráclito y Parménides; la anámnesis, presupuesto psicológico del conocimiento; el acto teorético, ápice de la dialéctica; función y primado de la idea del bien; la idea del bien, supremo principio dinámico.

En la segunda trata de establecer el connubio o el divorcio entre la contemplación y la acción. Es la parte que toca más directamente con el tema tal como se expone en el título de la obra. Para el autor, no fueron tan «infelices» los llamados fracasos de Platón en asuntos de política activa. En modo alguno se han de considerar un verdadero fracaso las actividades políticas del filósofo griego. Los aparentes «insucesos» políticos, en virtud de una maravillosa reacción de repliegue, físico y psicológico, dieron al espíritu de Platón, el equilibrio y la luminosidad que han hecho de él la figura histórica imperecedera. Es difícil comprender lo que habría sido Platón entregado a la *práxis*. Pero sí podemos afirmar, con el autor, que de haberse dedicado a la vida activa y a la política, no tendríamos ahora el Platón auténtico. No se puede hablar de una lucha del espíritu contra la acción. A lo sumo no tendríamos inconveniente en admitir lo que se ha podido llamar «el misterio de Platón», al igual que se ha hablado del «misterio o milagro griego».

Es un libro serio. Las citas de Platón acuden continuamente para fundamentar las afirmaciones del autor. La obra descubre un estudio profundo de Platón, y un conocimiento de la moderna bibliografía sobre el tema. Algunas erratas en los textos griegos —acentos y espíritus, sobre todo— no afean el esmero que se advierte en la composición de tipos griegos. Se trata de la tesis doctoral del autor en la Universidad de Friburgo.

José Oroz

GIOVANNI GASPAROTTO, *La peste lucreziana in alcuni storici*. Estrato dalle Memorie della Accademia Patavina, vol. LXXIX, Padova, 1967, 41 pp., 17 r 24 cms.

Siguiendo la línea de otras monografías anteriores, el Dr. Gasparotto, destacado especialista en temas lucrezianos y de literatura latina clásica y cristiana, nos brinda ahora un sugestivo estudio sobre el influjo del famoso episodio lucreziano de la peste de Atenas (VI, 1136-1284) —que cierra el poema *De rerum natura*—, en distintos pasajes de las obras de Salustio, Tito Livio y Paulo Diácono, que abordan el tema de una epidemia similar. En concreto, son los fragmentos 137-140 de las Historias de Salustio, el cap. 26 del l. XXV de Tito Livio y el de la Hist. Lang. I, pp. 86-87, según la ed. de Weitz, de Paulo Diácono.

Al respectivo cotejo de textos, precede una introducción que resume la descripción, llena de verisimo y precisión, que ofrece el poeta latino sobre el origen, desarrollo y perniciosos efectos de la peste. Su comparación con los breves fragmentos de Salustio resulta sencilla. La influencia del poeta sobre el historiador en este punto fue ya advertida por Servio, si bien las reminiscencias tucidídeas en algunas expresiones son también ostensibles. Pero el investigador, aparte de poner de relieve las expresiones e imágenes tomadas en préstamo a Lucrecio, ha sabido organizar de modo más convincente que Maurenbrecher los fragmentos salustianos, y así el paralelismo queda más patente, y contribuye a un mejor conocimiento del estilo y fuentes de Salustio. El cotejo entre Lucrecio y Tito Livio se presta a un desarrollo más amplio, dada la mayor extensión del pasaje titoliviano, que alude a la peste de Sicilia en la primera guerra púnica, y demuestra que entrambos la relación de semejanza es no sólo formal, sino que se extiende a los

efectos psíquico-morales de la epidemia. Además de Lucrecio, es evidente, sobre todo en el primer párrafo del capítulo de Livio, la influencia virgiliana y las reminiscencias de Tucídides y Varrón. Con todo ello se pone de relieve, una vez más y de modo fehaciente, el colorido poético que en ocasiones presenta la historia de Roma. No menos interesante resulta el paralelo entre Lucrecio y Paulo Diácono. Y, si bien en el pasaje del escritor medieval, que se refiere a la peste de la Traspadana en el imperio de Justiniano, el influjo lucreciano es preponderante, el Dr. Gasparotto descubre con fino sentido crítico otras reminiscencias clásicas muy apreciables, cuales son la de Virgilio, Ovidio e incluso del libro del Exodo y del poeta Estacio.

De esta suerte la monografía que nos ocupa no sólo contribuye a descubrir la supervivencia de Lucrecio en la época clásica, y en el llamado renacimiento carolingio, sino que incluso la obra del poeta latino queda iluminada con los lugares paralelos de diversos autores, a guisa de valioso comentario.

No nos resta sino agradecer al profesor Gasparotto su valiosa aportación al campo de la filología clásica, y hacemos votos para que en un próximo futuro nos depare otros estudios de esta calidad, en los que con la agudeza de ingenio compite la esmerada presentación.

I. Roca Meliá

*Entretiens sur l'antiquité classique: Porphyre.* Huit exposés suivis de discussions par Dörrie, Waszink, Theiler, Hadot, Sodano, Pépin y Walzer. Fondation Hardt, Vandoeuvres-Genève, 1966, tome XII, 319 pp., 15 x 23 cms.

Es con este ya el XII volumen que la fundación Hardt, destinada a patrocinar la investigación de la antigüedad clásica, brinda a lectores especializados. En él recoge un conjunto de disertaciones de siete acreditados especialistas, que tuvieron lugar en Vandoeuvres del 30 de agosto al 5 de septiembre de 1965, en torno al tema de Porfirio, siguiendo la línea y como palioso complemento a las que se desarrollaron en 1956 sobre la tradición platónica, y en 1958 sobre las fuentes de Plotino.

Toda vez que el neopitagorismo y el platonismo medio señalan los antecedentes del neoplatonismo, representado en Porfirio, una primera parte de la obra se ocupa de la tradición escolar del platonismo medio y del influjo que el neopitagórico Numenio de Apamea ejerció sobre Porfirio. El relacionar en una nueva disertación a Porfirio con Ammonio Sakkas está más que justificado, dado que Ammonio fue el iniciador del movimiento neoplatónico en Alejandria, del cual fue discípulo durante diez años Plotino, el gran maestro de Porfirio. Sin duda supone una laguna para el presente volumen la falta del capítulo previsto acerca de las relaciones entre Plotino y Porfirio, el profesor y el discípulo aventajado, cuando sabemos que la doctrina de este último, carente casi de originalidad, reproduce el esquema plotiniano. Cabría, en todo caso, remitir al lector al tomo V de la presente colección.

Esta primera parte que recoge los precedentes doctrinales y el ambiente espiritual de la época, prepara el estudio propiamente dicho del pensamiento porfiriano, en torno al cual se estudia su psicología y metafísica, partes primordiales de su sistema, en la medida en que lo permite una breve, aunque muy nutrida exposición; así como los comentarios que dedicó a Platón y los principios de su exégesis alegórica sobre Homero, capítulos, como se verá, de profunda raigambre clásica. El volumen termina con un estudio, que no es justo minimizar, acerca de la supervivencia de Porfirio en la tradición filosófica árabe.

Una crítica inteligente de las exposiciones doctrinales y aclaraciones de interés aparecen en las discusiones, que siguen a las diversas intervenciones de los doctores participantes.

El libro se recomienda por sí mismo, y hace honor a los altos fines humanístico-científicos de la Fundación Hardt.

I. Roca Meliá

E. JÜRGEN BERNBECK, *Beobachtungen zur Darstellungsart in Ovids Metamorphosen*. Verlag C. H. Beck München 1967, Zetemata, Monographien zur klassischen Altertumswissenschaft, Heft 43, 149 pp., 24 x 16 cms.

La extensa y pluriforme producción literaria de Ovidio pone en juego con frecuencia el ingenio de los filólogos para bucear sus diversos aspectos de fondo y estilo. Pero la obra ovidiana que más excita la agudeza y curiosidad de los estudiosos es la *Metaformosis*, el poema más serio y complicado del Sulmonense. No son escasas las monografías sobre las numerosas leyendas, sus cualidades y defectos, su unidad, su patetismo y epicismo, la subjetividad del poeta, sus precedentes, fuentes y estilo. De este último trata el presente libro de Jürgen, que es su tesis presentada en la Universidad de München, bajo la dirección y aliento del profesor Friedrich Klingner.

En sus cinco capítulos estudia a fondo y con densidad de ideas aspectos literarios y de estilo, nuevos o poco considerados. Los epígrafes de los mismos nos sugieren los criterios que sigue y desarrolla el autor: 1) Leyenda de Ino. 2) Propiedades formales de la escena ovidiana. 3) Particularidades contenidas en las exposiciones de Ovidio. 4) La Eneida de Virgilio en las *Metamorfosis*. 5) Las *Metamorfosis* en su conjunto.

Cada capítulo lleva al final un resumen o mirada complexiva, que recoge las apretadas y bien documentadas ideas que el autor organiza lógica y literariamente ateniéndose a los textos del poema. El capítulo IV, que se refiere todo él a la Eneida, como fuente de elementos épicos de leyendas, es muy importante para ver la dependencia, concordancia y precedentes de la creación e imaginación de Ovidio, aunque no sea exhaustiva la comparación. Y digna igualmente de especial atención es la exposición y estudio que hace en el capítulo 5.º, entre otros de la «Relación de las *Metamorfosis* con los géneros literarios».

La bibliografía que ofrece el libro al final, no es extensa, pero es buena y bastante desconocida y poco accesible para España, casi toda de autores alemanes. Excelente y muy útil el *Register* de las peculiaridades estilísticas de las *Metamorfosis*, y el *Register* de lugares, citados en la obra, que sigue a continuación.

Reflexión no común y estética literaria son cualidades destacadas en el libro de Jürgen Bernbeck.

J. Campos

ALBERTO GRILLI, *Studi enniiani*. Pubblicazioni del Sodalizio Glottologico Milanese: Paideia, Brescia, 1966, 275 pp., 21 x 15 cms. lire 3.000.

Este libro es de gran valor filológico y rico en apreciaciones personales. El autor conoce la selecta bibliografía sobre el tema, la utiliza con oportuna sabiduría y la actualiza en varias ocasiones, aportando de su cosecha puntos de vista nuevos y más seguros. La dedicación del autor a la obra de Ennio le ha dado categoría de especialista en la materia. Por eso este libro es un experto guía para conducir al lector por el intrincado laberinto de los estudios enianos.

A primera vista el libro da la impresión de una cierta arbitrariedad en la exposición de la materia; pero examinado más despacio, dicha impresión se desvanece, porque se ve reflejada en él una especial lógica del pensamiento del autor, de conformidad con lo que constituye el nervio de toda la producción del poeta de Rudias. En síntesis, el libro se reduce a dos capítulos.

El primer capítulo (pp. 9-100) se titula «Polémica y cultura en los proemios de los Annales», que se desarrolla en los diez siguientes apartados: El poemio del libro séptimo. La fecha de este proemio. Signos de reacción a favor de Ennio. La concepción del «Sueño». Ennio gramático. Ennio cultivador de la filosofía. Afirmación poética de Ennio. Musas y Camenas. Disposición del primer proemio. El encuentro con las Musas.

El capítulo segundo (pp. 101-261) versa sobre la aliteración en Ennio estudiada en las siguientes facetas: El problema de la producción eniana y concretamente en «Euhemerus», «Hedyphagetic», «Scipio» y «Satiras». Concepto de aliteración. La tradición preliteraria. Livio Andrónico y Nevio. La comedia de Nevio y Plauto. La tragedia eniana con detenido estudio de los «cantica», los recitados y los prólogos. Versos latinos y versos griegos. Cuadro sinóptico de las tragedias. Los «Annales» de Ennio estudiados en sus fragmentos mayores y menores. Conclusión sobre el estudio de la aliteración en Ennio.

El autor se basa en la edición eniana de Vahlen, Lipsiae, 1928<sup>2</sup> (Amsterdam 1963), aunque también cita, como punto de referencia, la edición de E. M. Steuart, Cambridge 1925, y la edición «Loeb Class. Library» de E. H. Warmington 1961<sup>3</sup>

Imposible detenernos a examinar cada uno de estos temas. Merece, sin embargo, especial atención el tema de Ennio como cultivador de la filosofía y el dedicado al estudio de los fragmentos de los «Annales», cuya ordenación trata de fijar comentando a la vez algunos de ellos.

En resumen, un libro en el que se afrontan valientemente temas importantes de la problemática de los estudios enianos y se iluminan a la vez puntos relativos a la literatura de su tiempo; libro útil, en verdad, para comprender y valorar convenientemente la obra literaria de Ennio.

José Jiménez Delgado

E. ELORDUY, *Séneca. I: Vida y escritos* (C. S. I. C.), Madrid, 1965, 392 pp., 14 x 22 cms., 200 ptas.

La figura de Séneca ha interesado siempre. Ya en vida pudo dar origen a dos tendencias opuestas. Su obra literaria y sus actividades políticas se prestaron muy bien a interpretaciones encontradas, que se han venido perpetuando hasta nuestros días. Baste enumerar, de entre los antiguos, a Dión Casio, a Plinio el Viejo, a Tácito, a Quintiliano, Aulo Gelio. Entre los modernos los críticos literarios e historiadores de la antigüedad han dividido sus opiniones en torno al filósofo de Córdoba. Al lado de Niebuhr, Mommsen, Macauley, hostiles a nuestro autor, hemos de contar la reacción entusiástica de Waltz, de Pascal, de Marchesi. En esta línea tenemos que catalogar también la obra que acaba de publicar nuestro amigo el P. Elorduy.

Hemos de agradecer que haya sido, precisamente, el P. Elorduy el que se ha enfrentado con la figura plurivalente de Séneca para ofrecernos un retrato completo. Desde su tesis doctoral, sobre la filosofía moral de la Stoa, hasta su trabajo acerca de Ammonio Sakkas, se ha familiarizado por completo con el mundo antiguo. Su estudio sobre Séneca es la última etapa de este acercamiento que ha producido una profunda simpatía hacia el pensador de Córdoba. Desde las primeras páginas se advierte en el P. Elorduy un afán de simpatía y de amistad, diríamos, que le lleva a una sostenida defensa de la conducta de Séneca, en todos sus aspectos. Al mismo tiempo descubrimos un intento de ver en el cordobés unos rasgos celtibéricos definidos y una aproximación temperamental hacia el cristianismo.

Después de una amplia introducción en que nos expone a «Séneca y la filosofía de su tiempo», en siete capítulos analiza la vida y los escritos de nuestro filósofo. He aquí los títulos: «La formación de Séneca»; «Del foro romano al destierro de Córcega»; «El quinquennium Neronis»; «Las tragedias»; «Tensión entre alumno y

maestro»; «Retiro de Séneca»; «Séneca y el cristianismo en San Lucas»; «La tragedia final».

Ya hemos dicho que el P. Elorduy se coloca en la línea de los apologistas de Séneca. A veces se nos antoja que con un amor desmedido. Claro que no se puede fácilmente aceptar las calumnias o la opinión corriente que se formó en torno al filósofo cordobés, sobre todo, a partir de Dión Casio, que comenzó una serie de acusaciones que se esgrimen todavía contra nuestro autor. Pero la defensa que hace el P. Elorduy nos parece un tanto exagerada. Sin duda alguna hay que reconocer las faltas en Séneca. Lo del posible adulterio con Julia Livila, con la interpretación de Grimal que aduce Elorduy, no extraña demasiado en medio de una sociedad que había perdido el sentido de la moralidad, y que asiste casi todos los días a casos semejantes. A los ataques —¿infundados?— de Suilio contestará mucho más tarde Séneca de una manera indirecta, en que podemos ver una confesión y la misma justificación de la falta (cf. *De vita beata*, 18).

Lo que el P. Elorduy afirma acerca del celtiberismo de Séneca, o sobre el «occidentalismo anticlasicista senequista», o lo que nos dice en torno a las relaciones entre Séneca y el cristianismo se nos antoja un tanto avanzado para poder ser aceptado, sin más, por la crítica moderna. No podríamos precisar en sus justos límites la parte que en Séneca tuvo el celtiberismo. Lo que sí sabemos con más certeza es el poco tiempo que pasó en España nuestro filósofo y su padre. El P. Elorduy, en la exposición de las relaciones de Séneca y el cristianismo, se apoya, sobre todo, en lo que afirma Plooij cuya sentencia tampoco es muy seguida en la actualidad.

¿Qué hemos de pensar de este libro del P. Elorduy? Se trata, como ya lo hemos indicado arriba, de una obra escrita con amor, tal vez con demasiado amor hacia Séneca, figura señera no sólo de la literatura latina sino de la literatura de todos los tiempos. Ahora bien, quizás ese afecto excesivo hacia nuestro filósofo cordobés ha logrado desdibujar algunos rasgos que completan el retrato de Séneca tal como lo describe el P. Elorduy. Creemos que la persona de Séneca no pierde nada con los defectos que le atribuyeron —algunos ciertamente sin motivo razonable— en la antigüedad, y no necesita una apología tan entusiasta como la de nuestro amigo P. Elorduy. Aun dentro de afirmaciones que no admitimos, creemos que la obra que presentamos es de lo más completo y de lo más logrado. La inmensa erudición del autor, en lo que se refiere al mundo antiguo, el hecho de ser vasco, los años dedicados a Séneca se han juntado en *Séneca: Vida y Escritos*. En lo sucesivo habrá que conocer y estudiar la obra del P. Elorduy para escribir algo sobre Séneca.

José Oroz Reta

FRANCESCO SEMI, *Il sentimento di Cesare*, Liviana Editrice in Padova, 1966, 180 pp., 22 x 16 cms.

Estamos en la época de sugestión de la Psicología, como si el hombre a fuerza de empirismo y observación, quisiera extraer del fondo de su alma, del funcionamiento del consciente y del subconsciente la explicación y clave de sus manifestaciones somáticas, que le relacionan con el exterior. F. Semi en este libro trata de bucear y afirmar el tipo y modalidad psicológica de Julio César, por el análisis de ciertos rasgos de estilo y frecuencia relevados en sus escritos. Para él la psique y la palabra son los dos elementos estructurales, que revelan todo el pensar y sentir del espíritu humano. El psicólogo cree descubrir en el modo personal de escribir síntomas inequívocos del *status animi* del escritor.

Con estas premisas nuestro autor se interna en el estudio de la palabra y la estructura de sus relaciones, en los Comentarios de la Guerra de las Galias, y de la Civil, y aun en los fragmentos de las obras menores de César. Va recorriendo,

uno por uno, los ocho libros de la primera y los tres de la segunda, destacando en cada uno las ideas y sentimientos que se plasman, a su juicio, en los vocablos más reiterados e intensos en el uso y estilo: *omnis, fortuna, uirtus, totus, cunctus, multus, uniuersus possum, animus*, los complementos circunstanciales de personas, lugares, tiempos, acciones secundarias, donde siempre queda flotando el sentimiento predominante del escritor. «El vocabulario y la construcción, dice Semi, en p. 157, dan la medida de la estructura del ánimo de César; el cual, desde la infancia, probablemente... se había convencido de que sólo este misterioso poder de la *fortuna* domina la vida humana... En realidad, todo está movido en él por el sentimiento».

Así parece deducirlo Semi del análisis semántico-lingüístico de las obras cesarianas. ¿Hasta qué punto logran valor objetivo estas conclusiones? ¿No se correrá el peligro de ver lo que no hay o de no ver lo que hubo? La subjetividad y la generalización de lo que fue meramente ocasional pueden aflorar en cualquiera observación psicológica. Cabe, incluso, mucha imaginación en el campo de la psicología aplicada, como es nuestro caso. Pero debe reconocerse que tienen un verdadero valor los criterios internos de estilo, léxico y construcción, que se emplean a veces para identificar la autenticidad de un escrito, o por lo menos sirven de apoyo y confirmación de los extrínsecos. El procedimiento, por tanto, de Semi, usado con la debida ponderación, tiene cierto valor objetivo admisible y revelador de la psicología del autor.

Después de todo este estudio, el libro trae una bibliografía especializada no breve y un índice de nombres y de cosas interesante y útil.

J. Campos

EINO MIKKOLA, *Die Abstraktion Begriff und Struktur*. Eine Logisch-Semantische Untersuchung auf Nominalistischer Grundlage unter besonderer Berücksichtigung des Lateinischen: «Sprache und Denken». Finnische Beiträge zur Philosophie und Sprachwissenschaft. Band I, Helsinki, 1964, 499 pp., 24 x 16,5 cms.

Eino Mikkola con Veikko Väänänen y Paivo Oksala, son los principales representantes de la escuela finesa de Filología y los que más han contribuido, con sus recientes publicaciones, a acreditar su prestigio en el mundo: Oksala, con sus *Annotationes ad Catulli carmina* (Helsinki, 1965); Väänänen, con su *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes* (2.ª ed., Berlín, 1959), *Etude sur le texte et la langue des Tablettes Albertini* (Helsinki, 1965) y su *Introduction au latin vulgaire*, publicado recientemente en español por la editorial Gredos (Madrid, 1967). De Eino Mikkola llamé justamente la atención, hace unos años, su estudio sobre *Die Konzessivität bei Livius* (Helsinki, 1957), estudio serio y detallado sobre un aspecto concreto de la sintaxis y estilística de Tito Livio. Posteriormente Eino Mikkola ha ido publicando otros estudios de envergadura. Uno de ellos es el que ahora presentamos.

Con sólo manejar los índices de autores (pp. 381-399), de materias (pp. 399-455) y de terminología o palabras estudiadas en la obra (pp. 455-499), se da un cuenta de la tarea ímproba que el autor se ha impuesto. Si a esto se añade la lista de libros que el autor ha consultado para el desarrollo de los diferentes capítulos (cf. pp. 345-380), la admiración sube de punto, admiración que se mantiene y acrecienta al leer y analizar detenidamente los diversos capítulos de la obra. En ellos la estadística se da la mano con la filosofía y la filología, remontándose de los hechos que suministran los diferentes autores sobre el grado de abstracción a categorías científicas, que son la clave interpretativa de los mismos. En ocasiones la clasificación y división de los abstractos resulta demasiado compleja: «abstracta manifestativa, konversa, konversiva, hypostatica, dissolutiva». Tal vez este afán de minuciosa clasificación perjudica a la claridad de los principios. No olvidemos

que un método no se valora por sus esquemas y sus estadísticas, sino por los resultados positivos o negativos de sus deducciones lógicas. Y no cabe duda que en esta obra de Eino Mikkola más de una vez se siente uno abrumado por el peso de las estadísticas. Y no es que por sistema impugnemos el método del autor. Es laudable el esfuerzo por catalogar un material tan disperso, ya que no se limita a estudiar los autores antiguos; estudia también a escritores de época más reciente, como Leibniz, Lockes, Hegel, Husserl, Croce, sin descuidar el examen del grado de abstracción en las lenguas románicas. El enfoque del estudio es fundamentalmente lingüístico-filosófico, revelador de la excelente preparación de su autor. Por eso la obra interesa más al lingüista y al filósofo, que al filólogo y al latinista.

De los datos aducidos por el autor una conclusión parece segura: que los casos de abstracción son más numerosos en la tragedia y en la comedia seria, que en la farsa; más frecuentes en la elocuencia que en los textos jurídicos. En las pp. 256 y 257 trae una estadística interesante sobre la frecuencia de abstracción en los autores clásicos latinos, desde Plauto a Petronio y Juvenal. En la p. 339, un gráfico con el círculo de la abstracción, resumen de muchas de las reflexiones del autor. También es muy útil la referencia de las pp. 356-358 a la semiología de múltiples abstractos griegos, latinos, etc., con indicación de los autores que los han estudiado con más detalle. Hubiera convenido que estas referencias figuraran completas, no sólo con el nombre del autor y el año, sino también del libro o revista donde la palabra se estudia extensamente.

José Jiménez Delgado

STOLZ - DEBRUNNER - SCHMID, F. A. W. P., *Geshichte der lateinischen Sprache*, Walter de Gruyter & Co., Berlin, 1966, 146 pp., 10 x 15,5 cms., DM 5.80.

La ya clásica *Historia de la lengua latina*, de Friedrich Stolz, es publicada, una vez más, en la Colección «Göschen». El nombre de F. Stolz es harto conocido entre los latinistas por su *Gramática latina* y por diversas y valiosas monografías. Desde que Américo Castro tradujo la *Historia de la lengua latina* (Madrid, 1922, Victoriano Suárez, editor) la obra ha sido ampliamente y corregida por los profesores Debrunner y Schmid. Este último es el que ha preparado ahora la IV edición, puesta al día en lo que a bibliografía se refiere.

A pesar del tamaño reducido de los volúmenes de la «Sammlung Göschen», los que los conocen saben muy bien el valor interno de los mismos. No se trata de libritos de vulgarización, sino que cada uno, en su materia, constituyen verdaderas monografías. Baste recordar, en lo que a los estudios clásicos se refiere, la presencia en esa colección de nombres tan famosos como Nestle, Bandestein, Hoffman, Debrunner, Bieler, etc. La colección da acogida a cuantos temas se relacionan con las Geisteswissenschaften, las Naturwissenschaften y la Technik.

Esta cuarta edición difiere bastante de la que tradujo Américo Castro. No podía ser de otra manera ya que los descubrimientos de estos últimos cincuenta años han sido decisivos para un más profundo y exacto conocimiento de la lengua latina. En las páginas que comentamos, se presenta toda la evolución de la lengua latina, desde la época prehistórica del latín hasta el latín vulgar. El libro se cierra con un capítulo sobre las relaciones de las lenguas románicas con el latín. En todo el libro se ve la seriedad de los especialistas. Aunque se ha conservado el carácter de la primera edición de Stolz, con todo no se ha prescindido de las aportaciones recientes en este campo. Por eso no dudamos de calificar de excelentes estos capítulos, la mejor introducción a un estudio más amplio de la historia de la lengua latina.

José Ortall

J. KREKELBERG - E. REMY, *Les formes typiques de liaison et d'argumentation dans l'éloquence latine*, édition entièrement revue et corrigée par Albert Maniet, Wesmael-Charlier, 1967, 146 pp., 20 x 13,5 cms.

Este libro fue publicado por primera vez a fines del siglo pasado. A. Maniet lo saca ahora de nuevo, conservando de la antigua redacción todo lo que le ha sido posible en una refundición puesta al día en citas, en bibliografía y en índices. El libro no pretende ser ni una estilística, ni un tratado de retórica, estudia sencillamente las formas típicas adoptadas por Cicerón para introducir y relacionar las partes principales o secundarias de una obra oratoria o filosófica, y las fórmulas de argumentación usadas por M. Tulio.

En el estudio detallado de los elementos de unión y de argumentación presentan su valor, su uso, su traducción y equivalencia francesa, fijándose, sobre todo, en el valor semántico de cada una de las partículas o de los modismos. Naturalmente un trabajo de esta índole había que fundamentarlo sobre Cicerón, porque él precisó el valor exacto y canonizó el uso propio de estos elementos que, en otros autores, quedaban muchas veces en una situación imprecisa o equívoca. M. Tulio, en cambio, sabe lo que cada elemento expresivo puede dar de sí, redondea toda su capacidad significativa, la delimita e individualiza, dándose su consistencia neta, con lo cual no sólo cobra intensidad en su propio campo, sino que también lo libra de las incursiones de otros elementos que indebidamente se introducían en su círculo. De esta forma cada partícula tiene su carácter definido, su uso específico y su sentido determinado. Los autores de este libro han querido captar esos matices y comunicarlos a los estudiosos del latín, para formarles la conciencia de que el conocimiento del valor de estas partículas tiene grande importancia en la interpretación exacta del valor de las pruebas, sobre todo en su fuerza expresiva y en los sentimientos que el autor encierra en ellas. A veces el orador en su argumentación se apoya en el valor mismo de las razones que da, otras se sirve de la ironía, otras ridiculiza con el absurdo o flagela con el imposible. Estos matices se marcan precisamente con las partículas usadas.

Es cierto, como dice Maniet, que el valor semántico de estas partículas puede estudiarse en los buenos diccionarios, como el *Thesaurus*, Forcellini, etc., y de ellos se han servido evidentemente, de una forma especial, en la presente edición, pero en ningún caso resulta inútil el presentarlas estudiadas en una monografía de una forma sistemática y relacionadas entre sí.

El trabajo se divide en dos partes: Primera, formas típicas o de unión en las tres partes esenciales del discurso: exordio, cuerpo del discurso y peroración. La segunda subsume el cuerpo del discurso, especialmente la argumentación y la refutación. Su manejo se facilita muchísimo con un índice alfabético de materias. Hemos de agradecer, pues, al profesor de la Universidad de Lovaina, A. Maniet, este instrumento de trabajo, utilísimo para nuestras clases de lengua latina.

J. Guillén

VEIKKO VAANANEN, *Introducción al latín vulgar*. Versión española de Manuel Carrión. Editorial Gredos, S. A., Madrid, 1967, 413 pp., 18 x 12 cms.

Con buen consejo y oportuna utilidad nos ofrece la Editorial Gredos este libro de lingüística latino-románica, que es la traducción de la edición francesa de Väänänen, de 1963, editada por la Librairie C. Klincksieck de París. El traductor ha seguido el original de Veikko desde el Avant-propos hasta el índice general del final, manteniendo la misma numeración de párrafos, lo que puede facilitar la confrontación. Sin embargo, Carrión ha introducido una novedad interesante y acertada en pp. 267-332, que consiste en una *Antología de textos latinos con vulga-*

*anismos* y sus *Comentarios*, textos que pueden servir muy bien de práctica y aplicación de la doctrina expuesta en las cinco partes precedentes.

La calidad científica y práctica de la nueva traducción española, que es correcta y ajustada al original, refleja la del modelo francés.

Ya es un síntoma de la universalidad y vigencia del tema, el hecho de que lo haya escrito un autor finés, un extralantino y extraindoeuropeo. En el prólogo discute el autor sobre la necesidad de otra introducción al *Latín Vulgar*, que no está de más. Y de ello no hay por qué extrañarse, pues se van poniendo a contribución nuevas aportaciones de textos críticos, que en este libro recoge el autor de los materiales de otros y de sus propios trabajos personales. En la Primera Parte cuestiona insistentemente sobre la denominación de *latín vulgar*, y su concepto, que considera como una transición entre dos estados de lengua: el indoeuropeo y el románico, y desecha otros nombres de este fenómeno, aceptables desde el punto de vista sociológico y sincrónico, pero parciales.

Una ojeada a las cinco partes, es decir, a sus epígrafes, nos darán una idea del contenido e importancia de los temas tratados: Primera Parte, *El Latín Vulgar: Nociones generales*. Segunda Parte: *Los Sonidos*. Tercera Parte: *Las Palabras*. Cuarta Parte: *Las Formas y sus funciones*. Quinta Parte: *La Frase*. Comparando esta obra de Veikko con la similar de Grandgent, también traducida al español en 1952, en cuanto a la teoría, desarrolla más ampliamente la de Väänänen la sintaxis de la frase compleja, que apenas toca aquél, si bien éste tiene la ventaja de añadir una serie de textos de vulgarismos latinos. Los de la Antología de nuestro libro son: I.—Inscripciones (murales, de las *Tabellae Defixionum*, funerarias); II.—Papyri y ostraca; III.—*Petronii satiricon: Cena Trimalchionis*; IV.—*Vetus latina* y *vulgata*; V.—*Mulomedicinae Chironis et P. Vegeti Renati*; VI.—*Itinerarium Egeriae*. VII.—Gregorio de Tours; VIII.—*Lex Salica*. IX.—*Appendix Probi*; X.—*Glosas Emilianenes*.

Bienvenido sea este hermoso libro de la Editorial Gredos, que resulta un auxiliar muy útil, tanto para el latinista, como para el romanista.

J. Campos

F. RODRIGUEZ ADRADOS, *Ilustración y Política en la Grecia Clásica*. Ediciones de la revista de Occidente, Madrid, 1966, 588 pp., 22 x 15,5 cms.

Al estilo de la *Paideia* de W. Jaeger y de las *Fuentes del pensamiento europeo* (*Die Entdeckung des Geistes...*), de B. Snell, ofrece el catedrático de la Universidad de Madrid, Dr. Rodríguez Adrados, esta obra a los estudiosos que gira sobre el tema central de la teoría política de la Ilustración en la Atenas del siglo V, acompañado de la exposición de sus precedentes y de la posterior reacción socrático-platónica. Así pues, la obra comprende tres partes netamente diferenciadas.

En la primera se describen los rasgos de la mentalidad política de la aristocracia, que arrancando de Homero culmina en los poemas de Píndaro y Teognis, y frente a la cual surgen corrientes innovadoras de las que son fieles exponentes Hesíodo, Arquíloco, Focílides y Solón. La segunda parte, a la que el autor dedica atención preferente y que constituye el mérito y la aportación más valiosa del investigador, presenta la lucha por el ideal democrático y su actualización concreta en la Atenas de la Ilustración: Esquilo, con sus ideas democrático-religiosas; la Sofística, con su democracia con base esencialmente antropocéntrica; Heródoto y Sófocles, casi en el fiel de la balanza con rasgos tradicionales y moralizantes; Pericles, realización de una política que aspira a un ideal humano de convivencia; Tucídides, en fin, Eurípides y Aristófanes, que iluminan con sus escritos los conflictos entre tendencias políticas antagónicas y el proceso de desintegración de la democracia, constituyen otros tantos jalones en el estudio del pensamiento político de la Ilustración, que interesa particularmente destacar. La tercera y última parte de la obra se

ciñe al sistema político de Sócrates y Platón, doctrina ya más conocida, pero que el Dr. Adrados aborda en toda su dimensión, no sólo en lo que supone de culminación y perfeccionamiento de la ideología política precedente, sino también en lo que entraña de utopía, de reacción deformadora frente a la Sofística y hasta de simple regresión al ideal aristocrático.

Si, pues, el estudio que nos ocupa pone su acento particular en la interpretación de la teoría política de la Grecia clásica, especialmente en el siglo V, con todo no se limita a analizar el factor político químicamente puro, sino en función de una cultura, de la concepción griega del hombre en su totalidad, subrayando, por tanto, el factor humano, ético, religioso, científico..., que condicionan los distintos sistemas políticos en su proceso histórico. Obra, en consecuencia, que sin descuidar su aspecto monográfico, informa sobre cultura griega en general.

Interesa destacar que, si el período que nos ocupa es rico en acontecimientos históricos y en producción literaria, que incluso existen tratamientos parciales de la política griega de la Ilustración, sin embargo, la doctrina política anterior a Platón es mal conocida, sobre todo con relación a los sofistas, tanto por la naturaleza de los textos como por la pérdida de muchos de ellos; todo lo cual obliga al autor a elaborar síntesis personales que sin desconocer la complejidad del problema, brindan una idea de conjunto bien estructurada por la intuición crítica, ponderación y riqueza informativa. Se pueden discutir algunas conclusiones, pero siempre merece respeto el investigador documentado, metódico y clarividente.

Si las fuentes del pensamiento europeo son fundamentalmente griegas, latinas y cristianas, en este libro encontramos bosquejada la génesis y algo más del pensamiento político europeo y occidental. A este respecto, y para mayor abundamiento, remitimos al lector al epílogo de esta obra.

Felicitemos sinceramente al autor por tan interesante trabajo, y auguramos para su obra la mayor difusión posible, aunque reconocemos que exige un lector selecto avezado a una madura reflexión.

I. Roca Meliá

### III.—AUTORES CRISTIANOS

SERGIO DARIS, *Un nuovo frammento della Prima Lettera di Pietro* (1 Petr. 2, 20-3, 12).

Papyrologica Castrorctaviana, Barcelona, 1967, 37 pp., con dos tablas, 22 x 15 cms.  
Distribuidor: Librería Herder, Balmes, 26. Barcelona (7).

El Seminario de Papirología de la Facultad Teológica de San Cugat del Vallés (Barcelona), ha creado la colección «Papyrologica Castrorctaviana», *Studia et Textus*, de la que forma el número 2 el presente trabajo. El autor comienza a discutir la procedencia del papiro, que resta insegura, así como su mal estado de conservación y su difícil lectura, debido al color de la tinta, no muy diferente del color del mismo papiro (pp. 11-12). Ofrece luego la descripción, paleografía y data del mismo, señalando el siglo IV, como época de su escritura (pp. 12-18). En las pp. 20-22 se transcribe el texto del papiro, provisto de distintos signos críticos. Hay una explicación de la transcripción en las pp. 23-24, seguidas del aparato crítico, con muy numerosas lecciones variantes (pp. 25-29). Especialmente interesante es la consideración acerca de la tradición papirográfica de la I Epístola de San Pedro (pp. 30-34).

U. Holzmeister, al publicar su comentario en 1937, ponía de relieve la carencia total de la I Petr. en la tradición papirográfica, exceptuando un breve fragmento. Trein-

ta años después apareció el papiro Bodmer VIII (siglo IV, aunque la parte correspondiente a las dos Epístolas de San Pedro se remonta al siglo III) y el Bodmer XVII (siglo VI-VII), ambos conservados en Suiza (Coligny-Genève), que contienen las dos epístolas petrinas, además de otros papiros. Otros papiros —conservados en Alemania (Leipzig), Inglaterra (Londres y Manchester) y Estados Unidos (Dayton, Ohio)— contienen fragmentos de las dos cartas de San Pedro. El presente fragmento es especialmente importante porque su texto lo trae sólo el P. Bodmer VIII, ya que en el P. Bodmer XVII ese pasaje es de reducidísima legibilidad. En las pp. 34-37 se apuntan unas observaciones atinadísimas de crítica textual. Finalmente, en dos tablas se reproduce el verso y recto del fragmento.

Isidoro Rodríguez

GENNARO LOMIENTO, *L'esegesi origeniana del Vangelo di Luca* (studio filologico). Istituto di Letteratura Cristiana Antica. Università di Bari, 1966, 152 pp., 24,5 x 17 cms.

Este estudio pertenece a la serie de publicaciones sobre los antiguos escritores cristianos que la Universidad de Bari —en sana competición con la otra Universidad italiana de Catania— nos presenta con el título general de *Quaderni di "Vetera Christianorum"*. En la Presentación (pp. 5-6), el autor reconoce la alta estima de que gozaron las Homilias de Orígenes en la antigüedad cristiana, como lo indica su traducción latina, mejor preservada que el original griego. El gran maestro de la Escuela Alejandrina, aunque bebe parte de su inspiración en Platón y los Estoicos, se alimenta principalmente de la palabra divina. Orígenes piensa que el Evangelio lucano es el más indicado para los comienzos de la vida cristiana. El texto griego, fragmentariamente conservado, obliga a recurrir frecuentemente a otras obras del exégeta alejandrino para reconstruir su pensamiento. El capítulo I (pp. 7-18) se dedica al examen del texto de las Homilias sobre el Evangelio de San Lucas, traducidas al latín por San Jerónimo, de las que quedan algunos fragmentos griegos, objeto principal del presente trabajo. En el cap. II (pp. 19-26) se ocupa el autor de la *elocutio* de la exégesis origeniana, considerando sus diversos componentes literarios. El cap. III (pp. 27-35), con el título «Protrettico ed *epistrophé*» trata del arte suasoria de Orígenes, orientada a la conversión del hombre a Dios, género literario que debe su origen a la Sofística, y que se cultivó mucho en el cristianismo primitivo. En los caps. IV-X (pp. 37-110) se presenta el estudio de las 39 Homilias, a base de los fragmentos griegos de las mismas. Van acompañados estos fragmentos de un buen comentario filológico, con abundantes notas bibliográficas. Los dos capítulos finales (pp. 111-130) se extienden en una consideración sobre el Evangelio lucano en los demás escritos de Orígenes y sobre los fragmentos. A esto sigue la Conclusión (pp. 131-134) y los Indices de lugares bíblicos (pp. 137-138), de Orígenes (pp. 139-144) y de nombres y cosas notables (pp. 145-148) así como de términos griegos (pp. 148-149).

Isidoro Rodríguez

REINHART HERZOG, *Die allegorische Dichtkunst des Prudentius*. Verlag C. H. Beck München, 1966, X-144 pp., 24,5 x 16,5 cms.

Esta tesis doctoral de la Universidad de Kiel lleva el número 42 de la serie *"Zetemata"*, destinada a monografías de la antigüedad clásica. El tema desarrollado con acierto y competencia por el autor es altamente sugestivo y me traslada a los años en que, al escoger materia para mi tesis en la Universidad de Munich, estuve bastante inclinado a estudiar la alegoría en Prudencio.

Seguramente por eso afirma el autor en la p. 11 que mi tesis ha reclamado la investigación de la alegoría prudenciana, puesto que algo de la tendencia alegórica del gran poeta latino de Calahorra se percibe en mi trabajo. La tesis consta de cuatro capítulos. Precede una Introducción (pp. 1-12), en la que se exponen dos puntos interesantes: la alegoría cristiana, su fundamento y necesidad; estado y misión de la investigación actual sobre Prudencia. El cap. I (pp. 13-41) comienza por el *Peristephanon* a tratar el tema del origen y misión de la alegoría cristiana. En el cap. II (pp. 43-92) prosigue el estudio de la alegoría a través de los doce preciosos himnos del *Cathemerinon*; alegoría de la comida en los himnos III, IV, VI y VIII; alegoría de la muerte, himno X; alegoría de la luz, himnos I-II, V-VI. El cap. III (pp. 93-119) se entretiene con la rica alegoría de la lucha entre vicios y virtudes, que tanto influyó en los siglos posteriores, ya en todos los géneros literarios, como en las artes plásticas. En el cap. IV (pp. 119-135) se traza una comparación entre los prefacios poéticos de Prudencio y Claudiano en su aspecto alegórico. Las pp. 137-140 presentan la bibliografía. Sigue un Apéndice (pp. 141-144) de comprobantes y lugares paralelos que pueden ilustrar las alegorías del Cantor de los mártires.

El autor demuestra sus afirmaciones con numerosos comprobantes, aducidos en el texto y en las notas. Creemos que la investigación prudenciana ha ganado mucho con esta obra.

Isidoro Rodríguez

JACQUES LAFOREST, *Introduction à la Catéchèse*. Les Presses de l'Université Laval. Cité Universitaire, Quebec 10, Canadá, 1966, VIII-122 pp., 23 x 15 cms., rústica \$ 2.00.

Este estudio ocupa el número 2 de la colección «Cuadernos del Instituto de Catequesis de la Universidad Laval». Después de un Prefacio (pp. VII-IX) del presbítero Andrés Lamoureux, profesor de la Universidad de Montreal y Director adjunto del Centro diocesano de Catequesis de dicha ciudad, viene la Introducción (pp. 1-13) en que el autor expone el estado de ánimo requerido para un estudio fructífero de la catequesis. Es preciso despojarse de hábitos preconcebidos, poseer una actitud intelectual de receptividad activa, sensibilizarse para el mundo sobrenatural y conseguir un estado de espíritu sereno y positivo. El cap. I (pp. 15-34) trae un resumen histórico de la evolución de la catequesis. Comienza por la época apostólica, a base principalmente de los *Hechos de los Apóstoles*, pero teniendo en cuenta también las Epístolas y aun los Evangelios, e incluyendo el *Símbolo* de los Apóstoles —existente ya hacia la mitad del siglo II— fiel reflejo de la catequesis apostólica. Pasa rápida revista a la catequesis patrística, medieval, siglos XVI-XIX, desembocando en los tiempos actuales. El cap. II (pp. 35-41) expone la naturaleza de la catequesis, cuyo contenido esencial es la revelación viviente. El cap. III (pp. 43-57) se refiere al misterio de la salvación, cuya naturaleza y propiedades expone. El cap. IV (pp. 59-70) se ocupa de la catequesis bíblica, con orientaciones prácticas, denunciando algunas falsas concepciones de la misma. En el cap. V (pp. 71-87) habla de la catequesis litúrgica, para la que propone algunas normas pedagógicas. El cap. VI (pp. 89-112) trata de la metodología catequética, con reglas muy acertadas y prácticas. Después de la conclusión (pp. 113-115) se encuentra una sucinta nota bibliográfica (pp. 117-119).

Isidoro Rodríguez

PEDRO TENA GARRIGA, *El Canon de la Misa. Siete siglos (IX-XVI) de su historia teológica*. Facultad de Teología de Barcelona. Lección inaugural del curso académico 1967-1968. Barcelona, 1967, 85 pp., 22 x 16 cms.

En el Prólogo (pp. 7-9) el autor da cuenta del hecho importante en la liturgia de la introducción del Canon de la Misa en lengua vernácula y encuentra una preparación para esta gran innovación en las encíclicas *Mediator Dei* y *Mystici Corporis*, de Pío XII. Nos ocuparemos brevemente de los distintos apartados del presente trabajo: *La reforma litúrgica carolingia* (pp. 11-19). Esta se consigue por obra principalmente de San Bonifacio, Carlomagno y los Papas Zacarías y Esteban II. Frente a las muchas corruptelas, introducidas por vanidad de los galos (según se advierte), surge una orientación hacia Roma, de donde procede la renovación litúrgica, también en cuanto a la música. La introducción del rito romano llevó consigo un florecimiento disciplinar, espiritual, litúrgico y hasta intelectual. En la p. 15 se cita a Teodulfo de Orleáns entre los obispos más vinculados al emperador en la reforma carolingia. Con una sola palabra se pudo decir que era español, y no hubiera sido un ripio. Este prestigioso prelado, teólogo y poeta —a quien el Papa León III confirió el palio arzobispal el año 800— recibió su formación cultural en España, probablemente en Calahorra. Es la figura más destacada, después de Alcuino, en el Renacimiento carolingio (cf. M. MANITIUS, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*. Erster Teil, pp. 537-543). Sigue la anónima *Expositio "Dominus vobiscum"* (pp. 19-24), contemporánea a Carlomagno. En la p. 21 dice el autor: «Lo que hizo Cristo personalmente, esto mismo hacemos ahora nosotros; pero El mismo continúa realizando, como en la cena, la conversión del pan y del vino en su carne y en su sangre, aunque *per manus nostras*; es que, según el comentarista, solamente la Palabra de Aquel que ha creado todas las cosas puede justificar plenamente nuestra fe en esta conversión admirable. La acción de Jesucristo en la misa resulta plenamente subrayada; incluso hay una frase que podría dar la impresión de verla en exclusiva: *Ipse voluit per nos panem et vinum offerri sibi, et ipsa divinitus consecrari*. Una interpretación rápida sería que la Iglesia se limita a poner el pan y el vino a disposición de Cristo, para que sean consagrados; la acción de Cristo, en este caso, casi anularía la acción de la Iglesia». Creemos que aquí se exageran y desorbitan las cosas. Por dos veces pone de relieve esta *Expositio* el carácter de causa instrumental (instrumental-mediacional) del sacerdote, con la mejor partícula que, para expresar la mediación, posee la lengua latina: *per* (por eso es esta preposición la encargada de significar la mediación de Jesucristo entre Dios y los hombres). Expresamente se afirma: *ipse voluit per nos panem et vinum offerri sibi, et ipsa divinitus consecrari*, y añade: *tam magnum sacramentum per manus nostras perficere dignetur*. Aquí se establece claramente que el sacerdote es el mediador imprescindible en la acción eucarística y que sus manos son el instrumento, por cuyo medio se ofrece este sacrificio. Instrumento racional en ambos casos, claro está, puesto que la acción no es de las manos, sino de su sujeto, *actiones sunt suppositorum!* Incluso antes se dice —con un paralelismo entre Cristo y el sacerdote que lejos de minimizar, acaso podría resaltar demasiado la acción sacerdotal, colocando a ambos oferentes en un mismo plano—: "*Christus*) *voluit tradere discipulis suis corporis et sanguinis sui mysterium, ut illi traderent nobis*", como si fueran dos eslabones homogéneos de una misma cadena. Por tanto, la interpretación insinuada por el autor, no es solamente rápida, sino inconsistente, prohibida por la reiterada preposición *per*.

Ocupa las pp. 24-29 la *Expositio "Primum in ordine"*. Para algunos este tratado es anterior al precedente. Desde luego es, al menos, contemporáneo y acaso se debe a nuestro Teodulfo de Orleáns. Parece extraño que en la p. 28 se hable de la *prex mystica*, cuando el nominativo *prex* no está en uso, y en el latín cristiano sólo se encuentra una vez, en el Papa Inocencio I (402-417), según A. BLAISE, *Dictionnaire Latin-Français des Auteurs Chrétiens*, p. 661. Continúa la *Expositio "Quotiens contra se"* (pp. 29-33). Pertenece, como las dos precedentes, al siglo IX y se ha pensado en

que su autor podría ser Alcuino. Pasa a hablar de la *Aportación del monasterio de Fulda* (pp. 33-37), considerando las figuras del arzobispo benedictino Rabano Mauro («Hrabanus» es la forma original), discípulo de Alcuino, y de Walafrido Estrabón, abad de Reichenau, discípulo a su vez de Rabano. Continúa con Amalario de Metz (pp. 37-45). El texto transcrito en la nota 73 (*Liber officialis*, Proemium, 6-7, p. 14) no justifica la interpretación de *sacramenta = representationes*, como se dice en la p. 38 (cf. también p. 56). Pueden verse los muchos conceptos que *sacramentum* denota en el latín cristiano, consultando los diccionarios correspondientes, por ejemplo, A. SOUTER, *A Glossary of Later Latin*, Oxford, 1949, p. 360. DU CANGE, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Graz, 1954, tomo VI-VII, pp. 257-260. A. BLAISE, *Dictionnaire Latin-Français des Auteurs Chrétiens*, Turnhout, 1962, pp. 729-731. R. E. LATHAM, *Revised Medieval Latin Word-List*, London, 1965, p. 415. J. F. NIERMEYER, *Mediae Latinitatis Lexicon Minus* (todavía en curso de publicación), fasc. 10, p. 297. Entre las siete acepciones que registra este último no aparece ese sentido y eso que se tienen en cuenta en este diccionario los estudios que sobre la palabra «sacramento» han publicado varios especialistas en Lovaina. De aquí que tampoco en lenguaje litúrgico aparezca el sentido atribuido por el autor, como puede comprobarse en otra obra de A. BLAISE, *Le vocabulaire latin des principaux thèmes liturgiques*, Turnhout, 1966. El autor en la p. 39 aduce el siguiente texto del *Liber officialis* de Amalario: «...In quo discamus de officio missae, quid rationis in se contineat, diversitas illa quae ibi agitur, cum satis esset, sine cantoribus et lectoribus et caeteris quae ibi aguntur, sola benedictio episcoporum aut presbyterorum ad benedicendum panem et vinum, quo reficeretur populus ad animarum salutem, sicut primevis temporibus fiebat apud apostolos». El autor se pregunta: «¿Qué es en realidad la *benedictio* para Amalario? ¿Todo el canon? ¿Las palabras de la consagración? ¿El Padre nuestro? ¿La «bendición» con la señal de la cruz?». Creemos que esta avalancha de interrogaciones está fuera de lugar, por prohibirlas el texto y el contexto. Por supuesto que no se trata aquí del canon entero, como lo patentiza la antítesis con la simplicidad del rito apostólico frente a la riqueza del canon más desarrollado después. Nada da base en las palabras de Amalario, para que se piense en el Padre nuestro, ni en la «bendición» con la señal de la cruz. El verbo *benedicere* como su opuesto *maledicere*, no significan meros gestos, sin palabras, sino «decir bien o mal» de alguien o de alguna cosa. Por eso, ninguna de las veinticinco señales de la cruz, que contenía el canon hasta hace poco, se trazaba sin que fuera acompañada de palabras. En este sentido etimológico se emplea aquí *benedictio* y *benedicendum*, con su complemento directo *panem et vinum*, que excluye absolutamente toda interpretación que no se refiera a las palabras de la consagración. Leemos en la p. 40 s.: «El sacerdote recita oraciones en privado para disponerse personalmente a la celebración; estamos ya en plena introducción de las apologías, según la iniciativa privada». En la correspondiente nota 79 trae un texto, en que extensamente se habla de la disposición personal de cada uno de los fieles. Es obvio que también el sacerdote deberá realizar ese examen preparatorio, antes de actuar como liturgo. San Pablo, al establecer ese examen en *1 Cor. 11, 27-29* —tan antigua es esta práctica— abarca a todos indistintamente, sacerdotes y fieles. A nuestro parecer, la frase latina que reproduce en la p. 43 (cap. 24, 8 de la obra de Amalario) sobre la profesión de fe en el realismo eucarístico, no es nada equívoca; incluso probablemente podría encontrarse cierto paralelismo en el texto de Floro de la p. 54, en cuanto al vocabulario.

Cede el lugar a *Floro de Lión* en las pp. 45-56. No aparece que la exposición de este diácono esté penetrada de expresiones patrísticas; al menos, poco de eso puede percibirse en los numerosos textos transcritos. Viene a continuación *Remigio de Auxerre* (pp. 56-57), todavía en el s. IX, quien principalmente se hace eco de Amalario, aunque también dependa de Floro. Las pp. 58-62 van destinadas a la ruidosa controversia, que tuvo lugar durante el s. IX en el monasterio de Corbie, entre su abad *Pascasio Radberto* y el monje *Ratramno*, acerca de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. De un salto nos encontramos en el s. XI, con *Berengario* y *Gre-*

gorio VII (pp. 62-66). Se agrega una ojeada a la literatura litúrgica del siglo XI al XIII en las pp. 67-77, comenzando por *Bernoldo de Constanza*, del s. XI, fiel seguidor de Amalario y de Gregorio VII. Examina rápidamente diversos autores, entre ellos a los grandes escolásticos, respecto a su aportación a la interpretación del canon.

En las pp. 77-82 expone el autor la actuación de Lutero, que suprime el canon de la misa, como cosa abominable y blasfema, y compone una misa en alemán, sin canon, por supuesto, y aun sin prefacio. En las pp. 83-85 el autor formula las conclusiones a que ha llegado en su estudio, centrado principalmente en las reformas litúrgicas carolingia, gregoriana y luterana (permítase que se empareje esta última al mismo nivel que las otras). Sin embargo, sobre esta deformación luterana se proyecta, esperanzadora, la aurora de renovación tridentina. Los reflejos de aquella luz conciliar sirven de colofón al presente trabajo, estudio bien documentado, con abundancia de textos de los autores estudiados, que se lee con interés y que es una buena contribución a la comprensión del canon de la misa romana.

Isidoro Rodríguez

JUAN ANTONIO GRACIA GIMENO, *Las oraciones sobre las ofrendas en el sacramentario Leoniano*. Texto y doctrina. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Francisco Suárez». Madrid, 1965, pp. 158, 24,50 x 17,50, 150 ptas.

En el Prólogo (pp. 9 s.) se da cuenta de la importancia actual de este trabajo, preparado bajo la dirección de algunos profesores del Instituto Superior de Liturgia de París. La Introducción (pp. 11-21) precisa los límites y criterios seguidos por el autor. La oración ofertorial se mantiene en un nivel bastante tradicional: «La Iglesia pide que las ofrendas que presentamos a Dios sean aceptadas por su bondad misericordiosa y que, a cambio, se digne otorgarnos su ayuda» (p. 12). Tan tradicional es esta forma de plegaria, que aparece ya en los primeros versos de la *Iliada* (1, 37-42), como un implícito contrato *do ut des*, del hombre con la divinidad. Se indica en la p. 20 que los sacramentarios se forman de unos *libelli* o colecciones de oraciones que se fueron haciendo en los siglos V y VI, mientras los sacramentarios, como tales, entre otros el Leoniano, es de la segunda mitad del s. VI. El cap. I (pp. 20-41) trata de los *dones ofrecidos*. No se puede demostrar que *praececes* (mejor *preces*) sea sinónimo de los *dones ofrecidos*, como se pretende en la p. 25, por lo que los diccionarios de latín cristiano, que luego citaremos, no registran tal acepción. Se trata sencillamente de la plegaria concomitante de la acción ofertorial. Tampoco parece claro que *devotio* (en la misma página) se refiera a un ofrecimiento preferentemente espiritual, a tener de los diccionarios aludidos. Tampoco obliga el contexto a aceptar el sentido propuesto para ambas expresiones. Los sustantivos abstractos latinos en *-tio (-io)* son nombres de acción (cf. Kurt Latte, *Kleine Schriften*, München, 1968, p. 96), —como en castellano los en *-ción*, debido a la derivación latina— por lo que *devotio* es *consagración*, *dedicación*, *entrega* o acción de entregar una cosa a uno, como se ilustra con el término *votum* (de la misma etimología) que el autor acepta acertadamente para designar las ofrendas. Ese sentido encierra *devotio* en Cicerón (*De natura deorum*, 3, 15) y hasta el de «sacrificio» en el mismo orador (*Pro Rab. Postumo*, 2; *De domo sua*, 145). Sabido es que sólo en latín cristiano, desde Lactancio, *devotio* puede ser «piedad», «religión», «devoción», esto es, la entrega que el cristiano hace de sí mismo a Dios. Pero todavía aparece el sentido de «consagración» en Tertuliano (*De ieiunio adversus Psychicos*, 14) y aun el de «acto o acción litúrgica» en Nicetas de Remesiana (*De vigiliis*, 4), en San León Magno (*Sermo* 17, 1; y 34, 1) y en el *Sacrament. Gelasianum* (2, 1), según las citas de A. Blaise. Esto último parece sugerir que, probablemente, en varias secretas podría atribuirse ese sentido al término *devotio*: «accepta sit in conspectu tuo... nostra devotio» (19 enero, secreta de S. Canuto y secreta *pro mart. non pont.*

IV) = nuestra devoción, es decir, nuestra acción litúrgica, nuestra ofrenda; «ita nos devotio reddat innocuos» (26 diciembre, secreta de San Esteban) = que este sacrificio, esta acción litúrgica, nos vuelva inocentes, inmunes; «respice propitius ad devotionem populi renascentis» (colecta del agua bendita en la Vigilia Pascual) = devoción, esto es, consagración o dedicación a Dios del pueblo que renace con las aguas bautismales. Todos estos textos eucológicos y otros más pueden verse en A. PFLIEGER, *Liturgicae Orationis Concordantia verbalia*, Roma, 1964, p. 155 s. Hay que reconocer que el autor completa el concepto de *devotio* en las pp. 89-91, aunque no siempre sea convincente algún sentido allí propuesto. El *sacrificium singulare* de la p. 21 acaso indica que el sacrificio eucarístico de nuestros altares es único, el mismo que se ofreció en el Calvario una sola vez por el Sumo Sacerdote del Nuevo Testamento, a diferencia de la multitud de sacrificios de los otros sacerdotes (cf. *Hebr.* 9, 12, 28; 10, 11-12, etc.).

El cap. II (pp. 43-60) lleva por título *Quién ofrece*, que es la Iglesia, el pueblo cristiano, para el que el sacerdote sirve de intermediario. Hubiera ganado la interesante exposición, si se hubieran precisado algo los términos *populus*, *plebs*, *familia*, etc. de las pp. 45-48, aunque fuera brevemente. La consideración de los términos latinos *servitus* y *servitium*, pp. 50-60 está muy bien lograda. En el cap. III (pp. 61-63) se indica brevemente que el destinatario de la ofrenda y plegaria litúrgica es Dios Padre. Por eso es inadmisibles que en la traducción oficial española del Canon se haya sustituido el nombre de *Dios* por el de *Padre*. El cap. IV (pp. 65-73) trata de las cualidades que deben acompañar a la acción ofertorial. Insiste en la *alegría*, a base de frecuentes textos, en los que influyó *2 Cor.* 9, 7, y en la generosidad, a pesar de nuestros pecados, los cuales —en los cuatro ejemplos que cita— aparecen con distinto nombre, lo que da una matización diversa a la culpa: *delictum*, *excessus*, *offensio*, *peccatum*.

En el cap. V (pp. 75-105) se expone con más detenimiento el objeto de la petición en el eucologio ofertorial: la purificación. De las cinco secretas que aquí nombra, en cuatro aparecen términos intelectivos (*mens*, *conscientia*). No está claro que *corda* se refiera al corazón, ni aquí ni en el «praefatio», sino que más bien designa la mente, el pensamiento, etc. Esto merecería un estudio particular, pero, respecto al sentido de *cor* en latín cristiano, pueden consultarse los diccionarios respectivos. El *perdón* es también objeto frecuentemente mencionado en las secretas. El autor se contenta con decir, como otras veces, que «venia, indulgentia, misericordia» —a las que se podrían añadir *remissio*, *gratia*, etc. (frecuentes en el estilo eucológico)— son expresiones sinónimas, y así las despacha. Aun concediendo esto, en cuanto al fondo, tales vocablos revelan una matización muy interesante, que sería bueno precisar. Lo contrario supone poca sensibilidad, poca valoración y discernimiento de los conceptos. Aunque la abundante proliferación sinónímica reconociera por única causa el amor a la *variatio*, ya habría que tenerlo en cuenta. Por eso los investigadores han realizado estudios copiosos sobre la sinonimia. En el contexto que ahora nos ocupa, podría consultarse con fruto a W. WALDSTEIN, *Untersuchungen zum römischen Begnadigungsrecht, abolitio - indulgentia - venia*. Innsbruck, 1964. Sólo por el desconocimiento de la riqueza de matización del lenguaje puede tener lugar la lamentable traducción oficial de *Indulgentiam, absolutionem et remissionem peccatorum nostrorum* por «el perdón de nuestros pecados» —con la tranquilidad que la la inconsciencia o la ignorancia—, en el Ordinario ed la misa. En las pp. 83-85, en cambio, se entretiene el autor en matizar los conceptos de *placari*, *expiari*, *propitiare*. Por cierto que la exposición hubiera ganado mucho, para la comprensión de la terminología del pecado, si se hubiera tenido en cuenta la anti-quísima representación del pecado como atadura, como cadena que impide andar y sujeta en la cárcel, como peso opresor, como mancha y ceguera, como enfermedad, a veces contagiosa. Son éstas, representaciones de las antiguas culturas orientales (mesopotámicas y egipcias), también patentes en Grecia y Roma, que todavía viven en la liturgia cristiana. El autor apunta vagamente alguna insinuación a este respecto. La rúbrica que prescribe la inclinación profunda de cuerpo, al recitar el

*confiteor* y la erección consiguiente, cuando se escucha la trina remisión del pecado, entraña y supone la idea de que la culpa es un peso insoportable, que nos apesga y abaja hacia el suelo, impidiendo la vista del cielo. Si es curioso que la expresión *auxilium* sea rarísima, en peticiones directas a Dios, reservándose para la intercesión de los santos (p. 85 s.) será bueno anotar que en el Misal Romano, según la obra antes citada de A. Pflieger, recurre bastantes veces, por lo menos doce veces en la colecta, tres en la secreta, y trece en la postcomunión, además de una en el Canon, sin intervención de los Santos. Los términos medicinales *remedium* y *medella* (pp. 86-88) —el Misal Romano presenta la mejor grafía *medela*— suponen que el pecado es una enfermedad. El citado misal trae, además, una vez *medicatio* y cuatro veces *medicina*, una en la secreta (cf. A. Pflieger). La concepción de la Eucaristía como *remedio* y aun como *remedio eterno* pertenece a los albores del cristianismo: para el mártir San Ignacio de Antioquía es «medicina de inmortalidad», *phármakon athanasias*, y «remedio o antídoto para no morir», *antidotos toû mē apothaneîn* (Eph. 20, 2). Es inadmisibles que «la expresión "remedio eterno" aplicada a la Eucaristía es tan frecuente que forzosamente ha de considerarse como un puro y simple sinónimo o como una pieza de recambio de la expresión "don divino"» (p. 87). El tratar así a los distintos vocablos sinónimos puede ser un procedimiento exegético muy expeditivo, pero priva de la rica matización encerrada en cada término, y de los diferentes aspectos de la Eucaristía, con merma doctrinal de la misma y con menoscabo de su aplicación pastoral a la vida cristiana. En el fondo, desayuno, almuerzo, merienda, cena, etc., son sinónimos, coincidiendo en la idea general de la comida, pero son muy distintos, al especificarse. El míope tiende a identificar objetos dispares; el que está algo sordo, no acusa diferencia acústica entre fonemas semejantes. Recogiendo los tres sinónimos eucarísticos «socorro, remedio, o auxilio para la vida eterna», que se citan en la nota 39, comencemos por decir que no está plenamente justificada la disyuntiva entre los dos últimos: a) Si la Eucaristía es «remedio», se proclama así que, para el hombre, herido por el pecado, encierra eficaz virtud curativa, es un medicamento, un fármaco (por conservar la feliz expresión ignaciana), una panacea divina que cura las enfermedades del alma. b) Si la Eucaristía es «auxilio» de la vida cristiana, se propone con esta palabra una doble vertiente didascálica: por una parte es «aumento» o «crecimiento» (*auxilium* es *augmentum*, ambas voces emparentadas con *augeo*; cf. A. WALDE - J. B. HOFMANN, *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1938, p. 89, y A. ERNOUT - A. MEILLET, *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*, París, 1951, p. 103), lo que se adapta plenamente al pan eucarístico, que nos da alimento, fuerza y crecimiento durante la peregrinación cristiana (viático); por otra, *auxilium* es término técnico militar, en el sentido de «refuerzo», «socorro» (la estrategia moderna habla todavía de «tropas auxiliares»), por donde la Eucaristía es el auxilio, la gracia divina, que comparte con el cristiano la lucha para conquistar la eterna salvación. Este contexto militar bien se percibe en la preciosa estrofa yámbica: «O salutaris hostia / ...bella premunt hostilia: / da robur, fer auxilium», «las huestes enemigas estrechan el cerco del alma (psychomachia): danos fortaleza, tráenos refuerzos». Mientras socorro y auxilio son expresiones sinónimas de la táctica militar, remedio es metáfora del campo médico o farmacéutico. Textos tan santos, como los de la sagrada Liturgia, deben respetarse profundamente y, en consecuencia, estudiarse con detenimiento. Este estudio serio sólo producirá grandes bienes, como resultado de una mejor comprensión del texto eucológico, nuncio y mensajero de vida eterna.

Lo que se dice sobre «protección» (pp. 88-89) nos parece pobre. «Al fin y al cabo, dice, viene a ser una modalidad diferente para expresar casi, casi, la misma idea. Ya vemos cómo el vocabulario, siendo rico, viene a hacer resaltar las mismas realidades. No es de extrañar esta multiplicidad de léxico, cuando, como en nuestro caso presente, para expresar idéntico contenido de «protección» nos apercibimos que se emplean diferentes términos». Esto no es del todo exacto. Tan «idéntico contenido» existe en los casos de que se trata, como idéntico es el arroz en sopa, paella, hor-

chata y preparado con leche. En todos esos productos culinarios está subyacente, pero no es igual y, a veces, ni semejante, aunque sustancialmente sea más o menos igual. El *Diccionario de sinónimos* de A. L. Bejarano - C. Peña trae 19 sinónimos de «rojo» (encarnado, bermejo, colorado, púrpura, grana, etc.) y aun se podrían añadir algunos más. Frente a la igualdad o semejanza de colorido habrá que destacar la diferencia de matización. El autor comienza por decir que la protección se expresa con el verbo «tueri». En realidad este verbo pertenece al apartado de las pp. 95-102, sobre la mirada divina, que es causativa de favor, gracia, benevolencia —no precisamente de protección— en las culturas orientales y en las literaturas clásicas, desde Homero, pasando por la famosa oda de Horacio a Melpómene (*Carm.* 4, 3), adentrándose profundamente en el cristianismo y en la liturgia cristiana. El influjo de Grecia y Roma en la plegaria cristiana es inmenso, en cuanto a imágenes y vocabulario, puesto que los compositores de oraciones y prefacios estaban plenamente imbuidos en la cultura clásica. La misma estructura de nuestra oración —invocación, fundamento o motivación, petición— es el módulo de la plegaria homérica. De esto no se dice nada en este trabajo. El oracional cristiano sigue las normas clásicas del ritmo, lo mismo que los Padres de ambas Iglesias, Griega y Latina. En el ejemplo aducido: «...sanctorum tuorum precibus nos *tueri*» no se trata exactamente de la protección divina. Lo que se pretende es llamar la atención de Dios, por el murmullo de las plegarias de los santos hasta el punto de que el Señor *vuelva su mirada* bienhechora. En los otros dos ejemplos recurren los vocablos *protegere* y *praesidium*, sin que se determine su sentido. Pertenecen también a la estrategia militar, lo que nada tiene de extraño, puesto que —desde San Pablo, abundante en metáforas militares, y aun desde Nuestro Señor, sin contar el Antiguo Testamento— la vida cristiana se concibe como una lucha y guerrear constante, de lo que se hacen eco los Padres de la Iglesia y el género literario medieval de las *altercaciones*, de que derivan en nuestra literatura, entre otros muchos, la *Pelea que hobo Don Carnal con la Cuaresma*, del Arcipreste de Hita, así como los libros de ascética y mística que llevan por título *Combate espiritual*, no menos que los *Ejercicios Espirituales*, de San Ignacio de Loyola, puesto que «ejercicio» es término táctico, y él fue militar. *Protegere* es cubrir colocando algo delante, por ejemplo el escudo o la rodela. En el ejemplo aducido: «a cunctis nos *protegere digneris adversis*», se pide que nos cubra contra adversidades y enemigos. Por eso el contexto de las oraciones, en que aparece *protegere*, es totalmente militar. Las primeras que trae A. Pflieger: *circumdas et protegis* = nos rodeas y recubres como con un escudo defensivo; *caelesti protegas benignus auxilio* = nos protejas con un socorro o refuerzo celestial. *Praesidium* es guarnición, alcázar, bastión. Así en la invocación mariana —una de las plegarias más antiguas a la Virgen— *Sub tuum praesidium confugimus* = «nos refugiamos en tu fortaleza», toda ella con fondo militar. El autor afirma: «la protección que se pide es, salvo caso excepcional, de carácter meramente terreno y humano» (p. 89). ¡Cuánto me extraña que se diga eso! Al menos el Misal Romano es un rotundo mentís a tal aserto (cf. A. Pflieger, o. c., *protego* y *praesidium*). La vida cristiana, concebida como milicia, era metáfora corriente en el s. III, cf. CH. MOHRMANN, *Etudes sur le latin des Chrétiens*, tom. III, Roma, 1965, pp. 277-289, donde cita, entre otros, a A. HARNACK, *Militia Christi*, Tübingen, 1905, donde se recogen textos que demuestran la gran difusión de la imagen de la *militia christiana*; H. EMONDS, *Geistlicher Kriegsdienst, der Topos der militia spiritualis in der antiken Philosophie* (Herwegen-Festschrift), Münster i. W., 1936; W. DURIG, *Disciplina*, «Sacris Erudiri» 4 (1951) 18 ss. Véase, además, CH. MOHRMANN, o. c., pp. 314-317 y tom. II, pp. 337-340.

Hablando de la mirada divina (p. 95) se dice: «Y no deja de ser curioso que no haya encontrado todavía una explicación válida de por qué el Gregoriano y, por consiguiente, nuestro misal actual, no ha guardado esa misma frecuencia en la mención de la mirada divina sobre los dones ofrecidos». *A priori* me pareció inadmisibles esta declaración, dada la enorme vigencia mágica de la mirada en la antigüedad. Por eso he consultado la citada obra de A. Pflieger y —en un somero exa-

men, los ejemplos podrán multiplicarse— he conseguido los siguientes resultados: En las secretas de nuestro misal se menciona la mirada divina *treinta y tres veces* (*aspicio*, 1 vez; *respicio*, 16; *intueor*, 1; *tueor*, 8; *conspicetus*, 7) y muchas más veces en las colectas y postcomuniones (sólo *respicio*, 32 veces), además del Canon y el Ordinario de la misa. En la nota 69 se establece que aparece tres veces la imagen «quod oculis tuae maiestatis offerimus» en la Purificación, Ramos y Sábado de Cuatro Témporas de Septiembre, para lo que cita a H. Lietzmann. Hay que rectificar, pues este giro sólo ocurre en la Purificación y en el Domingo XIX después de Pent. (que no menciona el autor ni, por lo visto, Lietzmann). La secreta de Ramos y del Sábado de Cuatro Témporas de Septiembre —más la del Dom. infraoctavo de la Natividad del Señor, que no se menciona por el autor— suena: «ut oculis tuae maiestatis munus oblatum».

El cap. VI (pp. 107-141) se dedica al contenido teológico de las oraciones sobre las ofrendas, con exposición muy sustanciosa. El Apéndice I (pp. 143-148), después de una explicación previa, trae una especie de catálogo de las principales antítesis de las secretas. El Apéndice II (pp. 149-151) ofrece la lista de las secretas del Sacramentario Leoniano que han pasado al misal Romano. La bibliografía se contiene en las pp. 153-156. Por cierto que notamos la ausencia de ciertas obras, que son imprescindibles para el manejo adecuado y seguro de los textos sagrados. Tales son, por ejemplo: A. SOUTER, *A Glossary of Later Latin*, Oxford, 1949; DU CANGE, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Graz, 1954; A. BLAISE, *Dictionnaire Latin-Française des Auteurs Chrétiens*, Turnhout, 1962; R. E. LATHAM, *Revised Medieval Latin Word-List*, London, 1965; J. F. NIEMEYER, *Mediae Latinitatis Lexicon Minus* (todavía en curso de publicación). Cita el *Lexicon totius latinitatis* de A. E. FORCELLINI, en 6 vols., 1858-1874. Pero este diccionario está totalmente superado por el *Thesaurus Linguae Latinae*, obra monumental que comenzó a publicarse en Alemania por una serie de profesores, en 1900, y, aunque todavía no terminada, lleva ya más volúmenes que el de Forcellini, y abarca toda la lengua latina, incluido el latín cristiano hasta el siglo VIII, esto es, toda la Patristica.

El autor advierte acertadamente en la p. 13: «El estilo, el "cursus" a veces, tienen unas exigencias que no siempre han de servir para gozo de los pensadores profundos. El gramático, el estilista, el poeta, también tienen sus derechos y desean que se les respeten». Pero por eso, precisamente, ¿por qué no se dice nada en este sentido en toda la exposición, salvo vagas alusiones? No se crea que los medios o resortes de la prosa artística —tan representada ésta en el eucologio oficial de la Iglesia Romana— son solamente eso, normas estéticas, cánones literarios. Al contrario, forman parte del mensaje cristiano, constituyendo un porcentaje, más o menos elevado, que hay que tener en cuenta para la cabal y plena comprensión del pensamiento, encerrado en el texto. Si en todas las lenguas cultas de Europa —señaladamente ruso, junto a alemán, inglés, francés, italiano, holandés— se publican obras hasta en nuestros días por los filólogos, para valorar el contenido de los textos clásicos, basándose especialmente en los resortes estéticos empleados, creemos que en la literatura cristiana (hagiógrafos, Padres, liturgia) no se puede desconocer esta técnica literaria, si se quiere obrar de consuno con el alto nivel de las ciencias del lenguaje.

El presente trabajo, escrito con elegancia y fluidez que convida a su lectura, es muy ponderado y bien pensado. No dudo en recomendarlo sin reserva, a pesar de las observaciones hechas, que no disminuyen su valor indiscutible.

Isidoro Rodríguez

## IV.—HISTORIA

KURT VON FRITZ, *Die Griechische Geschichtsschreibung*: Band I Von den Anfängen bis Thukydides, Text. 824 pp., 24 x 17 cms.; Band I Von den Anfängen bis Thukydides. Anmerkungen. 421 pp., 24 x 17 cms. Walter de Gruyter et Co., Berlin, 1967.

Este grueso y macizo volumen, separado en dos, como indican los epígrafes de encabezamiento, es el primero de una serie que se anuncia de tres volúmenes, que abarcará dentro de su orientación y plan, desde los inicios de la Historiografía griega hasta el fin del siglo I a. C. El autor se propone en este volumen, mediante un cuidadoso análisis de todos los testimonios antiguos que sirven para una historiografía crítica, esclarecer y exponer sobre todo la obra de Heródoto y de Tucídides, en cuanto a sus métodos y tensiones internas. Es condición previa para una obra de este género y calidad establecer de antemano una idea clara y firme, como base de los principios de historiografía en general, y sobre ellos estudiar y analizar cómo los han seguido y en qué medida los grandes maestros de la Historia griega, desde Heródoto hasta Polibio. En resumen, se intenta en esta obra dar a conocer, no sólo las cuestiones de una amplia y densa exposición histórica, y especialmente el problema de las relaciones del *kathólou* (miradas por conjuntos) con el *kath' ékaston* (mirada por individuos), y cómo ambos métodos se conjugan en la historia, sino también el desarrollo de los métodos de la investigación positiva histórica, el desarrollo de una Cronología histórica y cuestiones semejantes, que tienen importancia fundamental para la historia de la Historiografía.

Este volumen va trazado y organizado en siete capítulos, que contienen: El I Fundamentos generales. El II. Presupuestos y Principios históricos. El III Hecateo de Mileto. El IV entre Hecateo y Heródoto. El V está dedicado a Heródoto (pp. 104-442) con rica y densa temática en seis secciones, que abarcan todos los aspectos de contenido, cronología, metodología, investigaciones y viajes del historiador griego. El VI es para Helánico de Lesbos y sus contemporáneos. El VII para Tucídides (pp. 523-823) con seis secciones también, en que se abordan con extensión y rigor científico las múltiples cuestiones historiográficas y metódicas, que se entrecruzan en la concepción del gran historiador. Muy interesante y sugerente es la última sección de éstas donde se expone «El método de trabajo de Tucídides y su realismo».

El volumen separado, que es parte integrante del I de la obra, no son más que las notas muy copiosas y extensas, que responden a las llamadas del volumen del texto anteriormente descrito. Ocupan estas notas las páginas 1-336, donde se acumula una inmensa bibliografía moderna y fuentes, que suponen un enorme esfuerzo de investigación y consulta.

A las notas siguen un Excursus I sobre los llamados Logógrafos, y otro II sobre los *Lydiaká* de Xanthos, para completar las ideas sobre la primitiva forma de historiografía griega.

Cuatro Indices componen el *Register* con que se cierra el volumen total: I. Índice de lugares (autores e inscripciones). II. Autores antiguos citados. III. Autores modernos. IV. Índice de ideas y cosas (términos alemanes, términos griegos).

No deja de ser un inconveniente práctico esta separación en distinto volumen de notas e índices para un manejo fácil y cómodo, aunque se compense con haber obviado un tomo excesivamente grueso.

Obra de esta envergadura y solidez, de tema tan expuesto a subjetivismos en la interpretación o aplicación de los principios historiográficos, significa un profundo conocimiento de los historiadores analizados, y un acopio inmenso de material valorado y compulsado. La Editorial Walter de Gruyter et Co., acredita una vez más sus largos méritos y aportaciones a la ciencia de la Antigüedad clásica.

J. Campos

HERMANN BENGTON, O. Professor an der Universität München, *Grundriss der Römischen Geschichte mit Quellenkunde*. Erster Band Republik und Kaiserzeit bis 284 n. Chr. C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung. München, 1967, 455 pp., 25 x 16 cms.

El «Handbuch der Altertumswissenschaft» en su primer volumen de la Quinta Parte de la Tercera Sección nos ofrece en este libro, denso de contenido y de tipografía, un buen manual de la Historia de Roma con sus fuentes, para el largo período, que va desde el origen hasta el Imperio del 284 con Diocleciano.

Se trata solamente de una panorámica extensa y acertadamente trazada sobre la historia política de Roma, delineando a la vez algunos rasgos fundamentales acerca de la constitución y organizaciones, porque para estos aspectos de historia interna está previsto un volumen especial en el Handbuch.

El objeto de un manual, como lo concibe este autor, es informar a lectores y utilizadores. La selección de hechos a narrar es de por sí subjetiva, pero el autor ha seguido, como declara, una vía intermedia, que queda tan equidistante de una credulidad incondicionada, como de un escepticismo radical. No hay que perder de vista como idea directriz, que nuestros conocimientos sobre la historia de Roma hasta el 300 a. C., prescindiendo de unos pocos acontecimientos, son muy menguados. Y aun para algunos tiempos posteriores no varía gran cosa la situación. Pero la investigación y sus conclusiones y ciencia no se detiene, sigue su marcha, y va presentando nuevos problemas y cuestiones que estudiar y exponer. Los predecesores en estos trabajos han abierto camino y echado bases orientadoras y firmes.

Bien considerada la posición de este libro, parece a primera vista, que es mucha la amplitud de un período de 1.000 años para desarrollar en 450 pp. tanta historia y sucesos. Sin embargo los hechos fundamentales e históricos están trazados en amplias y apretadas síntesis, apoyadas en las fuentes, que se citan al pie de página para sus respectivos lugares, y en la mejor bibliografía al caso. Por ejemplo puede consultarse la Segunda guerra púnica (pp. 90-107), y se verá confirmado este juicio. Y es de notar además que al principio de cada capítulo se estudian en detalle y se valoran las fuentes principales para cada período.

La obra se distribuye en dos Secciones: la Primera con 21 caps., abarca la época primitiva y la República; la Segunda con 12 caps., la época imperial hasta el 284, en que empieza Diocleciano. A la Primera dedica 235 pp., y a la Segunda 149 pp.

Sigue al cuerpo de la historia, un Apéndice muy interesante, pues contiene: 1) Los emperadores romanos, con la cronología de su reinado, desde Augusto a Numeriano. 2) Cuadro genealógico de la Casa Julio-Claudia, y de la Casa de Septimio Severo. 3) Cuadro cronológico de los hechos históricos de Roma, para una consulta rápida. Por fin, sigue un Índice de nombres propios detallado.

Es bien cierto que el manual de Bengtson con su no gran extensión de páginas cubre con solidez, suficiencia, acierto, y con precisión científica la historia fundamental de Roma Antigua.

J. Campos

PIERRE GRIMAL, *Rome devant Cesar*. Mémoires de T. Pomponius Atticus. Collection in-quarto Larousse, Paris, 245 pp., 27 x 22 cms. Todas las páginas llevan ilustraciones en negro o en color.

Este libro es un volumen extraordinario por su fina y exquisita tipografía y por su propio contenido. No se trata de la edición de un texto latino, ni de un estudio o monografía sobre un tema de la antigüedad clásica. «A través de las memorias supuestas de un caballero romano que fue el mejor amigo de Cicerón y el destinatario de una gran parte de su correspondencia, el autor hace revivir con intensidad uno de los períodos capitales de la historia de Roma, del *triumphus* de Marius hasta el asesinato de J. César y el advenimiento de Augusto».

Cómo cumple el autor ese intento puede apreciarse por el enunciado de los doce capítulos que abarcan estas supuestas Memorias: cap. 1: *Del tiempo de mi padre*; cap. 2: *Demasiado oro y demasiada sangre*; cap. 3: *Mis años de destierro*; cap. 4: *Roma viene a mí*; cap. 5: *Ambiciones y quiebras*; cap. 6: *El gran Consulado*; cap. 7: *A cada uno sus placeres*; cap. 8: *Los tres bandidos*; cap. 9: *Los años de locura*; cap. 10: *La catástrofe*; cap. 11: *El rey César*; cap. 12: *¿Tiempos nuevos?*

Estos relatos que nos da Grimal vienen a ser como una historia novelada, bien apoyada en los documentos conservados, que son las múltiples obras de la Literatura Romana, que el autor recoge minuciosamente al final del libro en 491 citas de autores y obras latinas. Con estilo vivo y fluido pone Grimal en boca de Pomponio Atico la narración de hechos y acontecimientos de la Historia conocida de Roma desde la campaña de Mario contra Cimbros y Teutones en Aque Sextiae hasta Augusto y Virgilio con su extraña profecía. A la par van acompañados los episodios literarios de centenares de ilustraciones escogidas de entre las obras del arte antiguo, griego y romano, para completar con la visión de los hechos de la vida y de la historia, lo que cuenta la Literatura, resultando el libro, a la vez, una obra de arte antiguo, que enseña y agrada. No ha olvidado el autor un Index de personas y cosas que facilita el uso de tan bello libro.

J. Campos

J. M. BLAZQUEZ, *Caparra II* (Cáceres). Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Madrid, 1966, 47 pp. + XXVIII láminas de ilustraciones, 25 x 18 cms., 90 ptas.

La presente monografía lleva el número 54 de la serie «Excavaciones Arqueológicas en España». El mismo autor publicó ya otra monografía, *Caparra I*, resultado de sus importantes excavaciones en esta antigua ciudad romana, llamada *Capera* por los romanos. Su emplazamiento está en el término de La Oliva, cerca de Plasencia (Cáceres). Formaba la V mansión en la llamada Vía de la Plata, calzada romana que unía a Mérida con Zaragoza pasando por Salamanca. Además de varios puentes de esta zona, motivados por esta calzada, es notable el arco de triunfo sobre la calzada romana en Caparra, único en España que tiene forma de templete. La segunda campaña de excavaciones, cuyos resultados se ofrecen en esta monografía, se propuso descubrir un supuesto anfiteatro, el templo de Júpiter y material arqueológico, disperso en las cercanías de Caparra.

Se presenta un estudio minucioso del abundante material arqueológico, con numerosas reproducciones y dibujos a lo largo de las páginas. Al final se encuentran 70 fotografías en las 28 láminas, para examen de objetos, paisajes y arquitecturas. Este trabajo representa una contribución positiva para el conocimiento de la Hispania Romana.

Isidoro Rodríguez

W. GUNDEL - H. G. GUNDEL, *Astrologumena*. Die astrologische Literatur in der Antike und ihre Geschichte. Franz Steiner Verlag GMBH, Wiesbaden, 1966, XII-382 pp., 3 figuras y XV tablas con 20 reproducciones fotográficas, rústica 84 DM.

«Sudhoffs Archiv», revista cuatrimestral de Historia de la Medicina y de las Ciencias Naturales, Farmacia y Matemáticas, ha publicado siete suplementos, de materias relacionadas con su campo de investigación, de los que *Astrologumena* es el sexto. Wilhelm Gundel, especialista en la materia, coleccionó durante largos años de paciente investigación abundante material para esta obra, que no pudo ver publicada, por haber fallecido en 1945. Su hijo Hans Georg Gundel ha utilizado el rico arsenal de su padre y ha llevado a término, tras detenido estudio, la obra

de su progenitor. La publicación de esta obra fue considerada como de imperiosa necesidad por investigadores de la antigüedad de la categoría de Albert Rehm y Johannes Stroux, mis recordados profesores en la Universidad de Múnich.

De esto nos habla el Prólogo (pp. IX-XI). En la Introducción (pp. 1-7) se traza, a grandes rasgos, los precedentes de la astrología (egipcios, mesopotámicos) que llega a ser ciencia entre los griegos del período helenístico, pasando luego a Roma y al cristianismo, anotándose que la pujanza de la ciencia y creencias astrológicas abarcan casi un milenio, del año 300 a. C. al 600 d. C.

En la Primera Parte (pp. 9-139) el autor se dedica a buscar las huellas de la astrología helenística. Comienza estudiando las fuentes egipcias (desde el año 3000 a. C.), mesopotámicas, judías, iránicas y persas (pp. 9-75) para detenerse en los astrólogos helenísticos (pp. 75-121), con el trasplante a Roma (pp. 121-139). La Segunda Parte (pp. 140-339) está destinada a la literatura astrológica en la época del Imperio romano. Por dos veces trata el autor de establecer relación de las ideas astrológicas con el cristianismo. En las pp. 200-202 ve influencias judías y helenísticas en el Nuevo Testamento, particularmente en el Apocalipsis. En las pp. 332-339 aduce la abundante literatura patristica contra la astrología, para lo que utilizan los escritores cristianos fuentes paganas, que se alzaron contra las doctrinas astrológicas, tales como Carneades y Panecio de Rodas. Principalmente combaten los escritores cristianos el determinismo astral, el horóscopo, que predetermina necesariamente el hado y destino de cada persona, en contra de la libertad y de la providencia.

Entre otros deben mencionarse, como representantes de la Iglesia griega contra la astrología, los apologistas San Justino, Arístides, Atenágoras, Orígenes, Clemente de Alejandría, San Gregorio Niseno, San Juan Crisóstomo, etc. De la Iglesia latina basten los nombres de Minucio Félix, Tertuliano, Hipólito, Constituciones Apostolorum, San Agustín, etc. Varios concilios condenaron las doctrinas y prácticas astrológicas, según las cuales el alma y el cuerpo humano están sometidos a los cuerpos y signos celestes. Esta doctrina astrológica era admitida por Prisciliano y sus secuaces en España. El autor cita en comprobación de este aserto al concilio de Toledo del año 447 (p. 338). Pero el priscilianismo fue condenado ya en el concilio de Zaragoza del año 380 y en el primer concilio toledano, celebrado hacia el año 400, dirigido en gran parte contra los priscilianistas (a quienes expresamente condena en el último anatematismo) se promulga en el anatematismo XV: «Si quis astrologiae vel mathesi existimat esse credendum, anathema sit».

Cita también el autor al primer concilio de Braga, que tuvo lugar el año 563 (no 561). Los 17 cánones del concilio bracarense van expresamente contra el priscilianismo, además de haber aceptado previamente los 18 cánones del I Concilio toledano, también contra Prisciliano, como hemos dicho. Añade el autor que todavía prohibió la astrología el II Concilio de Bracara del año 572. Notemos que «Bracara» es el nombre latino de Braga. Más lamentable es la confusión que hace en la p. 339, al decir que la astrología fue anatematizada por el canon 61 del «Concilio de Constantinopla, que tuvo lugar bajo Justiniano el año 553 y que fue conocido como el llamado Quinisexto». Se trata del V Concilio ecuménico (segundo de Constantinopla) celebrado en tiempos del emperador Justiniano I. El concilio llamado *Quinisexto o Trullano*, fue un concilio particular, no ecuménico, y tuvo lugar bajo el emperador Justiniano II, año 692. Un registro copioso de nombres propios y materias (pp. 349-375) cierra esta obra, muy recomendable, a pesar de las pequeñas deficiencias señaladas.

Isidoro Rodríguez

P. V. COVA, *La critica letteraria di Plinio il Giovane*, La Scuola, Brescia, 1966, 150 pp., 13,5 x 22 cms., lire 1800.

Este libro ofrece una «impostazione» nueva del término *critica letteraria*, y de las relaciones con la obra de Plinio el Joven. El autor la entiende dentro de unos límites más restringidos de lo que se suele emplear normalmente entre los autores clásicos, para los que entra al lado o dentro de la literatura, la retórica y la educación. Pier Vincenzo Cova reduce la retórica y la estética a simples sectores marginales de la «crítica literaria».

La obra consta de tres partes: *Dalla retorica alla poetica; L'attività critica y Verso l'autonomia della letteratura*. En la primera se ocupa de Problemas retóricos; El problema de la brevedad; Elocuencia, historia y poesía; La variedad, el «sublime» y el «ingenium»; Poética y didáctica. A continuación estudia: El sentido crítico; Ensayos de crítica; Relaciones con Tácito; El criterio militante; Reflexiones teóricas sobre la crítica. En la tercera parte expone: Arte, moral y sociedad; La actividad intelectual como valor; La cuestión cronológica y el orden ideal; Historicidad de la crítica.

El índice mismo de los diferentes capítulos indica claramente el alcance y contenido del libro. Se trata de un trabajo interesante y que, por salirse de los modos de proponerse los problemas literarios, ofrece horizontes variados. Felicitamos al joven profesor Cova por esta nueva aportación en el campo de la literatura latina.

José Oroz

F. DELLA CORTE, *Svetonio, eques romanus*, La Nuova Italia Editrice, Firenze, 1967, 274 pp., 13 x 21 cms., lire 2.400.

El descubrimiento epigráfico de una inscripción en Hipona, en que están descritas las etapas de la carrera ecuestre de Suetonio, fue la ocasión o el motivo de la composición de este libro, hace diez años. Agotado en este tiempo, el autor lo ha reimpresso. Se ha conservado el texto sin cambios, pero se han añadido algunas notas y dos apéndices. Se han tenido en cuenta las más recientes publicaciones, como la de Ronald Syme, *Tacitus*; Santo Mazzarino, *Il pensiero storico classico*; Piero Treves, *Biografia e storia in Svetonio*; Fulvio Grosso, *L'epigrafe di Ippona e la vita di Svetonio*.

El libro de Francesco della Corte se mueve, sobre todo, dentro de la carrera política y social de Suetonio. Los capítulos son bien elocuentes a este respecto: Una carrera equestre; El ciceronianismo di Suetonio; La *religio* dei Cesari; Gli insegnamenti del Panegyricus; El distacco da Plinio; In polemica con Tacito e con Plutarco; El memorialista e l'antiquario; La mentalità del ceto equestre; La técnica biográfica. Los dos apéndices que se han añadido a esta segunda edición son: *El marmor Hipporegium Suetonianum* y *Le opere di Svetonio e l'enciclopedia dei prata* (pp. 219-248).

El libro constituye una aportación valiosa para el conocimiento y valoración histórica y literaria de Suetonio. Toda la exposición del profesor Della Corte se funda en el testimonio de los textos, antiguos y modernos. Se ha dado entrada a las más recientes investigaciones relacionadas con el autor estudiado. Un *index nominum* y otro *Index locorum* terminan el libro, al tiempo que facilitan el manejo y demuestran la labor realizada. Libro importante.

José Oroz

ANTONIO GARCIA, *Historia del Derecho Canónico. I. El Primer Milenio*. Salamanca, 1967, 452 pp., 21 x 14 cms.

La presente obra viene a llenar un vacío que se dejaba sentir en España, respecto a la Historia del Derecho Canónico, ya que es la primera que se escribe en español.

No obstante esto, su mérito no sería grande, si el autor se hubiera limitado a darnos una simple traducción de otros manuales, en los que solamente hubiera introducido modificaciones accidentales.

El P. García, que ha consagrado su vida al estudio de la Historia del Derecho Canónico, como lo demuestran sus numerosas y meritorias publicaciones y sus años de docencia de esta disciplina, ha sabido verter en este manual sus ideas personales y su experiencia, ofreciéndonos una visión de la historia de la ciencia canónica, una historia del fenómeno jurídico de la Iglesia y de su influencia en la vida social e individual, que no deja de tener, en muchos casos, su originalidad y novedad.

El autor parte del principio que la Historia del Derecho Canónico, no es sólo una ciencia histórica, sino histórico-jurídica, porque si por una parte se ocupa de la dimensión histórica del fenómeno jurídico, por otra trata de ambientar cada institución en el cuadro histórico ambiental de la sociedad en que nació. Y estas instituciones no las estudia aisladamente, cada una desde que surgen hasta que desaparecen, sino todas en su conjunto dentro de cada período, con lo que cada una queda mejor enmarcada en su ambiente y se percibe mejor la influencia de unas sobre otras.

Si tenemos en cuenta que la presente obra es un manual, nadie buscará en ella monografías de los asuntos tratados; pero en cada uno de ellos el estudioso encontrará una buena síntesis y una abundancia de bibliografía —uno de los mayores méritos de la obra— tan selecta, precisa y puesta al día, que será para él una excelente orientación para más profundos estudios.

A la concisión que exige un manual, se añade la claridad de exposición y planteamiento de los problemas, no en el campo teológico, sino en el jurídico y de las fuentes.

El plan de la obra es el siguiente. Después de un capítulo de prolegómenos y otro sobre las Fuentes canónicas, divide este primer volumen en tres partes: 1.ª El Derecho de la primitiva Iglesia (cap. 3-10). 2.ª El Derecho de la Iglesia en el Imperio Romano-Bizantino (cap. 11-15). 3.ª El Derecho de la Iglesia en los reinos germanos (cap. 16-21, s. VII-XII).

A cada uno de estos tres períodos precede una Introducción histórica, que sirve para ambientar la época y se acompañan las fuentes para su estudio.

En cada uno de los tres períodos se estudia el pontificado romano, el episcopado, clero diocesano, monacato, laicado y otras instituciones como el derecho matrimonial, penitencial, penal y patrimonial, estudiando las instituciones que van naciendo en cada época.

Esta obra será útil no sólo para los canonistas, sino para toda clase de historiadores.

Por todo lo que llevamos dicho, felicitamos al autor y esperamos que no tardará la impresión de los tomos sucesivos.

Florencio Marcos

## V.—TEXTOS

F. BALLOTTO, *Storia della letteratura greca, dalle origini al 529 d. C.* Signorelli, Milano, 1967, 810 pp., 15 x 23,40 cms., lire 3.500.

Que una Historia de la literatura griega conozca dos ediciones en siete meses es ya una garantía del valor de la misma. No nos referimos, por supuesto, al valor intrínseco que no descontamos, sino, sobre todo, a los valores pedagógicos. Este es el caso de la *Storia della letteratura greca* que ahora presentamos. Y el hecho es mucho más importante, si tenemos en cuenta que en Italia hay muchísimas obras similares que pueden servir para que un estudiante de Universidad o de los Instituti Superiori di Magistero, o de las Facoltà di Magistero, responda a los programas que debe preparar. A pesar del retroceso que se advierte en Italia, con todo aun se da al griego y al latín la atención e importancia suficientes para que en siete meses se agote la edición de una Historia de la literatura griega.

Conocemos muchas obras que tratan de la Historia de la literatura griega, o de la literatura latina. Esta del profesor Balloto nos ha sorprendido por sus caracteres pedagógicos. Por ejemplo, los títulos de las diferentes obras de los autores griegos, además del correspondiente italiano, aparecen también en sus títulos griegos. Sin entrar en demasiadas disquisiciones históricas, el autor acepta la cronología más tradicional para las obras de los diferentes autores. Las ilustraciones artísticas ponen ante los ojos del lector objetos o personajes a que alude el texto. Se ha prescindido del aparato bibliográfico que, para los estudiantes a que va dirigida la obra, no dice nada.

La obra sigue la estructura tradicional, de los tres períodos: jónico, ático y helenístico. Los períodos, por motivos pedagógicos, están divididos en partes. Y al final de cada una de las partes, aparece un resumen o sumario de cuanto se ha dicho. Sigue la misma división, por capítulos. Los tipos más pequeños indican claramente que se trata de algo independiente de la exposición ordinaria del libro. Para nuestro gusto habríamos deseado que las notas que van al final de cada uno de los capítulos fueran al pie de página. Con eso, el lector acudiría más fácilmente a la llamada que confirma o explica algún punto menos claro o que necesita del apoyo de un autor moderno o antiguo.

Estamos convencidos de que esta nueva *Storia della letteratura greca*, junto con la *Antología* de textos relativos a la misma —que también se agotó en los siete meses— ha de prestar una valiosísima ayuda a los estudiantes italianos. La impresión y presentación, muy cuidada como suele hacerlo la Editorial Carlo Signorelli, de Milán.

P. Osorio

JEAN BAYET, *Littérature Latine*, Libr. Armand Colin, Paris, 1965, 545 pp., 17 x 23,5 cms.

La primera edición de esta *Histoire de la litt. latine* se publicó el año 1934. Por eso no hay que extrañarse de la diferencia que existe entre aquella y esta nueva, revisada y puesta al día por el autor con la colaboración de Louis Nougaret. La obra de Bayet, con sus evidentes aciertos y sus agudas observaciones, bien merecía la pena fuera editada de nuevo, teniendo en cuenta las necesidades y las aportaciones más modernas.

Dentro de los límites de una obra dedicada a los alumnos que cursan sus estudios en la Universidad, es una de la mejores y más completas que conocemos. Por supuesto que no se trata de una obra de consulta para el especialista, que dispone de la monumental obra de Schanz-Hosius, *Geschichte der römischen Literatur*, re-

editada varias veces. Tampoco puede competir en lo que a la riqueza tipográfica e ilustraciones se refiere con la *Storia della Letteratura latina*, 3 vols. de Rostagni, recientemente editada por Italo Lana; ni tampoco con la *Storia della Letteratura latina*, 3 vols., de Ussani-Terzaghi-Salvatorelli. Pero tiene la ventaja sobre todas ellas de ser más manejable y, por descontado, mucho más asequible a las economías de los estudiantes. Por eso, nos pronunciamos por la obra de Bayet, si se trata de una Historia de la literatura latina para alumnos de las Facultades de Filología Clásica.

Como es normal, sigue el método cronológico. Así vemos abrirse el libro con un capítulo dedicado a los orígenes de la literatura latina. Siguen, por este orden: Constitución de una literatura greco-romana; El purismo helenizante y las tendencias nacionales; La época de Cicerón; El clasicismo latino; La literatura augústea; Literatura claudiana; El nuevo clasicismo; La decadencia antinia y los principios de la literatura cristiana; El renacimiento constantino-teodosiano; La pervivencia de las letras latinas. Este esquema no indica nada especial, ya que se trata de un cuadro a que se ajustan más o menos claramente las otras historias. Lo que caracteriza la obra de Bayet son los textos, en su versión francesa y la bibliografía que sigue a cada uno de los capítulos, en la que se recoge lo más importante relativo a cada uno de los autores. No faltan notas, al pie de páginas, con las que se aclaran términos, hechos; se remite a lo dicho anteriormente; se alude a observaciones estilísticas y métricas, etc. Para nuestro gusto habríamos deseado que los textos de los autores latinos se hubieran reproducido en la lengua original —se podía haber añadido la traducción, si se creía conveniente—. Con ello se facilitaba la labor de análisis y se veía más claramente lo que J. Bayet había escrito acerca de determinado autor latino.

No se limita a la exposición puramente literaria de los autores, sino que trata de centrar cada período literario, a veces cada uno de los autores, dentro de unas coordenadas filosóficas, sociales, económicas, etc. Este es otro de los aciertos de la obra de Bayet. Por algo ha sido, en cuanto apareció la edición francesa, traducida al español, en la Colección Convivium. Estamos seguros del éxito de esta obra entre nuestros estudiantes, que encontrarán cuanto necesitan para sus cursos en la Universidad.

José Oroz

ROLAND CRAHAY, *La religion des Grecs*, Editions «Labor», 342 Rue Royale, Bruxelles 3, 1966, 184 pp., 17,5 x 11 cms.

El autor, profesor en el Centro Universitario de Mons, publica este trabajo en la Colección «Problemes», destinada principalmente a los alumnos de las clases superiores de enseñanza secundaria. Pero su ámbito puede interesar también a un público más general, ansioso de cultura. Se abre con un prefacio (pp. 7-16) de P. Vanbergen, Director de la Colección, al que sigue la Introducción (pp. 17-23). Una sucinta nota bibliográfica se encuentra en las pp. 24-26. Se tocan temas interesantes, como el hombre, el mundo, los dioses, rito y culto, misterios y orfismo. Dado el público a que se destina este tratado, se prescinde del aparato científico de las notas. Es, sin duda, un gran acierto el haber introducido muy frecuentes textos de los autores clásicos para demostrar el tema que se va tratando. Esto presta, además, gran atractivo y amenidad a la lectura.

Isidoro Rodríguez

JACQUES PERRET, *Virgile*, Hatier, Paris, 1965, 192 pp., 11 x 16,5 cms.

Este nuevo *Virgilio*, del profesor de la Sorbona, Jacques Perret, está dentro de la Colección «Connaissance des lettres». Los que conocen esta serie saben muy bien

cuáles son las características. Se trata de libros que ofrecen a los estudiantes lo esencial de la iniciación, sin descuidar los problemas. En ellos los especialistas se encuentran con un trabajo de síntesis. El gran público posee en estos libritos obras agradables que le ayudan a recordar datos y personajes, teniéndoles al corriente de una cultura general. Por esto, el lector no puede pedir más que lo que la colección pretende.

El gran especialista de Virgilio, J. Perret —recordemos tan sólo *Les origines de la légende troyenne de Rome*, sus artículos y conferencias— ofrece en este libro una síntesis completísima acerca de Virgilio. Los quince años que van desde la primera edición del libro han servido para ampliar la bibliografía. El libro, en esta *nueva edición revisada y aumentada*, se mantiene casi idéntico a la primera. Pero no por eso el autor ha prescindido de los resultados de estos años de floración virgiliana. Todo ha sido puesto al servicio de este librito. Aun dentro de los límites impuestos por la colección, el lector ha de encontrar lo esencial acerca de Virgilio. Además, Perret ha sabido indicar y sugerir horizontes. La bibliografía final, con sus 20 páginas, no ha descuidado nada de lo que puede ser considerado indispensable para comprender cada uno de los problemas. ¡Virgilio sigue interesando en nuestros días!

José Oroz

GEORGIOS FATOUROS, *Index verborum zur frühgriechischen Lyrik*. Carl Winter. Universitätsverlag, Heidelberg, 1966, XXII-415 pp., 24,5 x 17 cms.

El presente Índice abarca las obras de cuarenta y dos poetas líricos arcaicos griegos, anteriores a la muerte de Píndaro. Se consideran también algunas obras de carácter antológico, sin autor conocido, así como los fragmentos de lírica arcaica que nos han revelado los papiros hasta el año 1963. En cuanto al orden alfabético del Índice se sigue el diccionario griego-inglés de Liddell-Scott. En las pp. I-III del Prólogo (pp. I-XXII) se da cuenta de las ediciones de líricos utilizadas en la confección del Índice. A veces se aparta de la lección aceptada en dichas ediciones, como se indica en la p. III. Las pp. V-XXII están destinadas al cotejo de las distintas ediciones de los líricos: Bergk, Diehl, Lobel, Lobel-Page, Snell.

Si una palabra recurre al menos diez veces, está indicada su frecuencia con un número entre paréntesis junto a la misma. Por signos especiales se señala si el vocablo está mutilado, así como la elisión y la crasis. También se anotan las diferencias dialectales del vocablo, si es que las hay. Las citas de cada término son exhaustivas, anotando los distintos casos y formas verbales, en que recurren los vocablos sometidos a flexión. Nunca se pone la traducción del término griego, pero, a veces, se le añade entre paréntesis otra palabra griega, que puede ayudar a comprender su sentido. Realmente este Índice ayudará a la investigación de la lírica griega.

Isidoro Rodríguez

ORESTE BADELLINO, *Dizionario della Lingua Latina* (latino-italiano, italiano-latino). Edizione minore del Dizionario Georges - Calonghi - Badellino, a cura di Rosenberg & Sellier, Torino, 1966, 2, 657 pp., 24 x 17 cms., lire 6.000.

La reforma de los estudios de la Enseñanza Media en Italia llega también a la lengua latina, y la Editorial Rosenberg & Sellier, siempre atenta al bien de la cultura italiana, adapta sus textos a las exigencias del momento. El Diccionario Latino de Georges - Calonghi es sobradamente conocido de nuestros lectores para que necesitemos hacer de él una presentación a fondo. Esta «edizione minore» es una refundición que conserva toda la sustancia de la «edizione terza e normale»,

preparada ya por el profesor Badellino, pero más densificada y alquimiada. Ha prescindido de las referencias etimológicas y de la breve relación histórica que algunas palabras presentan en la edición extensa, disminuye también el número de ejemplos; pero conserva casi idénticas las diversas acepciones que pueden tener los vocablos, traduce todas las frases aducidas, conservando la indicación del autor del que se han tomado, y mejora, incluso, la nitidez de la impresión.

La obra se ha aligerado en 3.263 pp.; pero el nervio es el mismo. Sin menospreciar en lo más mínimo el mérito de la primera parte (latina-italiana), queremos destacar el valor sobresaliente de la segunda (Italiana-latina), porque suele ser éste el flaco de los diccionarios que tenemos en el ámbito de las lenguas romances. El profesor Badellino logró una obra señera en su «edizione normale» de este gran diccionario, y en el resumen del mismo ha conseguido mantenerse con la misma competencia y maestría singular. Por todo ello hemos de agradecer a la Editorial Rosenberg & Sellier, de Torino, la edición de esta obra que no dudamos en recomendar también a los estudiosos de habla española.

J. Guillén

## VI.—VARIA

G. BARROSO GIPPINI, *España 1970: Nivel de vida europeo*. Madrid, 1967, 62 pp., 21 x 30 cms.

España siempre es noticia en gran parte del mundo. Nuestra política y nuestras experiencias sociales han despertado y siguen suscitando las más encontradas opiniones. Frente a tantos negros agoreros que preludian un porvenir oscuro y desgraciado, Barroso Gippini se siente optimista y en estas páginas pretende hacernos ver la realidad del porvenir de España para el año 1970. Maneja con facilidad los cuadros y gráficos comparativos con otros países, europeos y americanos. Ojalá sea realidad la conclusión que ofrece el autor en esta exposición del problema: «El nivel de vida de España tendrá auténtico rango europeo». El tiempo tiene la palabra.

P. Osorio

G. C. ROSSI, *Estudios sobre las letras en el siglo XVIII*, Editorial Gredos, Madrid, 1967, 336 pp., 14 x 20 cms.

Todos los estudios reunidos en este volumen se centran en el siglo XVIII, siglo lleno de sorpresas para el estudioso, clave para la comprensión del espíritu moderno y no pocas veces semillero de discordias. En el fondo de todos los estudios, está España y su influencia en Italia y en Portugal. Los temas, dentro del escenario y los hombres españoles, buscan o proyectan luz en el contacto con las dos naciones con las que tuvo tanta influencia España.

El autor se ha propuesto más que la pura consideración de los valores artísticos o literarios, la atmósfera general del XVIII en sus más variadas corrientes de crítica, teoría, ensayo, ideología. A través de estas páginas Carlo Giuseppe Rossi hace desfilar nombres como Luzán, Moratín, Forner, Iriarte, Vico, Metastasio, Goldoni, Alfieri, Verney, etc. La obra se mueve en un mundo de ideas, sobre todo, de ideas estéticas. Se trata del teatro, ideas sobre el teatro, que tanto apasionó a los españoles del siglo XVIII. A veces se trata de una polémica sobre los autos sacramen-

tales, o de la mantenido en torno de Calderón. Otras, las teorías dramáticas de Forner o de Iriarte. Es lo mismo: en todo caso nos encontramos en frente de horizontes interesantes para el historiador y para el crítico.

Se trata de un libro interesante para revalorizar el siglo XVIII. El gran hispanista italiano ha sabido enfocar el tema con agilidad y maestría. No se ha contentado con expresar sus ideas, sino que ha querido en cada caso confirmarlas con el testimonio de los autores. Cierran el libro sendos índices de nombres propios y de títulos.

José Ortall

*Nihil obstat:*

DR. THOMAS GARCIA BARBERENA  
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

*Imprimatur:*

† MAURUS RUBIO  
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24.-1958

IMP. "CALATRAVA".-SALAMANCA

# BIBLIOGRAFÍA

**Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos**

## I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

PAULUS SIWEK, *Aristotelis tractatus de anima graece et latine*. Desclée et Ci. Editori Pontifici, Roma, 1965, 374 pp., 17 x 25 cms.

A la innegable autoridad científica del P. Siwek en el campo de la psicología, hemos de añadir una paciente y escrupulosa seriedad en esta edición crítica del tratado *De anima* de Aristóteles, lo cual naturalmente daba derecho a esperar un trabajo de las máximas garantías. La versión del griego al latín no es una traducción cualquiera entre las ya existentes. Ya desde el año 1933 viene trabajando el autor en ella, y ya entonces se dio cuenta de las limitaciones de las versiones ya existentes que olvidaron el estudio de un número considerable de códices manuscritos importantes en los que se ha transmitido este libro de Aristóteles, lo que le animó a emprender el estudio de todos y cada uno de los manuscritos, recorriendo las principales bibliotecas europeas, y no fiándose siquiera de reproducciones fotográficas, que no dejan ver claramente el tiempo en que fueron realizadas y otros datos de importancia para el estudio de la transmisión del texto.

La traducción latina, con el texto griego a la izquierda va precedida de una introducción donde se ocupa de los problemas relacionados con la autenticidad y cronología del libro. En contra de la opinión de Zürcher que pone en duda la autenticidad de este libro, atribuyéndolo casi en su totalidad a Teofrasto, defiende el autor la paternidad de Aristóteles, aunque no tenga reparo en admitir que no se haya conservado íntegramente el texto tal como salió de Aristóteles, y que incluso fuera retocado, ordenado y completado por Teofrasto. Hemos de hacer notar con admiración la profusión del aparato crítico y las notas que acompañan al texto. Las variantes de los códices van debajo del texto griego y latino, constituyendo un material extraordinario de estudio para los especialistas. Finalmente, podemos juzgar de la seriedad científica del autor a través de las numerosísimas notas explicativas que alcanzan el número de 825, y llegan a ocupar al final del libro casi la tercera parte de las páginas del mismo.

Javier Ruiz

CHILTON, C. W., *Diogenis Oenoandensis fragmenta* (edidit...), Leipzig, In Aedibus B. G. Teubneri, 1967, XX-108 pp.

Los fragmentos de Diógenes de Enoanda han sido publicados varias veces a medida que se iban descubriendo. Los primeros descubrimientos datan desde 1884 en que se encontraron las inscripciones en las paredes de Enoanda. Al año siguiente se descubren otros 22 fragmentos, a los que se van sumando otros muchos con el correr de los años. Es famosa la edición de Usener, en 1892. Igualmente notables son los estudios de Heberdey y Kalinka, tres años más tarde. Ya en nuestro siglo XX, recordemos las ediciones de William, Philippson, Grilli. Chilton, que es un especialista en lo que se refiere a la filosofía epicúrea, ha trabajado durante varios años en la edición de los fragmentos de Diógenes. Incluso ha visitado in situ las inscripciones de Enoanda. Fruto de todos esos trabajos es la nueva edición de los fragmentos. Algunas veces los fragmentos resultan completamente ilegibles. Otras veces es muy poco lo que se puede colegir por lo que queda en las inscripciones. Pero en todo caso, ha recogido todos los fragmentos conocidos hasta la fecha. Para poder utilizarlos frente a las ediciones anteriores —de J. William, de Heberdey-Kalinka, de Cousin, de Usener y de Grilli—, al final ofrece un *index numerorum*, con la correspondencia entre ellos.

José Ortall

PLATONE, *Epinomis*. Introduzione, testo critico e commento a cura di Ottorino Specchia. Felice Le Monnier, Firenze, 1967. 140 pp., 24 x 16,50 cms.

No es fácil encontrar buenas ediciones de esta obra de Platón, rechazada antiguamente como espuria por la opinión general de los autores, y hoy comúnmente admitida como auténtica. Por eso hay que agradecer al Prof. Specchia y a la casa editora Le Monnier el esfuerzo y los dispendios que supone esta edición. La introducción (pp. 7-40) contiene una breve exposición del contenido de la obra y su entronque con *Las Leyes* de Platón. Con una cierta amplitud defiende el autor la autenticidad del *Epinomis*, aduciendo en confirmación de la tesis el testimonio de importantes filólogos modernos. Se detiene a explicar la importancia del *Epinomis*, tanto bajo el punto de vista religioso como del filosófico. La última parte de la introducción está dedicada al estudio de los mss. Precede al texto griego, que ocupa las pp. 41-65, una nota bibliográfica muy extensa, con la cita pormenorizada de los estudios, edd. y comentarios referentes a esta obra de Platón o relacionados con ella (pp. 33-39). En las pp. 39-40 reúne las siglas y abreviaturas usadas en las notas críticas del texto griego. El comentario (pp. 67-132) es minucioso y documentado, con frecuentes llamadas a otros textos de Platón, sobre todo al de *Las Leyes*. Termina esta ed. con el índice de palabras y locuciones más notables, con los puntos de referencia al texto griego, y un segundo índice de los autores modernos citados en la introducción y en el comentario. Los amantes de Platón deben sentirse gozosos con esta valiosa aportación del Prof. Specchia, ya que les permite disponer de una buena ed. de esta obra, tan poco conocida y tan difícil de localizar en las bibliotecas.

José Jiménez Delgado

*La Genèse*. (Trad. de Roland de Vaux; Commentaires de Thomas-Georges Chifflet; Introduction de Philippe Beguerie). Paris, Les Editions du Du Cerf, 1968, 260 pp., 11 x 18 cms.

De todos los libros de la Biblia, el del Génesis es quizás el más fundamental. Los demás lo presuponen, y sin él resultan a veces incomprensibles. A veces resulta el más difícil, el que más cuestiones y problemas encierra para un espíritu moderno

formado en las disciplinas científicas. Difícilmente se puede leer con provecho, si no se tiene a mano una introducción y si no le acompañan unas notas aclaratorias. La presente edición se propone guiar al lector no especializado. Cada una de las cincuenta y tres secciones del libro va precedida de una presentación simple y rigurosa, que lleva como de la mano al lector al fondo del mensaje de la obra. Los diferentes tipos empleados en la edición facilitan el manejo del volumen. No dudamos en que esta edición de la Biblia de Jerusalén, en colección de bolsillo, y a precios muy asequibles, ha de ayudar al lector no preparado a un mayor acercamiento a los libros sagrados.

José Ortall

SVETONIO, *Grammatici e retori*. (Testo con traduzione e note italiane di Francesco della Corte). 3.<sup>a</sup> ed. rinnovata. Torino, Loescher Editore, 1968, XLIV-114 pp., lire 2.000.

Este libro de Suetonio ha tenido una suerte extraordinaria. Aunque se conoce muy tarde, las ediciones y los comentarios modernos se suceden sin cesar. Desde las primeras noticias seguras del *De grammaticis* en el siglo XIV, mediante la correspondencia de Poggio Bracciolini, las ediciones modernas y los estudios sobre el mismo son muy numerosos e importantes. Este que presentamos se debe al conocido filólogo italiano Francesco della Corte, y forma parte de la «Biblioteca Loescheriana». Ya es una garantía de las cualidades de la edición, el que sea la 3.<sup>a</sup>.

En la introducción, Della Corte se ocupa de los problemas relacionados con la composición de la obra; el descubrimiento de la misma; los códices y ediciones. Analiza el codex Hersfeldensis, hasta llegar al arquetipo. Sigue una bibliografía esencial. A continuación, el texto latino al que acompaña la traducción latina. Recoge las variantes de los códices; aclara con notas breves los lugares difíciles. De la página 69 a la 108 nos encontramos con notas complementarias: históricas, sobre todo. Aunque no se trate de una obra insustituible, la edición del Prof. Della Corte merece los aplausos de los estudiantes, para los que va escrita.

José Oroz

JULIUS POKORNY, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. Francke Verlag Bern und München, 1968, 289-384 pp., 25 x 18 cms.

Ha llegado a nuestro poder un nuevo tomo del diccionario etimológico indogermánico publicado por el entendido profesor de la Universidad de Zúrich, Pokorny. Es ya la *decimoséptima* entrega de esta obra que va a constituir una fuente imprescindible para todo trabajo de investigación de índole histórica que trate de adentrarse en los oscuros orígenes de la civilización europea. No cabe duda de que el secreto y el misterio de sus primeros pobladores constituye una de las principales tareas de la filología moderna, que a base de ir encontrando nuevas afinidades entre la extensa gama de pueblos que van desde la India hasta Irlanda, puede decirnos mucho acerca de las numerosas corrientes migratorias de todos estos pueblos. El presente tomo recoge una parte de las palabras más antiguas y originarias del alemán, altsächsisch, niederdeutsch, angelsächsisch, mittlenglisch, neuenglisch, urnordisch, altisländisch, neuisländisch, norwegisch, schwedisch y dänisch. Hemos de notar también el acierto tipográfico que facilita enormemente la rápida localización de las palabras.

Javier Ruiz

GIOVANNI AMBROSI, *Dantis Iter in Deum. Con Dante dalla selva all'Empireo*. Poligrafica F. Salvati di Foligno, 1965, XXX-420 pp., 22 x 16 cms.

El conocido latinista Juan Ambrosi, premio de prosa y poesía latina en varios de los certámenes internacionales —Capitolino, Vaticano, Mingarellianum de Bolonia y Hoeuffciano de Amsterdam— se ha sumado al grandioso homenaje tributado a Dante con motivo del séptimo siglo de su nacimiento (1265-1965), ofreciendo a los amantes del incógnito vate italiano y del latín una valiosa antología de la *Divina Comedia*, traducida en disticos latinos con un dominio de la frase y del metro, que revela la gran preparación y práctica de su autor. Para valorar en lo que se merece el esfuerzo y el mérito de esta obra, es preciso haberse ejercitado en la difícil tarea de la versión poética latina. El que lo haya hecho no podrá menos de reconocer que se trata de una obra digna del mayor elogio, de una obra de resonancia verdaderamente internacional, de haberse publicado en aquellos tiempos en los que el manejo del latín y de la métrica latina no era atributo reservado a unos pocos escritores anacrónicos, sino práctica generalizada entre doctos. Pero el que sean pocos hoy día los que manejan con naturalidad y elegancia la prosa y la métrica latina, no resta, sino que acrece el mérito de la obra de Ambrosi. Su prologuista, el profesor José Ijsewijn, de la Universidad de Lovaina, famoso por sus estudios del latín moderno, no duda en reconocer la perfección de la misma y el tino del traductor, junto con la elegancia y soltura de la frase, recogiendo con toda limpieza y exactitud el pensamiento dantesco. En varios cotejos que he realizado, he podido apreciar la justeza y fidelidad de la traducción, aunque naturalmente no se trata de una trasposición literal del texto italiano. Esto no era posible en una traducción latina y menos en una traducción en verso. Ya lo advertía sabiamente Horacio: «Nec verbo verbum curabis reddere fidus / interpres» (*Ars Poet.* 133-134). Y este era el criterio seguido por Cicerón en sus traducciones, claramente confesado por él: «Nec converti ut interpres, sed ut orator, sententiis iisdem et earum formis, tamquam figuris, verbis ad nostram consuetudinem aptis, in quibus non verbum pro verbo necesse habui reddere, sed genus omnium verborum vimque servavi. Non enim ea me annumerare lectori putavi oportere, ser tamquam appendere» (*De optimo gen. orat.* 5, 14). No se crea, sin embargo, que es notable la libertad que el traductor se ha tomado. Véase, por ejemplo, la descripción de Asís (*Parad.*, XI, 43-55):

«Intra Tupino e l'acqua che discende  
del colle eletto dal beato Ubaldo,  
fertile costa d'alto monte pende,  
onde Perugia sente freddo e caldo  
da Porta Sole; e di retro le piange  
per grave giogo Nocera con Gualdo.  
Di questa costa, là dov'ella frange  
più sua rattezza, nacque al mondo un sole,  
como fa questo tal volta di Gange.  
Però chi d'esso loco fa parole,  
non dica Ascesi, ché direbbe corto,  
ma Crïente, se proprio dir vole».  
*«In medio Timniae et fluvii, quo ex colle beati  
devenit Ubaldi vena perennis aquae,  
fertilis est clivus, devexus monte sub alto,  
unde Perurinos frigus et aestus adit  
de Porta Solis, retroque gementia subdit  
mole gravi Gualdum Noceriamque iugum.  
Hinc, ubi fit fractus levior, sol exstitit alter,  
ex Gange interdum surgere ut iste solet.  
Non deo Asisium bene nunc dicatur ab ullo  
hic locus, ast Oriens nomine rite suo».*

En esta forma va traduciendo Ambrosi los pasajes más destacados de la *Divina Comedia*. Y, para que no se pierda la ilación del poema, tiende un puente entre uno y otro fragmento con un resumen en prosa latina del contenido del resto de la obra. Así adquiere unidad y trabazón toda la antología.

No todos los textos son inéditos. Varios de ellos —la mayoría— se habían publicado, entre 1954-1965, en revistas dedicadas expresamente al latín moderno o que más simpatizan con este tipo de trabajos, como *Palaestra Latina*, *Studi Romani*, *Euphrosyne*, *Musa Perennis*. No faltan, sin embargo, textos inéditos, como la oración a la Virgen, con que termina la obra: «Sancti Bernardi pro Dante in Mariam Virginem imploratio» (pp. 397-403) y algunas más.

No desconoce Ambrosi los varios traductores latinos de Dante, que le han precedido. De ellos publicó una relación detallada valorando el esmero y el éxito de cada uno de ellos (G. AMBROSI, *Latini Divinae Comoediae interpretes*, en «Latinitas» 3, 1954, 200-209). Cuando dicho artículo salió, ya había comenzado su autor a medir sus fuerzas con los mejores de ellos, y hemos de confesar que la batalla o, mejor dicho, competición para trasponer en latín los tercetos vigorosos y delicados a la vez de Dante, el sumo poeta, ha tenido como resultado una victoria relevante a favor del autor de este libro. En él quedan de manifiesto una serie de cualidades difíciles de encontrar hoy día en otros escritores: dominio de la frase latina, fácil manejo de la métrica, fidelidad de interpretación, sabor clásico y reminiscencias de los poetas del siglo de oro, sensibilidad y pericia para captar y saber expresar detalles finísimos del pensamiento, maestría, en una palabra y perfección en la métrica y en el estilo. Enhorabuena, pues, al autor y a la Academia Fulginia, que ha costeado la edición de este libro, digno homenaje de un viejo latinista moderno al inmortal y sumo poeta Dante Alighieri.

José Jiménez Delgado

**HAMLETUS TONDINI**, *Xanthi Viriati Scripta Latina*, nunc primum edita. Bononiae in Aedibus Compositori MDCCCCLXVII, 112 pp. más índice de nombres propios de persona, índice de nombres propios de lugar, Índice General, 21 x 16 cms. Thesaurus latinitatis II.

El ilustre latinista Mr. Hamleto Tondini, director de la revista «Latinitas», siguiendo el proyecto de las ediciones *Thesaurus Latinitatis*, nos da en este libro el texto y traducción de las obras latinas de Xantho Viriati. Como es obligado en este tipo de obras y ediciones, ya que este autor humanista es desconocido generalmente, incluso entre sus coterráneos, empieza Tondini con una Prefazione, donde da a conocer el ambiente histórico y cultural que envolvió la vida de Viriati. Este humanista del siglo xv (h. 1430-1475), que vivió en la señoría de Forlì junto al famoso Rubicón en tiempo sobre todo del historiado y protector de literatos Pío III, fue hombre de profundos principios religiosos, muy culto y de sobrio y fino gusto literario, máxime para las letras y estilo latinos. Dejó a su muerte ocho escritos que elenca Tondini en la página 18, en prosa y verso. Está acertado éste cuando califica su prosa de correctísima, elegante, límpida y densa de pensamiento, de perfecto rigor lógico y rica en máximas morales, y su poesía de prosodia y métrica impecables, sobria pero digna, cálida e inspirada, pero sin afectación, ni artificios. Leyendo sus versos y cartas se aprecia y confirma este juicio del editor. La traducción italiana de Tondini es suelta, clara y ajustada al original. Entre sus poesías destaca la plegaria a la Virgen Santísima, de pensamientos devotos y cristianos, y de forma poética augústea en sus atildados dísticos. El editor ha seguido en su texto el manuscrito de Viriati, conservado en el monasterio camaldulense de Ravena, en la biblioteca Clasense, manuscrito que contiene además otras obras interesantes.

Mr. Tondini, que tan activo y entusiasta cultivador se ha manifestado siempre de la literatura latina de calidad, hace un valioso servicio a las Letras y a su patria con esta publicación de autor poco conocido, y de gusto literario y tipográfico.

J. Campos

M. PANTALEONI-G. CALBOLI, *Aloysii Galvani de ossibus lectiones quattuor, nunc primum editae*. Bononiae in Aedibus Compositori MDCCCCLXVII, *Thesaurus Latinitatis* I, 190 pp. 21 x 16 cms.

Con este volumen I se inicia la publicación de la Biblioteca de escritores modernos en lengua latina, que dirige, como a *Latinitas*, Mr. Hamleto Tondini. El *Prooemium* de este libro es del director citado, y en él encuadra y prefija la actividad creciente y los fines de esta nueva Biblioteca, *Thesaurus Latinitatis*, que brota de aquella revista. El autor escogido para iniciar la serie de volúmenes ha sido Luis Galvani, el famoso físico y electro-biólogo, con sus cuatro lecciones de *ossibus*. Después del Proemio y Presentación, el cuerpo del libro comprende tres partes bien distintas y propias de esta clase de obras: La primera es, en realidad, una Introducción; la segunda, el texto y traducción; y la tercera, el Comentario y Notas. Más desarrolladas para tener una comprensión más exacta del libro son: Parte prima: *Curricu um Vitae* de Luigi Galvani: *La sua attività scientifica in campo anatomico. Le quattro lezioni di osteologia. Sintesi delle conoscenze sulle ossa all'epoca del Galvan. Conclusioni.* — Parte Seconda: *Praefatio. Lectio decimasexta et ultima de ossibus anno 1768. De ossibus ultima lectio (anno 1772). De ossibus lectio ultima recitata die vigesima septima februarum anni 1786. Lezione ventunesima.* — Parte Terza: *Note a las cuatro lecciones.*

El cuerpo del libro y su mayor extensión lo constituye el texto latino con su traducción italiana. El estilo latino de Galvani ha de juzgarse como propio de un científico del siglo XVIII, con las limitaciones que impone la materia y tema anatómicos, y la mentalidad de su época todavía con aires de retórica literaria. Por eso no puede decirse que le falta estilo latino y literario de época postclásica, más retórico y periódico en su composición que el de su antecesor en la medicina C. Celsus del siglo I p. Ch.

Siguen al final de libro dos secciones de Bibliografía y fuentes galvanianas, copiosa y especializada, casi toda italiana, y otra de Bibliografía sobre los ossa hasta el siglo XIX, bastante abundante y más especializada a la materia anatómica humana. Aunque el tema, como puede suponerse, se refiere y es de mayor utilidad para la Historia de la medicina y Anatomía, no deja de tener su interés e ilustración para la literatura latina dentro de su género y época. Buena labor y servicio a la cultura presta el *Thesaurus Latinitatis* con este su primer volumen de publicación.

J. Campos

*Cornelii Taciti libri qui supersunt. Tomus I: Ab excessu diui Augusti.* XLIV + 452 pp., Iterum edidit Erich Köstermann. Lipsiae in Aedibus B. G. Teubneri, 1965.

Esta edición crítica de los Anales de Tácito se publicó por vez primera el 1960. Los cinco años transcurridos hasta la segunda edición han promovido algunas animadas discusiones sobre el *stemma* de la tradición manuscrita tacitiana elaborado por Köstermann. La primera mención medieval de las obras de Tácito nos la da un monje de Fulda en el siglo IX. Del códice fuldense debieron de derivarse el desaparecido códice de Hersfeld y el del monasterio de Corvey que, tras muchas vicisitudes, ha terminado en la biblioteca Laurentina con el nombre de Laurentinus 68, I, y contiene la primera parte de los anales. La segunda parte de los anales

se ha conservado en el Laurentinus 68, 2, del siglo XI y oriundo del monasterio de Montecasino. Del siglo XV conservamos unos treinta códices derivables del Laurentino, excepto, según hipótesis y prueba de Köstermann, el códice de Leiden que coincide en su contenido con el Laurentino. Pese a los muchos errores del C. Leiden el autor defiende su independencia del laurentino, frente a la opinión tradicional. De depender de aquél, recalca Köstermann en esta segunda edición, el de Leiden contendría lecciones provenientes de otra fuente (lo que es hacerle en gran parte independiente) o habría sido corregido en el siglo XIV por algunos escritores genios de la conjetura. Es, por tanto, más conforme al proceso de la tradición manuscrita hacerle independiente. Aunque la crítica ha sido movida, la hipótesis de Köstermann, primera autoridad en Tácito, se impone.

La introducción contiene una visión sintética de la vida y escritos de Tácito, y una exhaustiva bibliografía de 14 páginas. Y termina esta edición con un abundante *Index historicus*.

Alejandro Barcenilla

## II.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

J. ERRANDONEO ALZUGURE, *Edén y Paraíso. Fondo cultural mesopotámico en el relato bíblico de la creación*, Madrid, Edic. Marova, 1966, XXVIII-578 pp., 15,50 x 23 cms.

Juan Errandoneo ha logrado un libro comprometido y fascinante. Asequible al lector culto no especializado, ha sido compuesto de acuerdo con las exigencias más modernas de la investigación científica. El autor ha sabido situar al pueblo de Israel y parte de su acervo religioso-cultural en su propia circunstancia, y para ello ha aprovechado el fabuloso arsenal de pueblos y culturas que solemos encerrar bajo el denominativo común de Próximo Oriente Antiguo. Hemos de reconocer que, con anterioridad, diferentes autores se habían ocupado del problema. Pero había sido un tímido y esporádico tanteo, con resultados no siempre convincentes. En este libro un español ha logrado una visión más completa y exacta, y ha conseguido una confrontación sistemática y coherente entre el *Poema de Gilgamés* y el relato bíblico del Paraíso.

Son bien sugestivas las interpretaciones a que nos lleva el autor, al precisar el sentido de la enigmática expresión «comer la fruta que hace como un ser divino», al aventurar una interpretación personal acerca de la creación de Eva, y al calibrar la dimensión teológica y existencia de la Vida y de la Muerte. El libro, aun reconociendo que no toda su exposición es sólidamente probada en la actualidad, abre horizontes amplísimos en el campo de la exégesis católica y de los datos científicos modernos. El autor nos advierte que su obra no pertenece a la exégesis, en el sentido convencional que se ha dado a esa palabra. Pero aun dentro de esta limitación, las páginas de *Edén y Paraíso* ayudan a una mejor comprensión del sentido íntimo de la palabra de Dios, tal como se nos conserva en el libro del *Génesis*. El autor ha manejado una selecta y moderna bibliografía, utilizando todos los datos de que disponemos en la actualidad. Aunque no estemos del todo conformes con todas las ideas y sugerencias de Errandoneo, la lectura de su libro nos aclara muchos problemas relativos a este punto capital del Paraíso.

José Oroz

G. CAPOVILLA, *Callimaco*, vol. II, L'Erma di Bretschneider, Roma, 1967, 580 pp., 14,5 x 22 cms.

En el número anterior de nuestra revista nos ocupamos del primer volumen de esta obra. La impresión de este segundo volumen nos confirma en la apreciación que nos produjo la lectura del primero. Se trata de una obra excepcional. El autor ha sabido aprovechar de «todo» cuanto de una manera más o menos directa se relaciona con el tema: la persona y la obra de Calímaco. Según Capovilla los *Pinakes* recogen el diálogo de la mitografía y la historia con la historia de la historiografía y de la literatura. El autor ha sabido fijar, a través de un análisis y examen meticuloso y detallado los contornos de la figura más compleja y representativa de la poesía y de la erudición alejandrina, y ha logrado describir los reflejos característicos de una tal ambivalencia literaria. Con los *Pinakes* comienza el primer tratado de una historia de las letras y de la cultura, informada de un criterio de autonomía crítica innovadora, y llevada a cabo con intenciones racionalista y sistemáticas, sin olvidar la cronología de las representaciones dramáticas.

Frente a los *Pinakes*, el *Grapheion*, entendido como *archivum*, no pasa de ser una antología de «medallones», es decir, de críticas o censuras mordaces y despiadadas que el autor dedica a los personajes que formaban el índice de la obra. Así deduce Capovilla del único fragmento 380 que se nos ha conservado, relativo a Arquíloco. No dudamos de que esta obra de Capovilla constituye una de las aportaciones más importantes en torno a Calímaco.

José Oroz

GIOVANNI REALE, *Il concetto di Filosofia Prima e l'unità della Metafisica di Aristotele*. Terza edizione, Società editrice Vita e Pensiero, Milano, 1967, 414 pp., 23,5 x 17 cms.

A Aristóteles se le puede conocer y de hecho se le conoce desde distintos ángulos de visión y, desde luego, no siempre acertados. Lo que muy fácilmente puede contribuir indirectamente a una mala comprensión de la *Metafisica* de Aristóteles es, sin duda, el estudiarla desde lejos, queremos decir, el contentarse con interpretaciones no siempre legítimas y principalmente no fundadas históricamente en sus mismas obras. Ya conocemos intentos serios y muy logrados de cómo se deben estudiar los filósofos antiguos y concretamente Aristóteles, como lo prueban las publicaciones de W. Jaeger, A. Mansion y D. Ross concretamente. Estos autores merecen atención particular por haberse ceñido al máximo al método histórico, que es el que mejor nos puede dar el sentido y la interpretación exacta y fiel del pensamiento de Aristóteles. G. Reale ha procurado tener en cuenta a esos maestros citados al tiempo de estudiar el concepto de *metafisica* en Aristóteles.

No haría falta decir que la publicación de este volumen extenso ha supuesto a G. Reale una labor seria de investigación profunda y de comparación de textos, lo que lógicamente no hubiera dado un resultado positivo de no conocer a fondo toda la obra de Aristóteles. Ha sido necesario un pulso crítico muy seguro para explicar en la *filosofía prima* las aparentes contradicciones o dificultades que surgen a lo largo de su lectura. La *Metafisica*, como ha demostrado la nueva crítica, no tiene ciertamente una unidad literaria; esto no significa, sin embargo, que el pensamiento contenido en ella no sea unitario y especulativamente homogéneo. Aristóteles, como todos los filósofos, ha tenido sin duda una evolución, pero en los 14 libros de la *Metafisica* no tenemos tales indicios, o más bien, no se encuentra aquella evolución que algunos hubieran querido encontrar. G. Reale, en su ensayo, no ha dejado de contraponer a veces las conclusiones a las que han llegado otros pensadores como Jaeger, Wundt, Golke y Oggioni con soluciones contrapuestas, mostrando cómo dichas deducciones se excluyen entre sí. Sobre el valor de la obra dice bastante la aparición de la tercera edición a los seis años de la primera,

lo mismo que las críticas aparecidas anteriormente en numerosas revistas filosóficas. De notar son también las casi 60 páginas dedicadas a índices, entre los que merece ser citado el *bibliográfico*, donde se reseñan un centenar de trabajos directamente interesantes sobre el mismo argumento.

P. Merino

D. GAGLIARDI, *Il Ciceronismo nel primo cinquecento e Ortensio Lando*. A. Morra editore, Napoli, 1967, 20 pp., 24 x 16,5 cms.

Este opúsculo reproduce, con notables rectificaciones y complementos, un artículo aparecido en la revista «Le Parole e le Idee» (3, 1961, 15-21) sobre el tema del ciceronianismo en el Renacimiento. El autor conoce bien las fuentes. Cita a Erasmo y a uno de los más recientes editores de su *Ciceronianus dialogus*, A. Gambarro, *Il Ciceroniano o dello stile migliore* (Brescia, 1965). Cita a Sabbadini, Toffanin, Vallese, y, por supuesto, las obras de los renacentistas —Petrarca, Bembo, Pico della Mirandola, Poggio, Sadoletto, Salutati— y más aún las de Ortensio Lando, que son las que principalmente motivan el estudio de Gagliardi. Se echa de menos a M. Menéndez Pelayo, cuyo estudio sobre el *Ciceronianismo en España* (cf. *Bibliografía Hispano-Latina*, t. 3.º, pp. 177-271, Madrid, 1950) hubiera podido ilustrar algunos aspectos del problema.

En cuanto al contenido, el proceso es muy sencillo. En la primera parte expone algunos datos fundamentales para entender la polémica entre ciceronianos y anticiceronianos. Advierte claramente que no se trata de un problema de fondo, sino de forma. El anticiceronianismo era sólo posible en el terreno estrictamente formalístico, no en el ideológico. Todos los humanistas italianos, los de uno y otro bando, consideraban a Cicerón como maestro indiscutible del estilo, y más aún el maestro de la vida, intérprete de un mundo caracterizado por la conciencia ética profesional, afin en tantos aspectos a la moral cristiana. La polémica surge al plantearse el problema de la imitación: si debe seguirse sólo a Cicerón, como ideal literario, o puede uno proponerse otros autores y estilos independientemente de Cicerón. Entre los anticiceronianos ocupa lugar importante Ortensio Lando, escritor milanés de principios del siglo XVI. Su opúsculo *Cicero relegatus* es una diatriba furibunda contra el Arpinate, amortiguada más tarde con su nuevo opúsculo *Cicero revocatus*. La vida agitada de Lando resta valor a sus escritos. Espíritu inquieto, descontentadizo y protestón, le falta equilibrio y serenidad para ser un testigo fiel del pensamiento de su época. Erasmo ha expresado acertadamente su juicio sobre Ortensio Lando al definir así los dos opúsculos satíricos del mismo: "*Cicero odiosissime laceratur (Cicero relegatus); frigidè defenditur (Cicero revocatus)*", cf. *Epist.* 3019, 21 mayo 1536, ALLEN XI, pp. 132-135.

En resumen, una interesante aportación a uno de los capítulos de la historia del ciceronianismo en Italia.

J. Jiménez Delgado

F. VANDENBROUCKE, *Moines: Pourquoi? Théologie critique du monachisme* (Gembloux, Editions J. Duculot, 1967), 252 pp., 18 x 27 cms.

Durante las sesiones del Concilio Vaticano II se revisó, como tantas otras instituciones de la Iglesia, la del estado religioso. Es más, el mismo Concilio invitó a las órdenes y congregaciones religiosas a realizar ellas mismas su propio examen de conciencia y su propia reforma, insistiendo en que esta última había de consistir en una readaptación a la problemática de los tiempos actuales por una parte y al espíritu que motivó su fundación por otra. En este libro se realiza un examen crítico del estado religioso a través de la historia y en su presente. La perspectiva

histórica ayuda a ver hasta qué punto la herencia de los siglos pasados es utilizable en la actualidad. El análisis del presente permite responder a la segunda invitación del Concilio Vaticano II. El pasado no es aquí objeto de una historia narrativa, sino de una reflexión teológica y antropológica. Trátase, en resumidas cuentas, de estudiar el concepto que los monjes tuvieron de sí mismos, del mundo que les rodeaba, de la Iglesia, de su misión dentro de la sociedad y de la Iglesia de su tiempo. Todo este análisis aporta muchos elementos de juicio al intentar ahora una readaptación a los tiempos presentes. Este libro es interesante por lo que dice y más todavía por lo mucho que sugiere.

Antonio García y García

E. CASTORINA, *Questioni neoteriche*, Firenze, La Nuova Italia, 1968, VIII-310 pp., 12,50 x 19,50 cms., lire 2500.

Con muy buen acuerdo, el autor de este volumen se ha decidido a recoger aquí los diferentes artículos que ha publicado durante más de 20 años sobre los aspectos varios del neoterismo latino, incluyendo lo que él llama «neoterismo de inercia», que llega hasta el siglo IV d. C., y que no puede comprenderse separado de su genuina raíz, por más artificiosos que parezcan sus frutos. El autor se ha distinguido en este campo de la literatura latina, y sus aportaciones a los *poetae novi* son bien conocidas y justamente apreciadas por los especialistas. Ha sabido introducir algunas modificaciones que ponen al día sus trabajos y artículos ya publicados, y en algunos casos ha enfocado las cuestiones desde un ángulo nuevo, con lo que se logra una visión más perfecta.

Dentro de su amplia producción sobre el neoterismo latino, Castorina ha recogido solamente lo que puede ofrecer una visión orgánica y completa del problema. En algunos casos se resumió exposiciones más amplias y en otros ha añadido detalles. Con buen gusto, ha prescindido del aparato bibliográfico, que ha limitado a lo esencial. El que quiera más documentación no tiene sino que acudir a las obras y artículos anteriores del autor, donde encontrará la más amplia información. Para que el lector pueda darse una idea exacta del contenido de este volumen, he aquí los títulos de los diversos capítulos: *Origini del neoterismo*, 3-32; *Neoterismo e atticismo nell'adesione giovanile e nella critica di Cicerone*, 33-52; *La scuola di Valerio Catone*, 53-78; *Catullo*, 79-106; *Da Virgilio ai poeti dell'Appendix*, 107-156; *I poetae nouelli*, 157-202; *Anniano Falisco e Settimio Sereno*, 203-238; *Da novelli minori all'ultima degenerazione del neoterismo*, 239-298. Cierra el volumen un índice de nombres y de cosas notables. Estamos ante un libro esencial para estudiar el neoterismo latino.

José Oroz

R. JONSSON, *Historia. Etudes sur la genèse des offices versifiés*, Stockholm, Almqvist & Wiksell, 1968, 260 pp., 16 x 24,50 cms.

La colección «Studia Latina Stockholmiensia», de la Universidad de Estocolmo, está ofreciendo una serie de aportaciones interesantísimas para comprender mejor el latín medieval, y más concretamente el latín litúrgico de la Edad Media. Desde la obra, ya clásica de Dag Norberg, *La poésie latine rythmique du haut moyen âge*, hasta la obra que presentamos a nuestros lectores, los 15 volúmenes constituyen un valioso arsenal de datos. Aunque se trata, en general, de trabajos monográficos, estas monografías superan ampliamente los límites tradicionales.

En la introducción Jonsson examina los límites de terminología en que se encuadra la palabra «historia», en el latín litúrgico o sencillamente en la latinidad medieval. El análisis del término *historia* es de un interés capital, y de ahí la

importancia de los *Maitines* en las páginas de esta obra. La vida del santo, los himnos, las oraciones, los salmos, los cánticos, la lectura de las obras de los Padres de la Iglesia, todo esto forma parte del oficio divino, dentro del cual está incluida la *historia*. Y en torno a esa historia funcionan el propio y el común de santos, las partes bíblicas y las partes puramente hagiográficas. Y todo ello constituye un conjunto de alabanza, de oración y de predicación. Con esto dejamos claramente indicado el ámbito de la investigación en que se ha metido Ritva Jonsson.

El autor se ocupa, principalmente, del *Antifonario de Compiègne*, del *Oficio de S. Fusciano*, y de las *Historiae de Etienne de Liège*. A modo de apéndice nos ofrece la edición del texto de la *Historia de San Fusciano* y sus compañeros. Un segundo apéndice recoge algunos oficios litúrgicos. Siguen las notas a cada uno de los capítulos —¿por qué no al pie de página?—, una selecta y completa bibliografía, y un índice analítico. No dudamos en calificar este trabajo como modelo de rigor científico, y lo consideramos valiosísimo para cuanto se refiere con la liturgia de la Edad Media.

José Oroz

C. M. BOWRA, *Introducción a la Literatura Griega*. Traducción de Luis Gil, Madrid, Guadarrama, 1968, 412 pp., 22 cms.

La editorial Guadarrama incorpora a su colección Textos Universitarios, la traducción del original *Landmarks in Greek Literature* 1966, como antes había publicado en su Historia de la Cultura *La aventura Griega*, traducción de *The Greek Experience*.

Quien haya leído alguna obra del profesor Bowra comprenderá perfectamente la adecuación de estos títulos con el contenido de dichos libros. El profesor Bowra se dirige a los estudiantes universitarios y al gran público que desea adquirir una idea precisa sobre la grandeza de la literatura griega, pero el especialista hallará también en sus libros multitud de ideas originales, puntos de vista en que tal vez no participen todos pero expuestos con solidez de conocimientos y una finura y elegancia de exposición que convierten sus libros en obras de arte.

Este libro no es una introducción en sentido estricto sino, como dice el título original, una presentación de los principales hitos de la literatura griega: son una introducción y diez capítulos sobre la épica, el despuntar de la personalidad (himnos homéricos, Hesíodo y líricos primitivos), la lírica, la perspectiva trágica, del mito a la ciencia, la comedia como antídoto, el drama de la filosofía, la oratoria polémica y de aparato, la limitación del horizonte (poesía helenística).

La pasmosa erudición helénica del autor le permite moverse por todos los campos de la literatura e historia griegas con una visión de síntesis y de captación artística que cautiva al lector. Al placer de su lectura contribuye la esmerada traducción castellana propia de quien se ha acercado a la literatura griega con el mismo espíritu artístico de Bowra. Para un conocimiento más profundo de los temas estudiados, el autor añade al fin un elenco bibliográfico, por cada hito de esta introducción. El traductor ha complementado esta bibliografía con una orientación bibliográfica para el lector de lengua española.

Alejandro Barcenilla

## III.—AUTORES CRISTIANOS

M. MESLIN - J.-R. PALANQUE, *Le Christianisme Antique*. Paris, 1967, 318 pp., 165 x 120.

En este volumen se contiene una colección de textos sobre el cristianismo antiguo, los más significativos a juicio de los autores. Trátase de textos destinados a los alumnos. Introducciones, notas, fuentes paralelas, bibliografía, y un pequeño léxico al final hacen más inteligibles estos textos a quienes se enfrentan por primera vez con ellos. El cristianismo antiguo se extiende aquí hasta la caída del Imperio Romano y el encuentro de la Iglesia con los pueblos bárbaros. La selección de textos, por cuanto atañe a los tres primeros siglos, es la que cabía esperar, dado que por su escasez tampoco hay mucho que escoger. En cambio, en los siglos IV-V, la selección es más arbitraria, debido a la circunstancia de que sobre un mismo tema son con frecuencia muchos los textos que cabría escoger. De todos modos, en este volumen hay los suficientes textos y lo bastante representativos para que los escolares puedan formarse una idea relativamente completa de las cuestiones básicas del cristianismo antiguo, y lo que es más importante, estos textos están bien ambientados para facilitar su comprensión. Una ciencia histórica adquirida al contacto con las fuentes será siempre mucho más sólida que los conocimientos que puede proporcionar un simple manual.

Antonio García y García

M. CASHEN CONROY, *Imagery in the Sermones of Maximus, Bishop of Turin*. Washington (The Cath. Univ. of America Press), 1965, XIV-250 pp.

Se trata de una tesis de la Universidad Católica de Washington. Los que conocen esta clase de tesis pueden tener ya un juicio, más o menos aproximado, acerca de la obra de Marietta Cashen Conroy. Todas ellas están concebidas con unos mismos cánones, y están expuestas en la misma línea. Hemos de decir que no constituyen trabajos demasiado profundos, ni en general son modelos de investigación científica, de acuerdo con el rigor que se suele llevar modernamente, y del que podemos indicar como ejemplos los trabajos realizados por los discípulos de Christine Mohrmann, en la escuela de Nimega. Pero, a pesar de estos defectos, las tesis de Washington son altamente provechosas para ulteriores investigaciones.

En la breve introducción, pp. 1-4, la autora se ocupa de la persona de Máximo de Turín, y analiza el texto de los *Sermones*. Afortunadamente, Marietta Cashen Conroy ha podido utilizar la edición del Corpus Christianorum realizada por A. Mutzenbecher. Esto ya es una ventaja, puesto que es la edición crítica más moderna. En diferentes capítulos se ocupa de las figuras-metáforas-descripciones que se encuentran en los *Sermones* de Máximo de Turín: Imágenes relativas a Cristo y a la Iglesia; Imágenes relativas a los fieles; Descripciones o metáforas de la naturaleza; Metáforas de Cristo y su Iglesia; Imágenes basadas en personajes bíblicos; Imágenes tomadas de la vida y literatura pagana. En el último capítulo ofrece el resultado del análisis literario. No es muy explícito, y creemos que debiera haber ahondado más en el empleo de dichas figuras al servicio de la predicación. Por lo menos, el que desee trabajar sobre este campo tiene ya recogido casi todo el material. Que no es poco.

José Oroz

G. DONINI - G. B. FORD, *Isidore of Seville's History of the Kings of the Goths, Vandals, and Suevi* (translated by...), Leiden, E. J. Brill 1966, VIII-46 pp., 13 x 20 cms.

En este volumen se contiene la traducción inglesa de esta obra de Isidoro de Sevilla. Los traductores se han limitado a una simple traducción, lo más literal posible, de la Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum. Se trata, como es sabido, de una exposición cronológica de los Godos de Occidente, desde sus comienzos el 256 hasta el año 624, a lo que precede un prólogo que demuestra claramente el fuerte sentido hispánico del autor, y que termina con dos apéndices que tratan de la historia de los vándalos y suevos. Las fechas que emplea Isidoro se basan en la llamada «era hispánica». Los autores ofrecen las correspondientes a nuestro cómputo moderno, entre paréntesis. La presente traducción tiene el mérito de ser la primera en lengua inglesa. El libro se cierra con un índice de nombres. No creemos se pueda decir más de esta edición, que no ofrece mayor interés que la novedad en inglés.

José Ortall

HENRI RONDET, *Le péché originel dans la tradition patristique et théologique*. Fayard, Paris, 1967, 333 pp., 21 x 13, 50 cms.

Ante el avance de la técnica y conquistas ininterrumpidas de la ciencia, el hombre parece debería sentirse cada vez más seguro de sí mismo, siendo así que, por el contrario, el pesimismo y el miedo se van afianzando cada vez más en el hombre. Es necesario preguntarse el porqué de este fenómeno tan paradójico como real. Una vuelta al hombre en su origen puede esclarecer mucho la cuestión; razón por la que la teología siempre ha tenido muy en cuenta los posibles estados por los que pudo pasar el hombre, deteniéndose particularmente en la *caída* y *elevación* por Cristo. La clave sigue siendo siempre el pecado original. Partiendo de ahí, podremos explicar mejor nuestro presente y nuestro futuro.

Pero el *pecado original* lleva consigo una serie de implicaciones o complicaciones en relación con la naturaleza humana, que viene heredando las consecuencias a pesar suyo. Hay que hablar de pasiones, de dolor, de debilidad, de muerte, de condenación y de los niños que mueren sin pecados personales. Todo ello es una preocupación constante del teólogo, y no precisamente por lo que incluye en sí el aspecto teórico, sino por su vertiente existencial y humana, que inquieta más profundamente. El estudio es ya muy viejo; por eso el P. Rondet no ha cerrado las puertas a la historia, intentando dar una visión personalista del problema; para él puede ser más útil hacer un recorrido por la *tradición patristica y teológica*, recogiendo las distintas interpretaciones. Tres grandes partes enmarcan el contenido del libro: *Desde los orígenes a San Agustín*, *La tradición agustiniana*, y *El pecado original y la conciencia moderna*. Tal vez lo más sugestivo de la obra sea la tercera parte por lo que supone de acercamiento a la hora actual con sus nuevas dificultades. Por supuesto que el autor no se contenta con la mera exposición de la visión patristica y teológica, sino que va insertando aclaraciones y completa en algunos casos.

P. Merino

HAMMAN, Adalbert, *Guide pratique des Pères de l'Eglise*. Bruges (Desclée de Br.), 1967, 336 pp.

Como puede verse por el título del libro, no se trata de una Patrología a las que estamos ya habituados. El P. Hamman ha querido romper con los moldes antiguos y, teniendo en cuenta las necesidades y los gustos del hombre moderno,

ofrece una guía para ponerse en contacto con los Padres de la Iglesia. El autor pone ante los ojos del lector la figura humana de los Padres. No encontramos las listas interminables de las obras de los Padres. Sólo la parte indispensable para conocer su pensamiento en sus líneas generales. En este ambiente postconciliar, se impone el retorno a las fuentes, a los escritores antiguos que con su ciencia y santidad siguen siendo los pilotos de nuestro navegar hacia Dios. La renovación patristica debe llegar a los no especialistas. Por eso Hamman se ha esforzado en lograr este acercamiento amoroso. Con gusto y sensibilidad no comunes, va descubriendo en cada autor, al hombre, al escritor, las grandes líneas de su pensamiento.

Se advierte que el P. Hamman no ha pretendido una obra para especialistas, ni siquiera para las personas avezadas. Nos confiesa que se debe, en sus líneas generales, a cursos dictados en la Universidad de Quebec. Por eso, que nadie busque lo que el autor no ha querido darle. Es sencillamente una «guía práctica» para acercarnos a los Padres de la Iglesia.

José Oroz

#### IV.—HISTORIA

J. SVENNUNG, *Jordanes und Scancia. Kritisch-exegetische Studien*. Stockholm-Upsala, Alqvist & Wiksell 1967, 260 pp., 23,5 cms., 35 kr.

El fin de este estudio es revalorizar los datos geográficos y etnográficos que sobre Escandinavia nos aporta un escritor del siglo VI. Se trata del pasaje de Jordanes (*Getica*, III, 16-24). La obra está considerada como un resumen de la *Gothorum Historia* de Casiodoro. Una lectura crítica del capítulo jordaniano descubre diversas fuentes explícitas e implícitas, pero el análisis estilístico revela que casi todo el capítulo es obra de Casiodoro al que Jordanes ha incorporado algunos datos nuevos. Planteado así el problema en el primer capítulo, en los siguientes estudia Svennung la veracidad de los datos geográficos y etnológicos, las fuentes jordanianas y casiodorianas, su garantía e integridad, las relaciones de la obra *Getica* con otras fuentes literarias: Ptolomeo, Procopio, *Beowulf*, *Widsith* y el ciclo de Sagas germánicas.

El capítulo final es un estudio de la *Auswanderung* según Jordanes (*Getica*, IV, 25 ss.).

La deficiente latinidad de Jordanes ha contribuido tal vez a que su importancia histórica haya sido menospreciada, habiéndose criticado negativamente sus aportaciones geográficas y etnográficas, principalmente por parte de L. Weibull, y discutido el relato de la emigración goda a partir de Scandia. Frente a esa crítica adversa Svennung rehabilita su exactitud geográfica y etnográfica, partiendo de la tradición manuscrita, sin acudir, como Weibull, a una crítica textual codiciosa en extremo por corregir el texto tradicional. El capítulo mejor logrado en esta monografía es el tercero con el estudio de las 28 tribus enumeradas por Jordanes: es un estudio de depurada técnica filológica con el análisis lingüístico de la onomástica gentilicia y el comentario integral de los datos aportados por el historiador sobre sus costumbres, y con la ratificación que la filología y la arqueología modernas dan a la ciencia geográfica y etnológica del siglo VI.

La importancia de la obra de Jordanes como fuente principal para el conocimiento de los godos y su significación para la historia de las ideas, es expuesta por Svennung en su otra obra, *Zur Gothicismus*, pero antes era necesario revalorizar el texto de *Getica* y sus fuentes. Y el autor lo ha logrado plenamente.

Alejandro Barcenilla

BARTOLOME BENASSAR, *Valladolid au siècle d'or*. Mouton, Paris, 1967, 634 pp., 23,50 x 16 cms.

Conocer Castilla es tanto como sentir el palpitar del corazón de España, es explicar su pasado y su futuro. La *generación del 98* sentía y hablaba de Castilla como de su propia patria. Y Valladolid es Castilla. A pesar de todo, el autor de este estudio confiesa llanamente no haber visitado jamás esta ciudad castellana hasta el momento en que se encomendó el trabajo de investigación, que ha dado como resultado este libro. Con todo, muy pronto descubrió el valor de la historia de Valladolid como un elemento de explicación del destino de España. En la historia de Valladolid del siglo xvi ve una señal de los comienzos de la decadencia española. Una atención especial en este sentido merece para nuestro autor el caso del factor económico de Valladolid. Aparentemente puede aparecer una región o ciudad sin problemas económicos por la simple razón de que dispone naturalmente de fuentes de riqueza abundantes, dando lugar a una economía de consumo y descuidando el factor de la producción. Y éste puede ser el caso de Valladolid, que a la vez sería un ejemplo ilustrativo de la situación de España en el siglo xvi.

En lo relativo al problema de orden económico el autor reconoce que no le han faltado los elementos necesarios para el juicio, así como estudios incluso recientes que le han ayudado grandemente en su investigación. Registros parroquiales, precios y salarios, contribuciones e impuestos consignados en documentos originales de primera mano han hecho posible la aparición de esta obra de carácter científico indiscutible. Claro que no en todos los puntos ha sido posible contar con testimonios históricos, escritos fehacientes, deficiencia notable en el caso de la *estructura de la propiedad*, problema difícil de resolver por el momento. Tampoco nuestro autor ha podido darnos aquí la solución deseada, muy a pesar suyo. Por otra parte, el estudio de la geografía, de la historia y de la economía de Valladolid le ha llevado a referencias concretas y provechosas con otros puntos geográficos de algún modo relacionados con ella, como Burgos, Medina, Salamanca o Palencia. En la tercera parte de la obra se trata de definir el *estilo de vida* de Valladolid en el siglo xvi, tocando las cuestiones de la fe y la Iglesia, los pobres, los espectáculos, el arte y la cultura, el amor y la vida de los pícaros. No faltan los índices indispensables, planos y láminas, lo mismo que un elenco de fuentes y bibliografía consultada.

P. Merino

*Four Bishops and their See. Perth, Western Australia (1857-1957)*, editeb by Fred Alexander. University of Western Australia Press, 1957, 250 pp., 22 x 14 cms.

En la parte occidental de Australia la *Church of England* posee cuatro diócesis, entre las que está la *Diócesis de Perth*, que ocupa nuestra atención. El interés expreso de la obra que presentamos consiste en realzar y dejar constancia de la labor de los anglicanos en aquellas tierras, destacando para ello la personalidad y el esfuerzo de los obispos que la han dirigido desde su fundación hasta el año 1957, es decir, en su primer centenario. Como es normal en esta clase de libros, se ha procurado resaltar las múltiples dificultades de toda obra de apostolado, principalmente en los comienzos. Se han anotado los jalones más sobresalientes y significativos de la historia de la Iglesia anglicana en esta parte occidental de Australia. No creemos necesario detallar aquí la labor de los distintos prelados que allí trabajaron, si bien no silenciamos sus nombres, que citamos por orden cronológico. El primer obispo de la Diócesis de Perth fue Mathew Hale, al que siguen Henry Hutton Parry, Charles Owen Leaver (primer arzobispo) y Henry Frewen Le Fanu, arzobispo y Primado. Tres capitulos van dedicados a las otras tres restantes diócesis del norte, del sur y Diócesis de Kalgoorlie. Algunas páginas

se refieren a la Iglesia y al Estado en aquella región, lo mismo que no se ha olvidado hacer una referencia explícita a la labor de enseñanza que allí tiene la Iglesia.

P. Merino

BOLTON, G. C. and DE GARIS, B. K., *University Studies in History 1967*. Perth, University of Western Australia Press, 1967, 120 pp., 14 x 21 cms.

Cinco colaboraciones forman el volumen presente. Por tratarse de una publicación dedicada al estudio de cuanto se refiere a Australia, no extraña ver toda la obra ceñida a temas australianos, que van desde un personaje famoso en la política australiana, F. C. B. Vosper, hasta cuestiones de lengua como es la colaboración de G. Andreoni titulada «Australitalian». No dudamos del valor de este volumen para conocer mejor la vida social, política y cultural de Australia. Los que se interesen en esta clase de problemas, tienen aquí una fuente de especial importancia.

José Ortall

VARIOS, *University Studies in History 1966*. (Editeb by G. C. Bolton and B. K. de Garis). University of Western Australia Press, Perth, 1966, 120 pp., 14 x 21 cms.

En este volumen se recogen cuatro estudios relacionados con la vida, la política y el comercio de Australia. Stannage, estudia la composición del Parlamento australiano occidental, pp. 1-40; S. Glynn, analiza las empresas privadas y la política del gobierno en la construcción y explotación del «Australian Land Grant Railway», pp. 41-61; R. M. Murdoch, ofrece una descripción política de Charles Edward Frazer, pp. 62-83. Termina el volumen con la colaboración de A. C. Staples, sobre el comercio marítimo en el Océano Indico, durante los años 1830-1845. Como se ve, el interés de la obra se refiere exclusivamente a Australia, desde el punto de vista histórico.

P. Orosio

## V.—TEXTOS

BENVENUTO TERRACINI, *Analisi stilistica: Teoria, storia, problemi*. G. Feltrinelli Editore, Milano, 1966, 414 pp.

La estilística ha sido objeto de muchos estudios y discusiones en estos últimos cincuenta años, tanto en su aspecto general, como en el estudio concreto de determinados escritores. Entre otros tratadistas, el autor de este libro goza ya de cierto prestigio en este terreno de la lingüística por sus diversas publicaciones. Citemos las más notables: *Guida allo studio della linguistica storica*. I: *Profilo storico critico*, Roma, 1949; *Conflitti di lingue e di cultura*, Venezia, 1957; *Pagine e appunti di linguistica storica*, Firenze, 1957; *Lingua libera e libertà linguistica*, Torino, 1963; *La speculazione teoretica dei linguisti*, Roma, 1962. Ahora en esta obra que presentamos, con su doble vertiente teórico-histórica en su primera parte, y de análisis de textos en su segunda y más amplia parte de la obra, viene a consolidarse la reputación del autor como crítico y lingüista.

En los tres primeros estudios el autor se revela perfecto conocedor del tema

de la estilística y de las diversas teorías que, sobre todo en estos últimos años, se han ido sucediendo. Tal vez por su misma penetración, el lector queda como perdido en el laberinto de tan complicado tema. Más de un lector echará de menos una clara sistematización en la exposición del contenido de cada uno de los tres estudios. Estos estudios, por orden de presentación, versan sobre los siguientes temas: «El campo de los estudios estilísticos» (pp. 17-62); «Lingüística y análisis estilístico» (pp. 63-136); «Análisis estilístico y crítica literaria» (pp. 137-173).

Vienen luego (pp. 173-395), unos análisis literarios sobre poesía y prosa de Dante, Manzoni, Pirandello. De este último el autor ha escogido como tema de análisis su «Novelle per un anno», y sólo a este estudio dedica más de cien páginas, reveladoras de la buena preparación del comentarista para este tipo de estudios.

La obra contiene además un estudio preliminar y varios índices, que permiten localizar rápidamente los elementos ciertamente valiosos contenidos en la obra.

José Jiménez Delgado

LIASSO DE LA VEGA, José, *Sintaxis Griega*, I. Enciclopedia Clásica, n. 6. CSIC, Madrid, 1968, XXVII+644 pp., 22 cms.

El presente volumen, obra del catedrático de filología griega de la Universidad de Madrid, J. Lasso de la Vega, es el primero de una amplia sintaxis griega en tres volúmenes, de los que el segundo completará el estudio de la frase simple iniciado en éste, y el tercero tratará de la subordinación. El autor anuncia como ultimado el segundo volumen y en elaboración el tercero. Confiamos que llegue pronto a culminación este proyecto que dotará al estudioso de lengua española de una excelente sintaxis histórica griega, enciclopedia crítica de todos los adelantos de la gramática. Aunque la obra ha sido ideada y elaborada con ocasión y en provecho de los alumnos de sus cursos universitarios, el especialista acudirá también a esta obra de consulta, por tener en ella una excelente síntesis de numerosas monografías hoy día difícilmente asequibles. Por ello no dudamos en afirmar que es esta la más completa sintaxis de que, hasta el momento, disponemos. Y han de pasar años hasta que se aborde otra síntesis de esta amplitud.

El volumen publicado contiene una amplia introducción (190 pp.) y la sintaxis del género, número y caso. La introducción es un desarrollo del concepto, historia, métodos, condicionamientos y tendencias psicológicas de la sintaxis griega, sobre un fondo de lingüística general. La crisis de la tradicional dualidad *morfología-sintaxis* iniciada por Ries, sigue en pie sin que en el VI Congreso Internacional de Lingüística, París, 1948, predominase entre los asistentes una concepción unitaria sobre el concepto y contenido de la sintaxis. Por eso el autor ha adoptado en esta obra una postura conservadora en lo que respecta al contenido de la sintaxis, sin pretensiones generales filosófico-lingüísticas. Parecida ha sido la conclusión respecto a la aplicación de las teorías estructuralistas, dada la divergencia de opiniones sobre la posibilidad de traducir al campo morfológico-sintáctico tradicional el concepto fonológico de neutralización y sobre los límites, esfera de cumplimiento, condicionamientos, etc., de la neutralización de oposiciones significativas. No es el estructuralismo objeto de unánime predilección por parte de todos los filólogos, y personalmente estamos con el autor por la adopción de una sintaxis de terminología tradicional y la renuncia a unos conceptos y términos novedosos.

La segunda parte de la introducción contiene el estudio de los condicionamientos psicológicos y tendencias generales psicológicas de la lingüística y su aplicación a la sintaxis griega.

El cuerpo del volumen lo constituye la sintaxis nominal: la categoría del género (pp. 193-218), el número (pp. 219-268) y los casos (pp. 269-644). Es una visión dia-

crónica desde las causas y génesis de estas categorías en el indoeuropeo hasta el griego moderno. Es esta sección la que constituye una verdadera enciclopedia de conocimientos, hipótesis y explicaciones lingüísticas vistas del ángulo de vista de la sintaxis griega. El autor tiene un sano sentido ecléctico para adoptar, tras una revisión y crítica de todas las hipótesis, la más garantizada, confirmada luego con abundante material textual. La pluma fácil y la amplia erudición son en el autor a la vez elogio y reparo, contribuyendo a una mayor amplitud de exposición, propia de quien tiene en la mente más al alumno que al especialista. Aparte de la bibliografía de carácter general al principio de la obra, va citada al pie de página la monográfica.

Alejandro Barcenilla

## VI.—ARTE

GUSTAVO TRAVERSARI, *Aspetti formali della scultura neoclassica a Roma dal I al III sec. d. C.* «L'Erma» di Bretschneider, Roma, 1968, 132 pp., 24 x 17 cms.

El talento artístico del pueblo griego es muy superior al de los romanos, en tal forma que pasan cinco siglos desde la época de esplendor del siglo de Pericles hasta el amanecer del arte romano. Diferencia que no se ha de entender sólo en una escala meramente temporal, sino sobre todo cualitativamente. Por eso, cuando los romanos se deciden por las formas artísticas, casi instintivamente las proyectan desde el punto de vista pragmático, levantando basílicas y termas o realizando copias de emperadores u hombres célebres. Ello desemboca en una *humanización* del arte, como forma y sentir típicamente romanos. Por ello, nada tiene de extraño encontrar entre los recuerdos de aquella época numerosos bustos y retratos.

Entre las posibles formas de expresión del arte, G. Traversari estudia en estas páginas exclusivamente lo referente a la *escultura neoclásica*, en el periodo que corre del siglo I al III d. de Cristo. Evidentemente esto ha posibilitado al autor el estudio minucioso y detallado de las diversas épocas que es necesario distinguir a lo largo de estos tres siglos. Concretamente distingue cinco épocas, atendiendo a aspectos formalmente distintos y a notas que caracterizan a cada una de las distintas épocas. Casi invariablemente va comparando lo referente a *copias, retratos y relieves*, pertenecientes a momentos histórica y artísticamente diferenciados. Esta labor le ha podido ser en gran parte facilitada por la abundancia de material que se encuentra en los muchos museos de Roma, entre los que se podrían destacar el Vaticano, el Capitolino y el Museo Nacional Romano. Todas las explicaciones encuentran su justificante gráfico en 89 láminas perfectamente reproducidas al final del libro.

P. Merino

## VII.—PEDAGOGIA

AUSTIN, M. N. - LAWLER, J. R. - GRAVE, S. A. - BERNDT, R. M., *The unity of the humanities*. Melbourne, F. W. Cheshire, 1964, X-82 pp., 14 x 22 cms.

Un profesor de clásicas, un profesor de francés, un filósofo y un antropólogo consideran juntamente algunos aspectos de las relaciones existentes entre sus

diferentes campos de estudio. La ocasión para esta «apología de los estudios humanísticos, concebidos en términos de su unidad esencial y la importancia transcendental de los mismos en la educación» fue las «Bodas de Oro» de la Universidad de Western Australia.

Aunque no podemos extendernos en la exposición de cada una de las cuatro lecciones que forman este libro, no queremos dejar de notar los títulos de por sí bien elocuentes: «La unidad de las humanidades», por M. N. Austin (pp. 3-30); «Paul Valéry», por J. R. Lawler (pp. 31-46); «El empleo de la filosofía», por S. A. Grave (pp. 47-58); «Nuestra herencia dividida», por R. M. Berndt (pp. 59-82). Dentro de la brevedad del volumen, el lector puede encontrar datos e ideas muy interesantes. La exposición es sencilla. Con frecuencia los autores acuden al testimonio de especialistas en la cuestión, cuyas citas pueden ampliar los horizontes de la simple conferencia recogida en el volumen.

José Oroz

### VIII.—VARIA

V. V. CICCETTI, *Una interpretación de la Facultad de Filosofía y Letras de Mendoza. Su aspecto salvacional*, Mendoza, 1967, 30 pp., 15 x 21 cms.

La organización de las Naciones Unidas para la educación, ciencia y cultura (UNESCO), redactó un documento de base sobre el papel que juega la cultura clásica y humanista en la vida cultural de hoy, y pidió a entidades y personas dedicadas a estos estudios que aportaran su experiencia sobre el tema. El presente tratado de Vicente Cicchetti es una contestación al requerimiento de la UNESCO. Con esto se comprende mejor el contenido de este folleto, que pone de relieve el papel que en la actualidad debe desempeñar una Facultad de Filosofía y Letras, y el que efectivamente representa en la actualidad la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo-Mendoza, en la República Argentina. La exposición es clara y deja traslucir la tarea del autor. Admitimos gustosos la conclusión de Cicchetti: «Una Facultad de Filosofía y Letras viene a resultar, en una interpretación profunda de su naturaleza, una escuela de salvación». En definitiva, el hombre debe aprender el medio de proyectarse y perpetuarse en la eternidad. Y nada mejor que el estudio profundo que se ofrece en la Facultad de Filosofía y Letras.

José Orosio

CARLOS E. MESA, *Cuatro escritores antioqueños*. Medellín (Edit. Granamérica), s. a.

En este volumen el P. Carlos E. Mesa presenta cuatro escritores colombianos, paisanos del autor. Con todos ellos se siente unido por lengua, por paisanaje comarcal, vocación a las letras y a las tareas del espíritu, y por una cierta convivencia o trato íntimo. Se trata de Marco Fidel Suárez, Tomás Carrasquilla, Madre Laura Montoya y P. Félix Restrepo. En cada uno descubre los rasgos característicos que retratan: Marco Fidel Suárez: El estadista. El escritor. El Cristiano; Tomás Carrasquilla: Novelista y prosista; M. Laura Montoya: Escritora; Félix Restrepo: El humanista dinámico. Lástima que el libro esté tan mal editado. Carece de un minimum de corrección. Por no tener no tiene ni la fecha, ni la ciudad en que está impreso. El lector también tiene sus derechos.

José Ortall

VARIOS, *Acta omnium gentium ac nationum: Conuentus latinis litteris linguaeque fouendis*, Romae, In Aedibus Carol. Colombo, 1968, 464 pp., 17 x 24 cms.

Se recogen en este volumen las conferencias y comunicaciones presentadas al Congreso Internacional de Estudios Latinos, celebrado en Roma en los días 14 al 18 de abril de 1966. Allí se dieron cita cultivadores del latín de todo el mundo. El volumen de las *Actas* pone de relieve, una vez más, el aprecio en que se tiene en nuestros días a la lengua y a la cultura latinas. Se ha querido salir al encuentro a las objeciones y a los ataques que se han lanzado en contra del latín, y se han buscado soluciones pedagógicas. No se trataba de uno de tantos Congresos científicos, ni de otra reunión más, sistemáticamente seriadas, del llamado latín vivo. Se quería buscar una forma de renovación del espíritu humanista. Creemos, por las Actas del Congreso, que la reunión de Roma resultó interesante y esperamos que se conseguirán las finalidades propuestas por los organizadores. Aparte de unas pocas comunicaciones en italiano, el lector puede gustar del latín, según las diferentes naciones, en que están escritas las comunicaciones.

José Ortall

E. MARTINO, *La vida del campo. Antología poética*, Salamanca, Perficit, 1967, 116 pp., 19 cms., 85 ptas.

El autor, ex-director de «Humanidades» nos ofrece esta obrita de sugestiva originalidad en que demuestra un amplio conocimiento de las literaturas griega, latina y española y un exquisito gusto en las versiones e introducciones.

Es el tema del *Beatus ille*, de Horacio, tan clásico y humanístico, que despliega su fronda siglo tras siglo en ininidad de formas de menosprecio de corte y alabanza de aldea. Se recogen trozos de Homero, Hesiodo, Aristófanes, Teócrito, Virgilio, Tibulo, Horacio, Ovidio, Séneca, Claudio Claudiano, todos ellos en exquisita traducción castellana. Y poesías del Arcipreste de Hita, Marqués de Santillana, Fray Luis de León, Leonardo de Argersola, B. de Balbuena, Lope de Vega, Góngora, Meléndez Valdés, Gabriel y Galán, E. de Mesa, A. Machado, J. R. Jiménez y V. Alexandre.

Las introducciones, de maravillosa sobriedad y densidad, ambientan la composición elegida en la obra del poeta y en la idea o *leitmotiv* de esta antología.

Esta obra gustará tanto a los estudiosos de la literatura grecolatina, cuya selección de una idea tienen aquí plasmada en verso castellano, como a los amantes de la literatura española y a los que gusten de estudiar la evolución de una idea a través de la Literatura.

Alejandro Barcenilla

*The seventh inter-american Congress of Philosophy. Proceedings of the Congress.*  
Les Presses de l'Université Laval, Québec, Canadá, 1968, 399 pp., 25 x 18 cms.,  
\$ 13.75.

El presente tomo constituye el segundo y último volumen en los que se recogen los trabajos presentados al VII Congreso Interamericano de Filosofía del año 1967. La sola identificación geográfica de los filósofos que tomaron parte activa en dicho congreso nos hace presentir el tono y dirección de los trabajos presentados. Indudablemente no se trata de un congreso uniformado, donde con una mayor o menor aproximación se puede sospechar el giro de los temas y de las ponencias. El área geográfica y cultural en donde están enmarcados los participantes en este congreso nos dice mucho de la diversidad de enfoques, a causa de la diversa procedencia nacional, religiosa y filosófica. Todos estos factores, lejos de ser un obstáculo para

la buena marcha de un congreso, contribuyen en gran manera a hacerlo todavía más interesante, porque, como bien afirma Louis Albert Vachon, rector de la Universidad de Laval en su alocución de bienvenida, todos estos elementos constituyen un factor de enriquecimiento mutuo, un estímulo para la vida de la inteligencia. El pensamiento no podrá abrirse paso hacia adelante sino a base de escuchar atentamente la verdad, venga de donde viniere. El presente volumen recoge cincuenta y tres trabajos de los más destacados pensadores del nuevo continente. Están agrupados por materias en los siguientes apartados: lógica, antropología filosófica, ética, metafísica, filosofía de las ciencias, filosofía del arte, filosofía de la religión, filosofía antigua y medieval, filosofía moderna y filosofía contemporánea. Como puede observarse, se trata de un verdadero tratado de filosofía, de tanto mayor valor cuanto nos da una idea aproximada de la actualidad de los estudios filosóficos desde todas las tendencias, y de los progresos más importantes logrados hasta el momento en cada una de sus ramas. A una cuidada edición tipográfica hay que añadir el acierto de transcribir los trabajos en las lenguas originales de sus autores, inglés, francés y español, lo que contribuye a la mayor calidad y valor de los trabajos.

Javier Ruiz

*Répertoire de l'enseignement catholique*: 1968, Secrétariat National de l'enseignement catholique, Bruxelles, 1968, 658 pp., 21 x 14,50 cms.

La presentación tipográfica es a doble columna, por una razón muy comprensible, la del idioma. En la columna izquierda tenemos el texto flamenco, y en la derecha el francés. De este modo, teóricamente por lo menos, quedarán satisfechos los gustos de ambas partes. Además de la visión de conjunto, francamente satisfactoria, hojeando las páginas de este *repertorio*, nos encontramos con muchos datos de interés, como son la situación actual de la enseñanza católica en Bélgica, los métodos prevalentes de enseñanza, el número de horas que se dedican a las distintas materias, el número y la categoría de centros con que actualmente cuenta y datos sobre el personal cualificado. Diversas secciones van demarcando el contenido del repertorio, por lo que no es nada difícil conseguir en muy poco tiempo una idea exacta de cómo funciona, por ejemplo, la enseñanza media o universitaria católica en una determinada región o ciudad. Por otra parte, los esquemas no son demasiado restringidos. Se señalan además los estatutos de los centros, colegios o universidades. Nos gustaría encontrarnos con una publicación semejante sobre la enseñanza católica en España.

P. Merino

*Bibliographie annuelle de l'histoire de France*. Année 1966, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1967, 610 pp., 24 x 17 cms., 54 F.

La publicación de la *Bibliografía anual de la historia de Francia* viene apareciendo ininterrumpidamente desde 1953-1954, habiendo dedicado un solo volumen a estos dos primeros años, y uno respectivamente a cada uno de los años siguientes. La preparación de estos volúmenes supone un gran esfuerzo, teniendo en cuenta que es necesario revisar infinidad de publicaciones, para luego ordenarlas según un esquema determinado. El volumen que reseñamos, perteneciente al año 1966, ha sido redactado y preparado por Colette Albert-Samuel, agregada de historia y geografía, Brigitte Moreau y Sylvie Postel. Evidentemente de un modo o de otro han sido bastantes más las personas que han colaborado en la preparación de esta bibliografía, como hacen notar las responsables.

En cuanto al contenido no se nos ocurre nada de particular, sobre todo por tratarse de una obra que ya nos es conocida por sus volúmenes anteriores. A modo de indicación muy general, recordamos los principales apartados en que viene dividido el libro: *Historia política de Francia*, *Historia de las instituciones*, *Historia económica y social*, *Historia religiosa*, *La Francia de ultramar*, *Historia de la civilización* e *Historia local*. Se indican las revistas y publicaciones consultadas. Amplísimos y detallados índices de materias y de autores facilitan el manejo de la obra.

P. Merino

C. JOSEPH MERTENS, *Emotion et critique chez Charles du Bos*, Nijmegen, Druk. Gebr. Janssen, 1967, VIII-156 pp., 17 x 24.50 cm.

Este libro constituye la tesis doctoral del P. Mertens en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Leiden. El origen de las ideas de Charles du Bos sobre la emoción se remonta, como hace observar el P. Mertens, a Bergson. Nuestro escritor, en *Approximations*, alude a la necesidad de los hermanos mayores. Para él, de estos «hermanos mayores» Bergson fue el primero y en cierto modo el único, como se afirma en *Qu'est-ce que la littérature*: «Mi verdadero nacimiento no tuvo lugar hasta aquel fin de octubre de 1899 en que conocí a Joseph Baruzzi, trabé con él la primera de mis verdaderas amistades y en seguida me hizo leer el *Essai sur les données immédiates de la conscience*, de Henri Bergson. A mi intimidad con Joseph Baruzzi y a la lectura del libro de Bergson debo literalmente el nacimiento de lo que constituye mi verdadero yo».

El profesor Mertens descubre el interés de Du Bos en la aventura espiritual que la lectura ha determinado en él. Si esta aventura es, más o menos, individual, se deriva de las virtualidades anónimas de la vida en general. A este propósito llega a descubrir un parentesco muy curioso entre el alma de Du Bos y el Selbst de Jung. La aventura de Charles Du Bos, para el autor del libro que comentamos, se define como un proceso de individuación, en la acepción que Jung atribuye a este término. Si este proceso no se realiza en Du Bos por la interpretación del sueño propiamente dicho, su imaginación de las ideas se distingue por la interpretación que da a los tonos del alma, pp. 128-129.

El libro se cierra con una selecta bibliografía: obras de Charles Du Bos, y obras consagradas a él y a su obra. La aportación de Cornelis Mertens, profesor de Literatura francesa en la Universidad Católica de Nijmegen, es valiosísima, fruto de prolongadas lecturas y profundas meditaciones en torno a la obra bosiana. Habrá que contar con este libro cuando se quiera estudiar a Du Bos desde el punto de vista de su filosofía.

José Oroz

*Nihil obstat:*

DR. THOMAS GARCÍA BARBERENA  
in Pontif. Univ. Salrn. Rector Magn.

*Imprimatur:*

† MAURUS RUBIO  
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24.-1958

IMP. "CALATRAVA".-SALAMANCA